

enero-febrero / 1981 Año V, No. 41 \$30.00

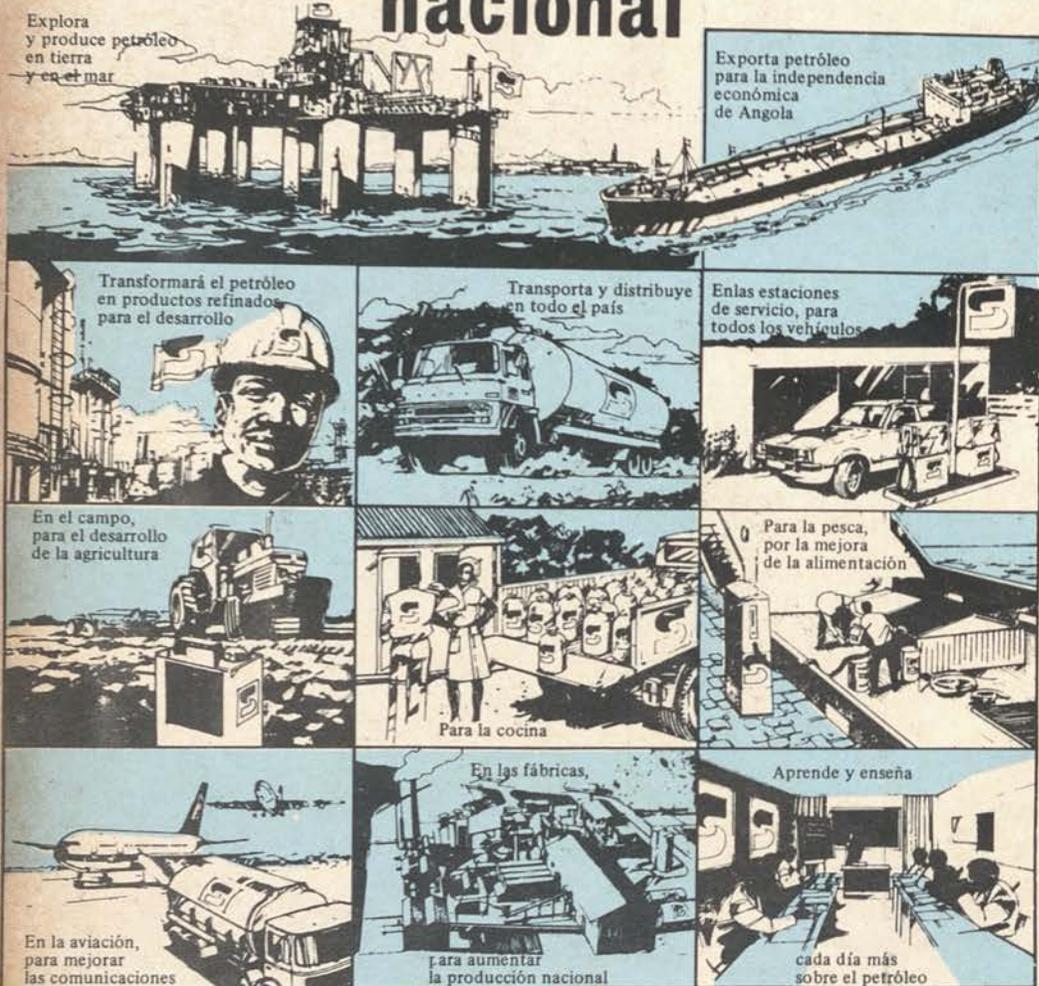
cuadernos del tercer mundo

TORRIJOS: entrevista exclusiva



¿quién le teme
a Ronald Reagan?

SONANGOL en la reconstrucción nacional



Sociedade Nacional
de Combustiveis de Angola



Rua Duarte Pacheco 8, 4 andar
C.P. 1316
Luanda - Angola
Telex: 3148-3260
Teléfonos: 31 690/7
31 994/5

Carta a los lectores



¿QUIEN LE TEME A RONALD REAGAN?

Como se sugiere en la portada de este número, el nuevo presidente de Estados Unidos es, a primera vista, un King Kong. Sin embargo, simboliza en realidad el deseo norteamericano de retomar la hegemonía mundial mediante un proyecto militarista. Y eso es, sin duda, un serio motivo de preocupación para el Tercer Mundo. Pero ¿cómo hacer retroceder la rueda de la Historia? La imagen de un Reagan disfrazado de vaquero y con pistola al cinto es ciertamente una señal intimidatoria. No obstante, la amenaza nunca fue ni será la respuesta adecuada para los problemas del mundo, y mucho menos para resolver la actual crisis de Estados Unidos y del capitalismo en general. En el material que presentamos se intenta analizar la correlación de fuerzas en el mundo de hoy, la posibilidad de que la política del gobierno de Reagan cambie el actual equilibrio internacional, así como sus posibles efectos sobre el avance de los movimientos de liberación.

La derrota electoral del gobierno de Manely en Jamaica, la crisis del modelo transnacional en Kenia, el golpe de Estado en Turquía, la situación actual en Kampuchea, el nuevo régimen de Liberia ofrecen un panorama general de los pro-

blemas que enfrentan diversos países.

Interesantes revelaciones sobre la victoria sandinista en Nicaragua caracterizan la entrevista exclusiva del general Torrijos con Neiva Moreira. El líder panameño narra sus contactos con los jefes sandinistas y los presidentes de Costa Rica, Venezuela y Estados Unidos, en el auge de la guerra de liberación.

Asimismo, el general Torrijos comenta el significado de los Tratados del Canal, el papel de las Fuerzas Armadas y los entretelones de las elecciones legislativas en Panamá.

Y en momentos en que el pueblo salvadoreño está llevando a cabo una ofensiva generalizada contra la junta militar-democrristiana, Claribel Alegría reseña, en nota especial, uno de los hitos más importantes en la historia de la rebeldía en El Salvador: la insurrección campesina de 1932 y la participación de Augusto Farabundo Martí en la lucha.

Comenzamos así un nuevo año, tratando de responder, como siempre, las inquietudes y expectativas de los lectores. Una vez más les agradecemos el apoyo moral y material, e insistimos en solicitarles sus aportes críticos. Sin todo ello, nuestra tarea sería imposible. □



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal

cuadernos del
**tercer
mundo**

**third
world**

cadernos do
**terceiro
mundo**

Editor General
Neiva Moreira

Editores Asociados
Pablo Piacentini y Beatriz Bissio

Consejo Editorial Internacional
**Darcy Ribeiro — Juan Somavía — Henry Pease García
Aquino de Braganca — Wilfred Burchett**

Ediciones en español

Editor
Roberto Remo
Secretario de Redacción
Gerardo Bocco
Arte
**Enrique González Galván,
Ricardo Pereyra**
Tipografía
Hattie Ortega Villaseñor
Traducción
**Cristina Canoura,
Mónica Serrano**

México — América Central
Caribe — América del Norte

Gerente General
Gerónimo Cardozo
Distribución
Gustavo Leyva Martínez

Periodistas del Tercer Mundo A.C.
California 98-A, colonia Parque
San Andrés, Coyoacán,
México 21, D.F., Teléfono: 689-1740
Dirigir correspondencia a: Apartado
Postal 20-572, México 20, D.F.

Bolivia — Chile — Colombia
Ecuador — Perú — Venezuela
(Edición Andina)

Publicada y distribuida por DESCO,
Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo, Avenida Salaverry
1945, Lima 14, Perú.
Teléfono 72 4712

Edición en inglés

Estados Unidos — Canadá
Europa y Países de habla inglesa
del Tercer Mundo

Editor
Fernando Molina
Editor Consultivo
Cedric Belfrage
Asistente de Edición
Marc Fried

Apartado Postal 20-572,
México 20 D.F.

Ediciones en portugués

Brasil

Director y Editor
Neiva Moreira
Director Administrativo
Altair Campos
Secretario de Redacción
Nilton Caparelli
Representantes
Clovís Sena (Brasilia)
Paulo Cannabrava Filho (San Pablo)
Arte
David Gomes Araújo (Editor)
María Nakano
Revisión
José Gondim
Publicidad
Jesús Antunes
Circulación
Mauro Fernandes de Souza
Documentación y Archivo
María Goretti Moreira

editora terceiro mundo ltda.
Rua da Lapa 180, sobreloja "A",
CEP 20.021, Rio de Janeiro, Brasil

Angola — Cabo Verde — Guinea
Bissau — Mozambique — Portugal
Sao Tomé y Príncipe

Editor
A.L. Campos
Administración
Ernesto Pádua
Redacción
Baptista da Silva
Carlos Pinto Santos
João Escadinha

Tricontinental editora ltda.
Calçada de Combro 10 / 1
Teléfono 32-0650, Lisboa 1200,
Portugal

Representantes
Angola
Luis Henrique
Caixa Postal 3593, Luanda
Mozambique
Etevaldo Hipólito
Rua da Kongwa 153, Maputo

Desde el mes de mayo de 1979, **cuadernos del tercer mundo** se publica simultáneamente en tres ediciones: en español, portugués (**cadernos do terceiro mundo**) e inglés (**third world**). Estas publicaciones están dedicadas a proveer información alternativa sobre las realidades, aspiraciones y luchas de los pueblos emergentes y forjar un instrumento que contribuya a establecer un nuevo orden informativo internacional.

DISTRIBUIDORES:

ANGOLA: Empresa Distribuidora Livreira, Luanda. BELGICA: Cathedral Book Center, Beloit City. BELGICA: SEUL, Bruselas. BOLIVIA: Tecnolibros S.R.L., La Paz. BRASIL: Fernando Chinaglia Distribuidora, Rio de Janeiro. CANADA: Third World Books and Crafts, Toronto — The Bob Miller Book Room, Toronto — Spartacus Books, Vancouver — El Camino, Toronto. COLOMBIA: Ediciones Suramérica Ltda, Bogotá. COSTA RICA: Seminario Respuesta, San José. CHILE: Distribuidora Sur, Santiago. ECUADOR: Ediciones Sociales, Guayaquil — RAYD de Publicaciones, Quito. EL SALVADOR: Librería Tercer Mundo, San Salvador — El Quijote, San Salvador. ESTADOS UNIDOS: PRAIRE News Agency, Chicago — New World Resource Center, Chicago — Third World Books, Boston — Librería del Pueblo, New Orleans — Papyrus Booksellers, New York — Tom Mooney Bookstore, San Francisco — Book Center, San Francisco — Red and Black, Seattle — Groundwork Bookstore, La Jolla — Bread and Roses Book Shop, San José — Midnight Special Bookstore, Venice — The Bookshop in Ocean Park — City Lights Booksellers and Publishers, San Francisco — The Book-Coop, East Lansing — Horizon Bookstore, Urbana — CO-OP Books, Tallahassee, Florida — Dinkytown News — International Bookshop, Long Beach — Rizzoli International Publications Inc., New York — Dehl Distributors, New York — International Books, Seattle — Mayday Bookstore, St. Paul — Mayday Bookstore, Mpls. — Guild News Agency, Atlanta — Ediciones Vitral Inc., New York. FRANCIA: Centre des Pays de Langue Espagnole et Portugaise, Paris. GRAN BRETAÑA: Latin American Books Shop, London — Third World Bookshop, London. GUATEMALA: Librería Tres Americas, Guatemala. GUINEA BISSAU: Departamento de Edición-Difusión do Livro e do Disco, Conselho Nacional da Cultura. HOLANDA: Athenaeum Boekhandel, Amsterdam. HONDURAS: Librería Universitaria "José Trinidad Reyes", Tegucigalpa. ITALIA: Paesi Nuovi, Roma — Feltrinelli, Roma — Alma Roma, Roma — Spagnola, Roma — Uscita, Roma. JAMAICA: Clarence Ben Brodie, Kingston. MÉXICO: Unión de Expendedores y Vocadores de Periódico, Distribuidora Sayro de Publicaciones, Librería de Cristal, y 100 librerías en todo el país. MOZAMBIQUE: Instituto do Livro e do Disco, Maputo. NICARAGUA: Ignacio Briones Torres, Managua. PANAMA: Librería Cultural Panameña, Panamá. PERU: DESCO, Lima. PORTUGAL: Dijornal, Lisboa. PUERTO RICO: Librerías La Tertulia, Rio Piedras — Pensamiento Crítico, Rio Piedras — Librería Paliques, Ponce. REPUBLICA DOMINICANA: Centro de Estudios de la Educación, Santo Domingo — DESVIGNE, S.A., Santo Domingo. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA: CON, Bremen — Jürgen Wibner, Hamburg. S. TOME Y PRINCIPE: Ministério de Informação Cultura Popular. SUECIA: Wengnerren-Williams, Estocolmo — Librería Latinoamericana, Estocolmo — Bokhandel, Gotenberg — Bokimport, Uppsala. TRINIDAD TOBAGO: Omega Bookshop, Ltd., St. Cuthbert. VENEZUELA: Publicaciones Españolas, Caracas.

cuadernos del tercer mundo es una publicación mensual de Periodistas del Tercer Mundo, asociación civil sin fines de lucro, dedicada a la producción y difusión de información alternativa sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes. Título registrado en la Dirección General de Derechos de Autor, mediante certificado expedido el 11 de diciembre de 1978, inscrito con el número 476-78 en los libros de aquella dirección de la Secretaría de Educación Pública. Permiso provisional como correspondencia de segunda clase concedido por la Dirección General de Correos según oficio 21212 de fecha 21 de febrero de 1979.

cuadernos del tercer mundo utiliza los servicios de las siguientes agencias: ANGOP (Angola), AIM (Mozambique), INA (Irak), Inter Press Service (IPS), NAN (Japón), SHIHATA (Tanzania), WAPA (Palestina) y Prensa Latina (Cuba). Mantiene un intercambio editorial con las revistas *Nueva* (Ecuador), *Novembro* (Angola) y *Tempo* (Mozambique).

En esta edición

- 6 Editorial: Reagan, o las ilusiones peligrosas
9 Las elecciones norteamericanas, *Beatriz Bissio*
15 Torrijos: "La revolución nicaragüense es un ejemplo", *Neiva Moreira*

América Latina

- 21 Jamaica: Después de las elecciones, la caza de brujas, *Ben Brodie*
24 Chile: La "apertura" de Pinochet, *Luis Maira*
29 Uruguay: Detrás del no, una amplia movilización popular (de nuestros enviados especiales, *Ana Luisa Franco y Mario Casariego*)
31 Honduras: La muerte forma parte del paisaje, *Giselle Dexter y Terence W. Dobson*
34 Somoza: El fin de un dictador, *Freddy Cuevas y Richard Pedraza*

Africa

- 36 Kenia: La crisis del modelo transnacional, *Gabriel Omotozo*
39 República Centroafricana: El nuevo régimen y la vieja dependencia, *Agustín Castaño*
42 Liberia: ¿Hacia dónde van los sargentos?, *William Davis*

Asia

- 45 Turquía: Un golpe pro-occidental, *Abdul Ibrahim*
48 Kampuchea: Horror y esperanza, *Wilfred Burchett*

52 Prensa y Comunicación

Ciencia y Tecnología

- 57 Satélites: Uso y abuso del espacio, *Cedric Belfrage*

Cultura y Cambio

- 60 Los Olimareños: La canción que queda es la que vale, *Roberto Remo*

Especial

- 63 El Salvador: Historia de la rebeldía, *Claribel Alegria*

73 Panorama Tricontinental





Soy lector de su revista tercermundista, que tanto nos ayuda a los que estamos interesados por los movimientos revolucionarios de nuestros países.

*Juan Bautista Kantún
Hecelchakán, Campeche, México*

He seguido la trayectoria de su línea política, su ferviente antimeridionalismo, su defensa de los derechos humanos, de la emancipación de los pueblos y del establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Creo que es una visión correcta la que han mantenido a través de todos estos años. Quiero felicitarlos por defender en estos tiempos al mil veces calumniado campo socialista; es casi una "proeza", al balancearlo con toda esta cortina de humo como consecuencia de la "segunda guerra fría", como ustedes mismos la han denominado, y que Afganistán es el centro de esta "tormenta" de la desinformación y la tergiversación mal intencionada.

Me gustaría que trataran, en el futuro, la anexión del reino de Sikkim, ubicado en el Himalaya.

*Daniel Aché A.
Caracas, Venezuela*

Ultimamente conseguí que, a través de amigos en el exterior, llegara a mis manos esa hermosa revista. Nuestra lucha aquí será larga y difícil, y necesitamos saber lo que realmente ocurre en el mundo.

*Juan Antonio
Santiago de Chile*

Hemos recibido la edición en inglés de su revista y queremos felicitarlos por esta nueva iniciativa. Les deseamos un trabajo fructífero y esperamos poder colaborar con ustedes.

*Stella La Commare
Centro Internacional de
Información y Documentación,
Roma, Italia*

El día que salí de Nueva York rumbo a Lagos, Nigeria, fui a una librería en Harlem a comprar material de lectura para mi viaje de cuatro meses. De los 15 dólares que gasté, sin duda la mejor inversión fue el No. 4 de la edición en inglés de su revista. Durante los últimos cuatro años de mis 20 de existencia en este planeta llamado Tierra, he buscado una publicación que cubra Asia, Africa, América Latina y el Medio Oriente en un ángulo de 360 grados, por oposición al ángulo de 90 grados que usa la prensa occidental.

Aunque sólo he leído un número, por lo pronto estoy convencido que la cobertura analítica, histórica y concisa de los pueblos, lugares y acontecimientos del Tercer Mundo en su revista definitivamente la coloca en la vanguardia de las publicaciones progresistas. Ya pasé la voz de que la revista debe circular entre los concientes y los sonámbulos. Cuando vuelva a leer la revista (quizá a principios de 1981, ya que no se consigue en Lagos), espero haber superado esta etapa, eufórica y estar listo para criticar constructivamente la revista.

*Michael Ward
Lagos, Nigeria*

Los felicito por el análisis exhaustivo del "año uno" de la gloriosa revolución del Pueblo Nicaragüense, dirigida por (...) el Frente Sandinista.

Me gustaría que la revista también analizara (...) las causas del malestar en el pueblo de Polonia.

Les agradezco la información veraz y objetiva que nos hacen llegar.

*Moisés Luna
Nueva York*

Felicitaciones por la edición en inglés de su revista. Consideramos que representa una adición muy valiosa a las publicaciones que existen sobre el Tercer Mundo.

*Konrad Ege
CounterSpy Magazine, EUA*

Recientemente vi el No. 5 de la edición en inglés de su revista, y la leí con gran interés y admiración. Quisiera felicitarlos por haber establecido un instrumento tan importante para contrarrestar la información anti-tercermundista de la prensa occidental. Merecen todo estímulo y apoyo. Yo soy ciudadano de Zimbabwe y me gustó el artículo que publicaron sobre mi país. En el Tercer Mundo lo que nos hace falta es contacto, coordinación e información auténtica. Espero que su revista sea nuestro punto de contacto, organizador, coordinador y fuente de información inspiradora.

*Chen. C. Chimutengwende
Secretario General
Asociación Panafricana de
Escritores y Periodistas (PWJ)
Nairobi, Kenia*

Como estudiante de ciencias políticas y relaciones internacionales, tengo gran necesidad de fuentes alternativas de información, tales como su revista. En verdad la tengo en alta estima.

*Margaret Remenchik
Houston, Texas, EUA*

EL DÍA

VOCERO DEL PUEBLO MEXICANO

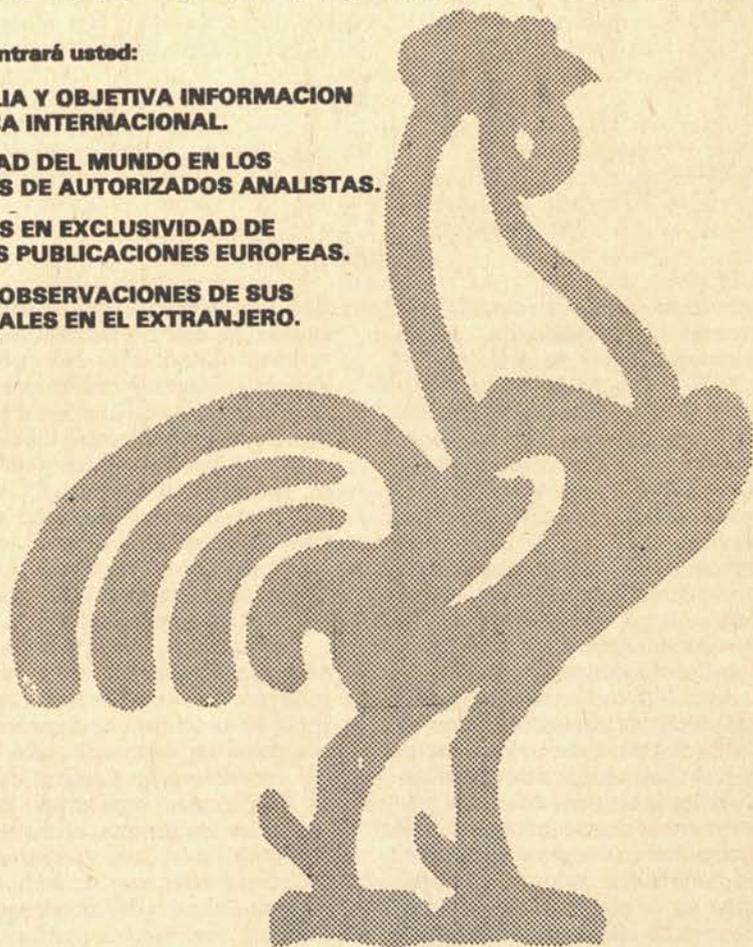
En *El Día* encontrará usted:

LA MAS AMPLIA Y OBJETIVA INFORMACION
CABLEGRAFICA INTERNACIONAL.

LA ACTUALIDAD DEL MUNDO EN LOS
COMENTARIOS DE AUTORIZADOS ANALISTAS.

LOS SERVICIOS EN EXCLUSIVIDAD DE
PRESTIGIOSAS PUBLICACIONES EUROPEAS.

LAS AGUDAS OBSERVACIONES DE SUS
CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO.



Un periódico con sentido mexicano y latinoamericano.

Un reflejo objetivo de la realidad nacional, Día a Día.

Reagan, o las ilusiones peligrosas

En tan solo cuatro años el electorado norteamericano ha efectuado un cambio brusco que es a la vez un neto retroceso. En 1976 quitó del gobierno al Partido Republicano —el más conservador del sistema dualista— y colocó en la Casa Blanca al Partido Demócrata. Hoy la situación se ha invertido y así como en aquella ocasión concedió el gobierno a James Carter, quien se presentó como el paladín del no intervencionismo exterior y de la coexistencia pacífica, ahora hace presidente a Ronald Reagan, vehemente adalid de una política agresiva para asegurar los intereses hegemónicos y el predominio bélico de la superpotencia. Que se trata de un cambio muy marcado, lo demuestran en primer término las cifras. No obstante desafiar a un presidente en busca de su reelección (lo cual en la tradición norteamericana representa una gran desventaja), el aspirante republicano se impuso. Y no por la estrecha diferencia pronosticada por las empresas de encuestas en el país de las encuestas, sino por un margen considerable. Sin embargo este dato no dice todo pues el propio Carter, al corriente de la tendencia en boga, se había puesto a competir con Reagan en su propio campo temático reaccionario, denotando un oportunismo inútil. Sale así sin pena ni gloria de la escena este político que deja en ruinas a su par-

tido, tras haberlo forzado a seguirlo en pos de sus ambiciones sin límites. Actitud en contraste —y es justo reconocerlo— con la de su rival Edward Kennedy, líder de los sectores progresistas. Este profetizó la derrota de Carter, pero al mismo tiempo levantó las tradicionales banderas reformistas y liberales de los demócratas. Si hemos de perder —tal en esencia su mensaje— que sea al menos sin renunciar a nuestros principios. Del desconcierto producido por el zigzag carteriano dice mucho la caída de votos en los estratos obreros y en las minorías étnicas que eran bastiones demócratas.

Esta oleada derechista entrega al nuevo presidente un control amplio de los instrumentos de gobierno. Los republicanos han obtenido la mayoría en la Cámara de Senadores —la más poderosa rama parlamentaria— y si bien los demócratas retuvieron la Cámara de Representantes, las comisiones legislativas de mayor significación se encuentran ahora en manos republicanas. En razón de la creciente y decisiva importancia que ellas han ido adquiriendo en los últimos años al paso del incremento del poder parlamentario, suele decirse que las comisiones son depositarias de enteras tajadas del poder estatal.

Llega entonces Reagan con la posibilidad de aplicar a fondo el programa conservador despla-

gado durante su campaña. Este no se destacó por su coherencia, aunque sí por la crítica a los errores de la gestión económica de Carter. Nunca supo explicar el presidente electo en modo convincente cómo podría reducir impuestos—privando de ingresos al fisco— y disminuir el presupuesto federal, si a la vez incurriría en grandes gastos, particularmente en la proclamada expansión militar. En todo caso, la nueva orientación significará una reanimación del mundo de los negocios y un desaliento de las labores asistenciales del Estado. Con Reagan los ricos serán más ricos y los pobres serán más pobres. El trasfondo de este programa es una lógica capitalista clásica, rígida y sin atenuantes.

¿Qué conclusiones cabe inferir de esta involución de la opinión pública norteamericana? En el plano interior, le preocupa la espiral inflacionaria y la tendencia recesiva. En el plano exterior le obsesiona la pérdida de prestigio internacional y la disminución de la capacidad de conducción global de los asuntos mundiales. En otras palabras, la limitación del poder imperial según los valores inculcados al ciudadano corriente por el sistema educativo y por los medios de comunicación. Fuentes éstas que omiten informar que se trata de un proceso independiente de la voluntad del gobierno de los Estados Unidos y en el cual puede influir sólo en modo limitado.

Tras una larga fase de expansión económica, surgieron los Estados Unidos como la primera potencia inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Frente al desastre originado por la conflagración a las naciones europeas, el poderío económico y bélico norteamericano apareció inconstrastado. Y no obstante la dilatación del área socialista en Europa—área también concentrada en la reconstrucción— se vio Washington en condición de influir en los asuntos mundiales en un grado hasta entonces nunca conocido. La superpotencia se habituó a ser el centro de decisión indiscutido de un Occidente que a su vez decidía en todo el orbe y mantenía cercado a los estados socialistas. Era aquélla una situación excepcional que múltiples procesos irían mudando y cuestionando. La recuperación de Europa Occidental y Japón dio lugar a la ampliación, al desarrollo y a la unificación de estos mercados bajo el signo del capitalismo transnacional, cuyo epicentro continuó prosperando en los Estados Unidos. Pero tanto la competencia económica aumentó

cuanto la importancia política de estos interlocutores con mayor fuerza de negociación y de objeción. Las expresiones de esta nueva realidad fueron desde el nacionalismo de Charles De Gaulle y el retiro francés de la Alianza Atlántica, hasta el reciente intento de oponer una variante propia a la riesgosa táctica carteriana de confrontación con la Unión Soviética, por parte del eje París-Bonn. En suma, la pretensión de Washington de perpetuarse como líder absoluto de la alianza occidental se enfrenta con la aspiración de sus asociados a una diferenciación de sus intereses y a una consiguiente mayor participación en las decisiones. Ya no se admite la concepción de Washington de constituir la capital política occidental.

Aún más acentuada ha sido la consolidación del poder socialista. La guerra fría dejó de ser posible cuando el desenvolvimiento bélico soviético alcanzó la paridad en el armamento estratégico y la capacidad recíproca de destrucción entre las dos superpotencias. Tras una fase traumática por los peligros a escala mundial que contuvieron los enfrentamientos de la época, John F. Kennedy y Nikita Jruschov dieron inicio a la era de la coexistencia, pródiga en beneficios para el planeta.

No obstante y dentro de su lógica hegemónica, la interpretación norteamericana del coexistencialismo era la de un congelamiento de las respectivas esferas de influencia. De tal manera, el surgimiento de nuevas realidades en el Tercer Mundo que conllevasen el abandono de la órbita occidental y el establecimiento de una relación privilegiada con Moscú eran juzgadas como una violación de la coexistencia.

Por simplista que pueda parecer tal razonamiento, éste es el que ha prevalecido en estos años, pese a la crítica de los núcleos más lúcidos y sofisticados del "establishment" norteamericano. Es por ello que la consolidación socialista y los impulsos de liberación en el Tercer Mundo, dieron lugar a reacciones explosivas por parte de los dirigentes norteamericanos. El sacudimiento de la tutela norteamericana no siempre condujo a la adopción de un modelo socialista y a la firma de un tratado con la Unión Soviética, como en el reciente caso de Irán, cuyos gobernantes actuales tanto aborrecen a Moscú como a Washington. Empero, la liberación de Irán fue vivida por los Estados Unidos como uno de sus capítulos más

trágicos y ha sido uno de los factores que más gravitó en la derrota de Carter. Y ello demuestra que más allá de la justificación ideológica con que se la encubra, es la reducción de su influencia fuera de sus fronteras lo que Estados Unidos se resiste a aceptar.

Pero los procesos de liberación, desde China a Vietnam, desde Angola y Mozambique a Zimbabue, desde Cuba a Nicaragua, para mencionar a los más salientes, se han verificado sin pausa desde la posguerra a lo largo y a lo ancho de los tres continentes. Y no se detendrán ni esquivarán las áreas que la Casa Blanca clasifica como subordinadas a sus intereses estratégicos.

Es por ello que Carter no pudo prolongar la coexistencia y al mismo tiempo contener un deterioro de la hegemonía marcado por cambios sucesivos en la correlación de fuerzas a escala internacional. Más allá de la escasa aptitud atribuida a Carter por sus rivales, el problema no consiste en la eficacia de una conducción gubernamental para alcanzar tal fin, sino en la inviabilidad absoluta de un planteamiento semejante.

Carter se comprometió con ese sueño imposible, estimulado por los mecanismos electorales, y la evidencia de no haber avanzado sino por el contrario retrocedido, le costó el cargo. Al finalizar su mandato, se había llegado a una situación crítica en las relaciones entre las dos superpotencias. Había sido desahuciada la coexistencia sin haberse delineado una política sustitutiva. Tras decretar Carter la confrontación con la Unión Soviética y suspender las negociaciones sobre el control de armas estratégicas, dichas relaciones se encuentran a la deriva.

Llega ahora Reagan, tras haberse presentado como el más idóneo para hacer "respetar" a los Estados Unidos y detener su deterioro.

Cuesta imaginar a Reagan invirtiendo el curso de la historia. No deberían en cambio minimizarse las consecuencias negativas que en base al sólido respaldo nacional pueda ocasionar al menos en el corto plazo y en determinados países. Puesto a un lado el incoherente programa de Carter sobre los derechos humanos, las numerosas dictaduras de América Latina, o regímenes como los de Corea del Sur y Filipinas dejarán de confrontar presiones exteriores molestas. Mas no hay que olvidar que ellas no habían significado una amenaza real para dichos gobiernos.

En el Medio Oriente la brutal opción de Reagan en contra de los derechos nacionales palestinos implicará una mayor libertad de acción para Israel, pero simultáneamente colocará en una delicadísima posición al general Anuar el Sadat, principal aliado de los Estados Unidos en el área. Y visto que la monarquía saudita había hecho votos —públicamente— en favor de Carter, cabe interrogarse sobre el futuro de la política de Reagan en el área. Con Israel flanqueado sin reservas por los Estados Unidos, ¿cuánto podrá persistir la postura pronorteamericana de los árabes conservadores? En Africa austral es probable que Reagan ceda a la tentación de no ejercer presión sobre el régimen del "apartheid". Podrá así agravar en un comienzo el cuadro de enfrentamiento de dicha región. Pero aquí los procesos de liberación han mudado la relación de fuerzas en modo irreversible y un respaldo al régimen racista le costaría un precio muy alto en toda Africa.

De las metas concebidas por Reagan quizás la menos realista y en todo caso la menos racional es la de revisar la iniciativa carteriana de reconocer sólo a la República Popular China. Un enfriamiento o un congelamiento del nódulo vínculo con China iría en detrimento directo de los intereses norteamericanos. La preocupación general provocada por la elección de Reagan en Europa Occidental —exceptuados los estratos mas conservadores— indica desde ya la falta de voluntad para acomodarse al nuevo curso. Más adelante se verá cómo evolucionarán estos países y si acaso se profundizará y recibirá una mayor adhesión regional del eje Bonn-París. Lo que puede desde ahora preverse es que Reagan no tendrá más fácil trato con Europa que su antecesor.

Dicho episodio nos muestra que los Estados Unidos continúan empeñados en su sueño imposible. El afán de no perder posiciones —lo que, finalmente, significa perder riquezas— es la causa de ese empeño. La realidad impondrá, tarde o temprano, una adaptación de la mentalidad norteamericana a sus propias posibilidades. Pero, tratándose de la mayor potencia mundial, dicho proceso implica riesgos inmensos, y por ese motivo se puede esperar que, dentro de los sectores responsables de los Estados Unidos, sean abandonadas las ilusiones peligrosas —como esa nueva inclinación por la línea dura— y se termine por reconocer el espacio ocupado por cada uno de los protagonistas del escenario político internacional.

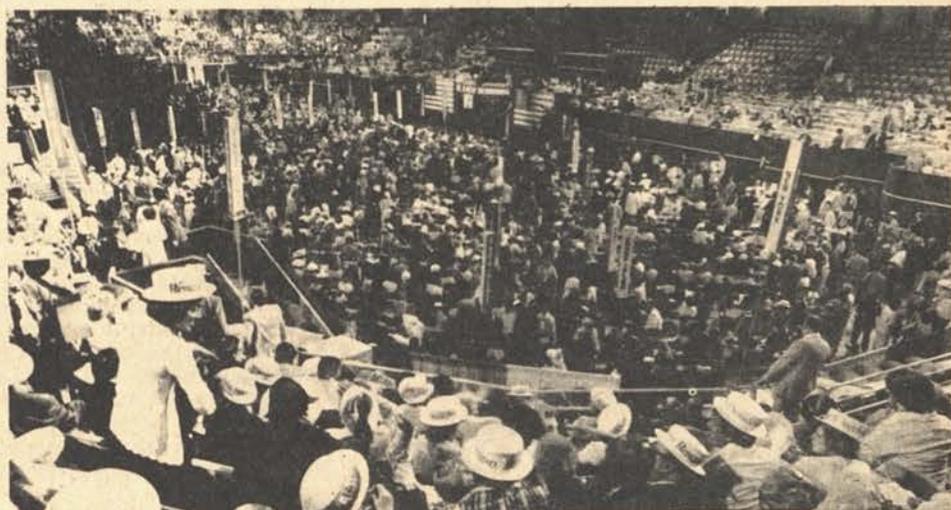


Las elecciones norteamericanas



*La prédica liberalizante de Carter hizo que algunos se ilusionaran.
Pero su fracaso y el escaso margen de acción que tendrá
el nuevo presidente demuestran qué importante es hoy el papel
del Tercer Mundo*

Beatriz Bissio



La elección de Reagan no fue una sorpresa grande. Sorprendió la amplia mayoría que obtuvo. De China al Caribe, de África Austral a Europa Occidental, rápidamente los círculos políticos comenzaron a trazar pronósticos con proyecciones catastróficas para algunos, alentadoras para otros, según el color del lente con que se hizo el análisis.

¿Se trató en realidad de una victoria de Reagan o fue sólo la derrota de Carter lo que mostró el resultado electoral del 4 de noviembre?

Hay argumentos convincentes para ambas teorías. Los defensores de Reagan afirman que el veterano político supo interpretar los sentimientos del norteamericano medio, deseoso de volver a sentirse ciudadano de la nación más poderosa, de un país que no comparte la hegemonía mundial.

Para los críticos de Carter, el voto reveló más el desencanto del ciudadano estadounidense ante la conducción poco firme y las vacilaciones

de su presidente que un claro apoyo a las tesis superadas del candidato republicano.

Pero si coinciden los analistas en interpretar los resultados electorales como un viraje a la derecha. Con un Senado mayoritariamente republicano por primera vez en los últimos 26 años, éste será el gobierno más conservador desde los tiempos del senador MacCarthy. La Comisión de Justicia hasta ahora presidida por Edward Kennedy, pasará a un republicano conservador de Carolina del Sur. El senador Barry Goldwater —junto a quien Ronald Reagan dio los primeros pasos en su carrera política— no solamente retuvo su banca (lo que parecía improbable) sino que pasará a presidir el Comité de Inteligencia.

Entre las figuras demócratas relevantes que quedaron fuera del Congreso están Frank Church —presidente de la poderosa Comisión de Relaciones Exteriores e ideólogo de las investigaciones sobre la actuación de las multinacionales y sobre las actividades de la CIA, en el comienzo de la

década de los años 70—, y el ex-candidato presidencial liberal George McGovern.

El debilitamiento de los demócratas amenaza la supervivencia de programas sociales en beneficio de las minorías raciales y los sectores pobres de la población. Reunidos en Virginia, poco antes de las elecciones, dirigentes de 200 corporaciones multinacionales norteamericanas acordaron que "Reagan les prestaría mejores servicios" que Carter. La suerte estuvo del lado de ellos.

Si Reagan consigue llevar adelante su programa, los proyectos de asistencia social se verán afectados por la reducción de gastos públicos. Pero también afirmó que detendría la inflación, disminuiría los impuestos, daría soluciones al desempleo, aumentaría los gastos militares y estimularía la economía.

¿Magia o simples promesas?

Ese programa es contradictorio. ¿Cómo dar una solución al desempleo, detener la inflación, disminuir los impuestos y, al mismo tiempo, reducir los gastos del gobierno, si se aumentarán a 150 mil millones de dólares los gastos militares?

Reagan ya afirmó que "guiarse por lo dicho en la campaña presidencial no es la mejor forma de conocerme", advirtiendo que "los problemas para mí recién comienzan".

Más temprano que tarde, el nuevo presidente comprobará que su margen de maniobra es pequeño.

La experiencia de la Administración Carter es significativa. Durante su campaña electoral, Carter atacó duramente las intervenciones de la CIA en América Latina, en particular la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular en Chile. La retórica en favor de los Derechos Humanos, la condena de las dictaduras y su alianza interna con los sectores más progresistas y las minorías raciales —a las que prometió, sin cumplir luego, conceder un papel relevante en el gobierno federal— parecían anunciar cambios en el Cono Sur latinoamericano y en el sudeste asiático.

Sin desconocer que su plegaría fue un refuerzo eventual a la acción de entidades como la Iglesia progresista, Amnesty International, comisiones de laicos y de juristas que ya venían trabajando en el campo de los derechos humanos, es un hecho que las mismas dictaduras que Carter encontró cuando asumió la presidencia continúan existiendo en el momento en que cede la silla de la Casa Blanca al candidato republicano. El corte simbólico de la ayuda militar a algunas de ellas fue más que compensado por el flujo de inversiones transnacionales y asistencia financiera.

Dos cambios significativos durante la Administración Carter fueron las revoluciones de Nicaragua e Irán. La primera fue un triunfo claramente popular y tuvo el respaldo de gobiernos democráticos del continente (México, Venezuela, Panamá, Costa Rica y el Pacto Andino), lo que volvía muy difícil para Estados Unidos la hipótesis de una intervención militar para evitar lo inevitable.

Pero el armamento usado por Somoza era norteamericano y, cuando cesaron los envíos de Estados Unidos, el dictador pasó a ser abastecido por Israel, lo que jamás podría haber sucedido sin una coordinación previa con Washington.

En el caso de Irán —país con una extensa frontera con la Unión Soviética— una hipotética acción militar norteamericana en favor del sha habría sido todavía más peligrosa. Los árabes amenazaron con volar los pozos petrolíferos en caso de invasión en el área, y ésta habría producido, además, una quiebra en la política de distensión cuyas consecuencias no podría asumir una nación que todavía tiene abiertas las heridas de la guerra (y derrota) de Vietnam.

Sin embargo, cuando Carter lo consideró necesario, no vaciló en ordenar la violación de las fronteras de Irán, en un intento de liberar a los famosos rehenes.

O sea: si Estados Unidos no intervino militarmente en el exterior en la medida en que lo hacía antes, ello no puede ser interpretado como consecuencia de la política más flexible de Carter sino como resultado de la nueva correlación de fuerzas a nivel internacional que ya no permite esas aventuras.

La misma lógica se aplica a Reagan, que asume la presidencia en la cresta de una ola de popularidad.

Sin embargo, la concurrencia electoral fue la más baja desde 1948, y 8 por ciento inferior a 1960. Sólo un 52 por ciento de los electores aptos para el voto participaron en las elecciones. Y si descontamos los que prefirieron a Carter, tenemos que 75 por ciento de los ciudadanos habilitados para votar no se pronunciaron por el candidato republicano. De los 163 millones de votantes potenciales sólo 42.5 millones apoyaron a Reagan: 26 por ciento. La victoria republicana no es tan aplastante como parece a primera vista.

El contexto externo

Uno de los "platos fuertes" de la campaña de Reagan fue la acusación a Carter de haber dejado debilitar la imagen de Estados Unidos como primera potencia mundial. Acusación que venía acompañada de la promesa de renegociar con los soviéticos el Tratado Salt-2 (inaceptable para Reagan en las condiciones actuales); apoyar a los aliados incondicionales (en general, las dictaduras), sin perturbarlos con incómodos reproches respecto a los Derechos Humanos; y no permitir "nuevas Nicaraguas". Como corolario: impulsar la industria armamentista para superar a los soviéticos en poder bélico.

Sería ingenuo suponer que el campo socialista se dejará asustar o presionar por las amenazas de Reagan y su programa armamentista. El general Dimitri Ustinov, ministro de Defensa de la Unión Soviética, ya declaró que su país no descuidará su seguridad y tampoco está dispuesto a aceptar que se rompa el equilibrio mundial "que es uno de los factores de la paz hoy en el mundo".

BUSH: DE LA CIA A LA CASA BLANCA

A los 60 años de edad Ronald Reagan llega a la Casa Blanca como el presidente más viejo en la historia del país. Eso aumenta las posibilidades de que el vicepresidente George Bush, con sus 56 años, sea sorprendido con un mandato de presidente durante los próximos cuatro años.

Bush no es un político novato: compitió en la designación presidencial en diversas elecciones primarias estatales antes de integrar la lista presidencial republicana. Graduado en economía en la Universidad de Yale en 1948, ingresó al mundo de los negocios y más tarde al servicio público al trasladarse a Texas.

Después de una frustrada tentativa de ser electo para el Senado, en 1964, fue elegido en 1966 para la Cámara de Representantes en la que cumplió dos mandatos. En 1972 fue designado embajador de Estados Unidos en la ONU y al año siguiente asumió la presidencia de la Comisión Nacional Republicana. Dos años después se transformó en jefe de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en Pekín y en 1976 fue designado director de la Agencia Central de Informaciones (CIA), familiarizándose íntimamente con los entretelones de la política norteamericana.

En su proyecto belicista, Reagan se enfrenta a los aliados europeos de Estados Unidos. ¿Está dispuesta Europa a renunciar a su espacio en el escenario internacional? La tendencia actual indica que no.

Las ideas de autonomía respecto a Estados Unidos defendidas por Charles De Gaulle tienen nueva actualidad. No fue por casualidad que los franceses transformaron el décimo aniversario de la muerte del general en una reafirmación de apoyo a su línea independiente.

La Internacional Socialista

Carter tuvo que flexibilizar su línea para garantizar la continuidad de la alianza estratégica plasmada en la OTAN. Bonn y París han avanzado mucho en las relaciones bilaterales, reforzando una política no armamentista que los alemanes occidentales reafirman al negarse a aumentar su presupuesto de la defensa, como quería la OTAN.

El mundo está saliendo de la era colonial y Europa sabe que no se puede regresar atrás. El proceso de descolonización del Tercer Mundo es irreversible y los europeos ven, cada día con mayor realismo, la necesidad de mantener un buen diálogo con los países en desarrollo —entre ellos los árabes— para encontrar soluciones viables para la crisis actual.

La elección de Reagan abre, para los países de Europa, un espacio político importante en las relaciones con el Tercer Mundo y ellos están dispuestos a ocuparlo. Washington va a abandonar la bandera de los Derechos Humanos, pero los europeos no. Es justo recordar que la Internacional

Socialista levanta la voz en defensa de los Derechos Humanos y los valores democráticos en su reunión de noviembre de 1976 (simultáneamente a la elección de Carter) y ha sido más consecuente en este sentido que la sinuosa administración demócrata. No es casualidad que las relaciones con el Tercer Mundo fue uno de los principales temas de la reunión de la Internacional Socialista de noviembre pasado en Madrid.

El Tercer Mundo está pasando a tener un peso nuevo dentro de la Internacional Socialista. Todas las solicitudes de ingreso presentadas en la reunión de Madrid fueron de partidos del Tercer Mundo. De América Latina fueron aceptados partidos de Guatemala (Socialista Democrático), Ecuador (Izquierda Democrática), Granada (New Jewel) y Paraguay (Partido Febrerista) como miembros de pleno derecho. También ingresaron a la Internacional los movimientos Electoral del Pueblo y Antillas Nuevo, de las llamadas Antillas Holandesas. De otras áreas del Tercer Mundo fueron admitidos el Frente Progresista Voltaico (Alto Volta), Partido de los Trabajadores Unidos (Mapam-Israel) y el Partido Progresista Socialista (Líbano).

La tónica de la intervención de Willy Brandt, presidente de la organización, fue coherente con ese nuevo protagonismo del mundo emergente. "El socialismo europeo no es cosa exportable", dijo. Añadió que están surgiendo en el mundo "nuevas fuerzas" con las cuales hay que contar y cooperar "bajo pena de perder credibilidad". Esa cooperación se debería realizar "como compañeros y no como rivales de los no alineados".

Carlos Andrés Pérez, de la socialdemocracia venezolana, planteó el problema a partir de una óptica tercermundista. El tema de las relaciones Norte-Sur, dijo, era el más importante de la reunión, ya que "el Sur establecerá definitivamente las posibilidades reales de paz y prosperidad en el mundo". Y añadió con dureza: "El orden que soñaron eterno los vencedores de la Segunda Guerra se partió en pedazos". Y posteriormente criticó a los dirigentes de algunos países europeos que no tuvieron sensibilidad para impulsar el diálogo Norte-Sur: "Debemos decir con entera franqueza que ha sido negativo el tono del canciller alemán Schmidt así como del canciller Callaghan y de la señora Margaret Thatcher en Inglaterra, y el de los señores Nixon o Carter en Estados Unidos".

El ex-mandatario venezolano agregó: "Vamos a exigir que la posición de los gobiernos esté de acuerdo con la de los partidos". Afirmó también que "la validez de las reformas requeridas para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional son inaplicables en el contexto de la estructura de poder surgida de la Segunda Guerra".

Y es también en ese campo económico (al cual se refería el ex-presidente de Venezuela), que ya surgen algunas divergencias entre Reagan y sus aliados europeos. Si los Estados Unidos piensan regresar a una política proteccionista —claramente insinuada en la campaña electoral— se enfrentarán con la oposición de la Comunidad Económi-

la Europea, que estaba negociando con Carter nuevas condiciones para las exportaciones de productos textiles y siderúrgicos a Norteamérica.

El otro pie de la Trilateral

La prédica conservadora de Ronald Reagan agrada al gobierno japonés y coincide con la tendencia a ~~momentista~~ de Tokio. Pero los empresarios nipones recuerdan con desconfianza una de las frases célebres de la campaña electoral reaganista: "El sueño de los americanos de tener dos carros en el garage se volvió realidad durante el gobierno Carter. Pero los dos autos son japoneses y están sin gasolina".

La retórica de Reagan tiene una base real: la invasión del mercado norteamericano por manufacturas japonesas. Y por conservador que sea el gabinete de Zeuko Suzuki, la amenaza proteccionista se interpone en las relaciones nipo-estadounidenses.

El Tercer Mundo

El grupo de naciones más explotadas del planeta no puede ver con optimismo el regreso a un lenguaje y un proyecto geopolítico que parecían sepultados desde el auge de la Guerra Fría en los años 60. Si de los dichos se pasa a los hechos, el Tercer Mundo tiene mucho que perder.

Las dictaduras de todas partes del planeta —y en particular las latinoamericanas— no disimularon su alegría por la victoria de Reagan. Basan sus expectativas en las menciones del candidato republicano a una mayor ayuda (incluyendo una eventual ayuda militar) para hacer frente a la inestabilidad interna.

Esas expresiones de júbilo reflejan, sin embargo, más una debilidad que una fuerza. Las dictaduras están tan arrinconadas (por la conciencia internacional que repudia sus crímenes y por fuerzas internas que van ganando un espacio cada vez mayor), que Reagan es su última esperanza. Si el mundo fuera el mismo de hace 20 años podrían esperar confiadas el apoyo del *establishment*. Pero el aliado ya no es aquel salvador del mundo libre de la Segunda Guerra.

América Latina no puede ser la misma después de Nicaragua. El presidente de México, José López Portillo, advirtió a Reagan: "Intervenir en Guatemala y en El Salvador provocaría la vietnamización de América Central. No intervenga. Respete los procesos internos de todos los países, pues se trata de naciones adultas y capaces de su autodeterminación. El tratamiento político intervencionista o el control represivo no son alternativas para América Latina".

Un jefe de Estado del área afirmó que el nuevo gobierno norteamericano "cometerá un grave error si no sabe valorar correctamente la situación de América Latina".

Parece que, por lo menos, los asesores de Reagan para el hemisferio tienen conciencia de eso. Un especialista de la campaña electoral afirmó



De ranchero a presidente

que carece de base la presunción de que Reagan regresaría a la política del Big Stick.

Medio Oriente, Asia y Africa

La coyuntura actual del Oriente Medio es una de las más explosivas de los últimos tiempos y cualquier paso en falso puede conducir a un conflicto generalizado.

Hoy, la guerra Irán-Irak alejó temporalmente el foco de tensión de la frontera Líbano-Israel hacia el Golfo. Y hubo una recomposición de fuerzas y de alianzas. Si Reagan quiere disfrutar de algunas facilidades estratégicas, el precio pedido por los árabes siempre será un mayor aislamiento de Israel y el reconocimiento del Estado palestino.

La pérdida de influencia geopolítica de Egipto —con relaciones interrumpidas con el resto del mundo árabe— se reflejará en los Acuerdos de Campo David que, impulsados por la administración Carter en una coyuntura especial, tal vez no sean un instrumento adecuado en el momento actual.

Los palestinos no desconocen que Reagan tiene asesores de nacionalidad israelí ni olvidan su rechazo a considerar la OLP como único representante del pueblo palestino. Sin embargo, también ellos creen que las declaraciones del candidato republicano no siempre van a poder coincidir con sus posiciones como presidente.

La cuestión del petróleo pasa a un primerísimo plano con el conflicto en el Golfo y lleva a Europa y Japón a tener interés en participar en las decisiones sobre Medio Oriente, como moderadores de posiciones intransigentes.

En Asia, el único país que fue expresamente mencionado por el candidato Reagan fue China. Las simpatías expresadas por Taiwan no agradan a los dirigentes de Pekín, pero éstos tienen el contrapeso de las declaraciones antisoviéticas del nuevo presidente y no son pesimistas respecto a las futuras relaciones.

En las declaraciones de la campaña electoral,

no existe ninguna referencia a otras realidades asiáticas (con excepción de Japón). Las dictaduras de Corea del Sur, Tailandia, Indonesia, Singapur y Filipinas verán con beneplácito el abandono de la bandera de los derechos humanos, pero recelan del proteccionismo económico que podría restringir sus exportaciones de productos textiles y electrónicos a la Unión Americana.

Los africanos, por su parte, recelan de la actitud que la nueva administración adopte hacia Africa Austral. No olvidan el papel de la última administración republicana (y de Kissinger, en particular) durante la Segunda Guerra de Liberación de Angola, en apoyo a los movimientos fantoches FNLA y UNITA. Y, por eso, se teme el recrudescimiento de una campaña desestabilizadora contra el gobierno angoleño del presidente José Eduardo dos Santos o el abandono de la reivindicación de independencia para Namibia.

Washington ya no es el ombligo del mundo

El mundo no alterará su evolución porque Reagan sea el nuevo presidente de los norteamericanos. El lo sabrá pronto si es que tenía alguna ilusión al respecto.

Con Carter se esfumará la ilusión de algunos círculos de que el proceso revolucionario del Tercer Mundo tenía por sede a Washington y no nuestras aldeas mestizas. El tiempo del poder omnipotente de los Estados Unidos ya pasó. Salvo sectores muy restringidos del Tercer Mundo, en general distanciados de las aspiraciones populares, las preocupaciones sobre lo que hace y deja de hacer la Casa Blanca y el miedo de sus amenazas están cediendo lugar a la conciencia del derecho de cada pueblo a la libertad y la decisión de obtenerla a cualquier precio. □

Repercusiones en el mundo

América Latina

El Salvador — Sectores conservadores salvadoreños demostraron abiertamente su alegría por la victoria de Reagan. El periódico *Hoy*, ligado a la burguesía industrial y financiera, afirmó que "con Reagan se inicia una nueva era no sólo para América sino también para todo el mundo". Otro diario, *La Prensa Gráfica*, identificado con el sector agroindustrial, dijo que con Reagan "habrá un cambio definitivo en la política de los Estados Unidos en América Latina".

Colombia — El presidente Julio César Turbay Ayala afirmó que la elección de Reagan no representará necesariamente una "derechización" del continente. El, incluso la ve con esperanza: "no ha habido una política importante en relación a América Latina por parte de los presidentes norteamericanos, excepto durante la gestión de Kennedy".

Panamá — El presidente Arístides Royo afirmó que "esperamos que la futura administración de Reagan respete el principio de autodeterminación de los pueblos y la no intervención en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas, así como la vigencia de los Derechos Humanos en el continente". Royo exigió también respeto y cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter, pues ellos "son ley en Panamá y en los Estados Unidos. Fueron aprobados por la máxima expresión soberana de ese pueblo, y son un compromiso de carácter internacional". Las declaraciones del presidente panameño aluden a las posiciones de Reagan contra la "pérdida" del canal de Panamá por parte de Estados Unidos.

Bolivia — El general García Meza reveló que la elección de Reagan "abre perspectivas con relación a las modificaciones que podrán surgir en la conducción de ese país", en una clara alusión a un eventual reconocimiento de su régimen por la próxima administración norteamericana. Para el ministro de Relaciones Exteriores, general Javier Ceruto, quien

demonstró gran satisfacción, "ese acontecimiento posibilitará a Bolivia cimentar una democracia real y no una pseudo-democracia".

Venezuela — Innumerables personalidades y políticos venezolanos demostraron claramente sus decepciones con la victoria del candidato republicano, Carlos Canache Mata, diputado de Acción Democrática, partido socialdemócrata de oposición, afirmó que "el triunfo de Reagan fue una sorpresa; yo prefiero a los demócratas". Otro diputado, Germán Lairet, del Movimiento al Socialismo (MAS), dijo que "espera que no se cumplan las promesas electorales de Reagan".

Cuba — El periódico *Granma*, órgano oficial del gobierno, registró la victoria del candidato republicano Ronald Reagan con una pequeña nota, en las páginas interiores, sin hacer comentarios. No hubo ningún pronunciamiento oficial sobre las elecciones norteamericanas y los dirigentes cubanos esperan en una silenciosa vigilancia el rumbo que tomará el nuevo gobierno.

Costa Rica — Con excepción de la extrema derecha, la mayoría de los grupos políticos y económicos costarricenses recibieron con cautela los resultados de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. El propio presidente Rodrigo Carazo demostró prudencia cuando declaró que "lo fundamental, en este momento, es dejar que el presidente Reagan tome posesión de su nuevo cargo, para que al enfrentar las realidades del mundo nos demuestre su criterio y evidencie el significado de su política, ya que no podemos juzgarlo a través de las especulaciones que fueron hechas con relación a su campaña política".

República Dominicana — El líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y presidente para América Latina de la Internacional Socialista, José Francisco Peña Gómez, afirmó que la victoria de Ronald Reagan no quiere decir que los Estados Unidos apoyarán regímenes militares en América

Latina: "la política exterior de una nación no cambia de la noche al día" —agregó. Según su opinión, la derrota de Carter era previsible, debido a la situación económica de Estados Unidos. El líder del PRP anunció que dirigentes latinoamericanos de la Internacional Socialista viajarán a Washington próximamente para una reunión con el nuevo presidente norteamericano.

Perú — Líderes del APRA, del Partido Popular Cristiano y de organizaciones de izquierda afirmaron que la victoria de Reagan abre para América Latina una etapa de inquietud y debilitamiento de la democracia, mientras el presidente de la República Fernando Belaúnde Terry y algunos de sus colaboradores más cercanos aplaudieron el triunfo del candidato republicano.

Belaúnde Terry, líder del Partido Acción Popular declaró que "los resultados electorales norteamericanos permitirán mantener aún más estrechas las relaciones entre Perú y Estados Unidos". Sin embargo, el presidente no explicó cuáles son las razones de que las relaciones puedan ser mejores con Reagan que con Carter.

Africa

Angola — El jefe de Estado angoleño, José Eduardo dos Santos, criticó ciertas declaraciones hechas por autoridades norteamericanas durante el período electoral, calificándolas como una clara demostración de un nuevo deseo de injerencia en los asuntos internos de la República Popular de Angola.

"Lo que nosotros extrañamos —declaró dos Santos— es el hecho de que los Estados Unidos no utilizaran la experiencia del fracaso de su política cuando, en 1975, las organizaciones fantoches que ellos patrocinaban, financiaban y armaban, fueron derrotadas por el pueblo angoleño". Calificó la campaña como una nueva tentativa de alianza secreta entre los Estados Unidos y el régimen racista de África del Sur para proseguir con su política de agresión y desestabilización de Angola a partir del territorio ilegalmente ocupado en Namibia.

Europa

Unión Soviética — En telegrama a Reagan, Brejnev afirmó: "Tengo la esperanza de que su actuación en ese cargo sirva para mejorar las relaciones entre nuestros países, para bien de la paz y nuestros dos pueblos". El nuevo *premier* soviético, Nikolai Tikhonov, en un discurso en el Kremlin, hizo votos para que Reagan adopte, en la Casa Blanca, "una actitud política constructiva". Mientras tanto, el *Pravda*, órgano oficial del Partido Comunista Soviético, calificaba de "de visible giro a la derecha" la elección del candidato republicano.

Italia — El presidente italiano Sandro Pertini, en mensaje al nuevo presidente de los Estados Unidos, dijo: "Estoy convencido de que sabrá enfrentar los graves deberes que se le presentan, con equilibrio y responsabilidad, en bien de la paz, de la fraternidad entre todas las naciones, de la independencia de los pueblos, de los derechos civiles y humanos y de una lucha eficaz contra el hambre en el mundo". El secretario del partido oficial Demócrata Cris-

tiano, Valerio Piccoli, dijo que espera que Reagan continúe reforzando la Alianza Atlántica (OTAN) y respaldando las posiciones de los tradicionales aliados de los Estados Unidos. Mientras tanto, los dirigentes comunistas hicieron manifestaciones de cautelosa preocupación.

Alemania — La elección de Reagan causó inocultable preocupación entre los dirigentes políticos de Alemania Occidental. Pese a los telegramas formales de congratulaciones enviados por el presidente Karl Karstens y por el canciller Helmut Schmidt, muchos comentarios externaron temores de que el entendimiento entre ellos sea aún más difícil.

Willy Brandt, en telegrama a Reagan, manifestó el deseo de que "las dos superpotencias nucleares encuentren medios para entenderse, pues de eso depende el futuro de la humanidad". María Schlei, ex-ministra de Cooperación Económica, afirmó que "los tratados Salt-2 no pueden ser abandonados bajo pena de graves consecuencias".

Holanda — El gobierno holandés, en telegrama de felicitaciones al presidente electo de los Estados Unidos, registró la esperanza de que su política "se oriente en pro del mantenimiento de la paz mundial y la seguridad, así como en favor de la distensión y la promoción de los derechos humanos".

OTAN — En los círculos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) la noticia de la elección de Reagan fue recibida con discreta satisfacción. "Es de esperar que la política norteamericana sea ahora más consistente, menos 'voluble', a fin de que el gobierno de Moscú comprenda que no puede hacer lo que quiere" —afirmaron. Se comentó también en algunas ruedas de la OTAN que el Tratado Salt-2, sobre la limitación de armas estratégicas, parece definitivamente condenado en su forma actual. Esperaban, por otro lado, que el general Alexander Haig, ex-comandante en jefe de las fuerzas de la OTAN en Europa, asumiera un cargo de responsabilidad en el equipo de Reagan. Esto se verificó con el nombramiento de Haig como futuro Secretario de Estado.

Asia

China — El primer ministro de China, Zhao Zhiang, en mensaje de felicitación a Reagan, recordó que los Estados Unidos están comprometidos con la tesis de que Formosa es parte integrante de China. Durante la campaña, Reagan manifestó la intención de establecer relaciones oficiales con Formosa, lo que repercutió negativamente en Pekín.

Oriente Medio

OLP — Después de la victoria del candidato republicano, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) divulgó una declaración afirmando que "la posición proisraelita del presidente electo de los Estados Unidos, perjudicará los intereses norteamericanos en Oriente Medio". El comunicado agregó además que "la descripción de la OLP como una organización terrorista indica el total favoritismo de Reagan hacia Israel y su desconocimiento del pueblo palestino", en una alusión a las declaraciones de Reagan, según las cuales, la OLP "es una organización terrorista que no representa a los refugiados palestinos".

Torrijos: "La revolución nicaragüense es un ejemplo"

Revelaciones sobre su participación en la guerra contra Somoza. Una evaluación del presente en Centroamérica. El papel de las Fuerzas Armadas

Neiva Moreira



Durante los últimos dos años el general Omar Torrijos, comandante de la Guardia Nacional de Panamá no ha concedido ninguna entrevista periodística y se ha mantenido en un aparente segundo plano. Pero ese silencio no significa inactividad. Entre bambalinas el líder panameño está presente en el desarrollo de los acontecimientos centroamericanos, como lo estuvo durante la guerra de Nicaragua, apoyando a los sandinistas.

En una conversación exclusiva con Cuadernos del Tercer Mundo el general Torrijos quebró el silencio, reveló algunos episodios desconocidos de la guerra de Nicaragua, habló extensamente sobre el papel de las Fuerzas Armadas panameñas en la vida del Estado y extrapoló la experiencia

de la Guardia Nacional que él comanda para sacar algunas conclusiones que considera válidas para las otras naciones del continente.

He aquí la entrevista:

—General, a dos años de la entrega del gobierno a los civiles. ¿Cómo valora la situación actual de Panamá?

—Teníamos dos objetivos fundamentales en la Revolución del año 68. Primero, la recuperación del Canal y, segundo, convertir a una caricatura de país en una Nación. Diez años después, yo consideré que estos objetivos habían sido cumplidos. Así, cuando el mundo político interno panameño juzgaba, equivocadamente, que las Fuerzas Armadas estaban elaborando una Constitución para permanecer en el poder, sorpresivamen-

...e para ellos, nosotros nos apartamos. En política, como en ginecología, las cosas son o no son. Nadie puede estar "un poco embarazada". Así, nosotros decidimos no estar.

Las Fuerzas Armadas actualmente garantizan la vigencia de la Constitución, para que el nuevo orden político funcione. Introdujimos algo nuevo: los tres poderes, Legislativo, Judicial y Ejecutivo, actúan con independencia pero se mantienen en comunicación con las Fuerzas Armadas. Se estableció este artículo constitucional para evitar que las Fuerzas Armadas irrumpieran con armas, cañones y fusiles en la vida pública. Se trata de un principio constitucional nuevo y real. América Latina está llena de Constituciones que dicen que las Fuerzas Armadas son esencialmente obedientes y ajenas al poder político, respetuosas de la Constitución y la independencia de los Poderes. Pero, de hecho... los militares están dentro del escenario político. Y cuando entran, o hacen con botas y no con votos. ¿Me explico?

—Claro.

—Las Fuerzas Armadas en general están despolitizadas. Creen que el país puede ser gobernado como un regimiento. En Panamá les dimos una nueva definición: las Fuerzas Armadas sí son obedientes del poder político, pero tienen una misión. Forman parte de un plan de desarrollo.

Los oficiales, tenientes, capitanes, mayores, etcétera tienen cursos de formación política con orientadores de todas las tendencias.

—¿Cómo orientadores?

—Militantes de todos los partidos que van a dar cursos de política a las Fuerzas Armadas. Van los conservadores, la ultrazquierda, la ultraderecha, los liberales, todos. Y así, las Fuerzas Armadas van conformando su propia personalidad.

El papel de las Fuerzas Armadas

—No hay muchos ejemplos en América Latina de coparticipación de civiles y militares en el poder. Ni siquiera en Perú, durante el gobierno de Velasco Alvarado...

—Cuando asumimos el poder reclutamos a la juventud más talentosa de diferentes procedencias, izquierda, derecha, centro, y fuimos formando una nueva generación de dirigentes. Sabíamos bien quién era quién. Durante mucho tiempo habíamos sido utilizados para reprimir a esa juventud. En la represión, en la lucha, comenzamos a valorar la cualidad del "enemigo". En este caso, esos jóvenes. Ellos mismos se sorprendieron cuando los mandamos llamar.

Se puede decir que las Fuerzas Armadas se limitaron a dar apoyo a los planes de desarrollo que ellos elaboraron. Y en estos años hemos levantado el país. Hemos levantado su economía. Desarrollamos un plan de escuelas. Se le dio al pueblo un nuevo concepto de salud. Se plantea que la salud no es la ausencia de enfermedades sino un estado de bienestar general.

Paralelamente a esa lucha interna por configurar una Nación, hicimos que Panamá tuviera una voz a nivel internacional. Le demostramos al

mundo que no íbamos a agregar una estrella más a la bandera de los Estados Unidos.

Las Fuerzas Armadas deben contribuir para el desarrollo. Y quisiera destacar una diferencia con respecto al caso del Perú: en Panamá nosotros no irrumpimos en la vida pública como el "gobierno de la Fuerza Armada". Sólo había un coronel en el gabinete, en la cartera de Agricultura.

Yo estuve hace unos años con el general Velasco Alvarado. Le dije que creía en su liderazgo, que creía en su Revolución pero que no creía que esa revolución pudiera ser conducida exclusivamente por un sector de la sociedad, que era el sector uniformado. Le manifesté mi opinión en el sentido que debía ir incorporando a todas esas generaciones que se habían graduado en San Marcos o en La Molina, dos universidades que son un punto de referencia en el desarrollo de América Latina.

Ninguna sociedad soporta un gobierno sectorial. Ni sólo de curas, ni sólo de periodistas, profesores o militares. Porque en esos gobiernos no hay intercambio, no hay confrontación de ideas. No hay creatividad.

La recuperación del Canal

—Comandante, ¿y el Canal de Panamá? ¿Cómo marcha el cumplimiento de los Tratados?

—Nosotros logramos incorporar la Zona del Canal a la geografía de la dignidad nacional sin costo social alguno. Pero para ello teníamos que estar preparados a pagar algún precio.

—¿Cuál?

—El de la paciencia. Yo estaba preparado para sacarlos a todos a bombas, sacarlos a bombazos.

—¿Cree que hubiera podido?

—No hubiera sido político, pero sí había condiciones. El Canal es totalmente indefenso. Tan indefenso como un niño recién nacido. Es una obra para la paz, para el comercio, para el intercambio, para fines pacíficos. Es indefensible. Y nada hubiera podido hacer contra la voluntad de los nativos (los panameños).

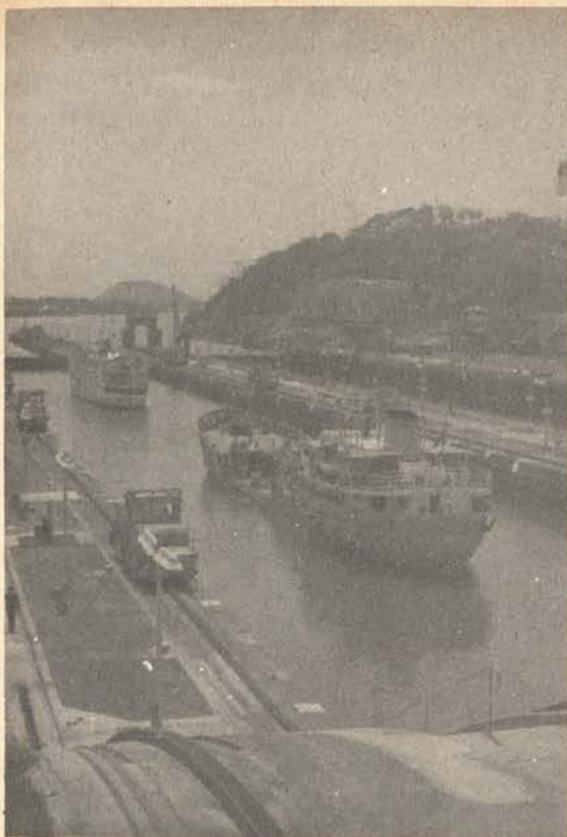
—¿Qué dificultades encontraron en el cumplimiento de los Tratados?

—Las dificultades previstas. Nadie pierde sus privilegios pacientemente...

—Además del problema de la recuperación de la soberanía está el aspecto económico. ¿Qué significó en este sentido el acuerdo del Canal de Panamá?

—El objetivo de la lucha era la soberanía. Pero la soberanía también es rentable. Antes del Tratado, Panamá recibía 2 millones de dólares al año por concepto del Canal.

Nuestro gobierno rechazó ese dinero para mostrar al mundo que no estábamos alquilados sino ocupados. Era una ocupación de hecho y al que está ocupado no se le paga. Hace diez años renunciábamos a cobrar. Pero este año ya recibimos 74 millones de dólares en efectivo, por concepto de uso del Canal, ya como consecuencia de los Tratados.



"Incorporar la Zona del Canal a la geografía de la dignidad nacional"

—Imagino cuánto dinero había perdido Panamá...

—Así es. Estábamos ocupados. El Canal es una fuente de ingresos por aspectos colaterales como servicios, puertos, aeropuertos, aduanas. Es el área más comercial del mundo. Una cintura estratégica donde el Océano Pacífico y el Océano Atlántico se dan un beso de 80 kilómetros.

Las elecciones

—Recientemente hubo elecciones en Panamá. ¿Cómo las vio desde su oficina de la Comandancia de la Guardia?

—Ninguna elección es totalmente ordenada. Hay alguna componente carnavalesca en ella. Un carnaval patriótico. Estaban en juego 19 bancas para legisladores. El partido de gobierno, Partido Democrático Panameño, sacó 10. Y la oposición sacó 9. Es una buena votación. Un ejercicio democrático.

No se estaba jugando el gobierno. No estaba siendo juzgada mi persona. Por primera vez el Partido Comunista sacó un representante. Esto es bueno, porque si la izquierda tiene expresión en

una Asamblea no se ve obligada a recurrir a instancias clandestinas, como en el pasado.

—¿Y se puede decir que fueron elecciones realmente libres?

—Tan libres que yo no sé por quién votaron mis hijos ni mi esposa.

—Y ¿usted?

—Yo sí sé a quien voté.

—¿Y la Guardia?

—Fue la primera vez que las Fuerzas Armadas no recibieron consignas. Se les dijo: "Voten por quien quieran".

—En Centroamérica las Fuerzas Armadas tienen tradición golpista. ¿Usted cree que esto está totalmente superado en Panamá?

—Sí. Este proceso ha hecho superar esa tradición. Al formar parte de un plan de desarrollo, las Fuerzas Armadas no tienen que recurrir a la violencia.

La Escuela de Las Américas, hoy

—Hay un aspecto curioso en todo esto. Las Fuerzas Armadas panameñas, que están muy cerca de la Zona del Canal, optan por posiciones independientes en relación a las escuelas norteamericanas que allí funcionan. ¿Cómo explica esto? ¿Sólo por la presencia de un líder carismático como el general Torrijos? ¿O es algo más que la figura del líder lo que impulsa el cambio?

—No, no es por personalismos. Es por la ocupación. Un país ocupado es un país resentido. Y nosotros estábamos resentidos porque el Comando Sur que está en la Zona del Canal siempre nos utilizaba como primera línea de combate contra nuestro pueblo.

Se fue creando otra mentalidad. Ellos tratan de coca-colizarle a uno. Quitarle identidad. Pero ahora ven que la cosa se les está yendo de las manos.

—¿Cómo definiría la relación actual?

—Creo que es más lo que los norteamericanos están aprendiendo de nosotros en el Comando Sur que nosotros de ellos. En las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos están habiendo significativos cambios.

—¿Y esos cambios se reflejan en los contenidos de las Escuelas del Canal? ¿O allí la carga ideológica es siempre la misma?

—No. También cambia. La Escuela de las Américas está cambiando. Al extremo que algunos países del cono sur de nuestro continente ya no mandan más alumnos porque dicen que son escuelas subversivas.

—¿Excesivo liberalismo?

—Sí. Hablan de derechos humanos. Pero, además, porque ahora hay instructores panameños y nosotros le estamos imprimiendo a la Escuela de las Américas nuestra personalidad.

—¿Eso a partir de los Tratados?

—Sí. Pero dentro de cinco años, de acuerdo a los Tratados, la Escuela desaparece. Debo decir que no hay ninguna escuela mala. Hay productos malos. Hay programas malos.

La victoria de Nicaragua

—El papel de Panamá en la lucha del pueblo de Nicaragua contra Somoza fue muy importante. ¿Cómo lo describiría usted, que estuvo por dentro de las instancias decisivas?

—La geografía política de Centroamérica había llegado a una fecha de cambio. Las Fuerzas Armadas habían detentado el poder por mucho tiempo. Ya no era posible mantener esas situaciones. El Pentágono y la Casa Blanca se dieron cuenta y comenzaron a restar apoyo y a negar la paternidad de esas Fuerzas Armadas. Los cambios vienen con más violencia donde hay más fascismo. La respuesta al fascismo es la violencia.

La juventud de Nicaragua —que nunca renunció a luchar— se organizó en tres o cuatro frentes, consiguió de Daniel Odúber, entonces presidente de Costa Rica, que les cediera un santuario y se dio la coincidencia de que en tres países del área convivíamos en el gobierno Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Daniel Odúber y Omar Torrijos.

—Es decir, tres presidentes con sensibilidad como para identificarse con la lucha del pueblo nicaragüense.

—Y después también Rodrigo Carazo, cuando cambia el gobierno en Costa Rica. El tuvo una actitud valiente. Le tocó vivir la fase culminante de la lucha.

Y está el aporte del pueblo, que puso 50 mil muertos. Pese a ese costo social ha sido la Revolución más serena y más juiciosa. Cuando todos creían que esa juventud sandinista se iba a radicalizar, ellos actuaron de una manera totalmente diferente, haciendo una revolución con *habeas corpus*. ¿Usted se imagina eso?

Y hay otro aspecto importante. Los Estados Unidos se están dando cuenta de que tienen que convivir con cierto grado de socialismo. Y la Unión Soviética también está cambiando. Comprueba que tiene que convivir con un mayor grado de libertad, como en el caso de Polonia.

Hay una línea definida. Los dos centros de poder están girando, ya no están anquilosados. La Casa Blanca y el Pentágono entendieron cuál iba a ser el costo de no permitir esos grados de socialismo. Y la Unión Soviética vio qué precio iría a pagar si no permitía ese pequeño reacomodo.

—¿Del lado de los Estados Unidos, sería esa una constatación asumida por el sistema sólo por Carter? ¿Cree usted que con Reagan en la Casa Blanca se seguirá en esa línea?

—Yo creo que ya es una escuela. Reagan no puede tomar a Somoza y regresarle al *bunquer* en Nicaragua. Primero, porque Somoza no existe más y segundo, porque históricamente eso es imposible.

—Se dice que existen presiones fronterizas sobre el gobierno de Nicaragua. ¿Es cierto?

—Sí, hay presiones. La revolución nicaragüense no se está exportando. Pero es un ejemplo. Y los ejemplos se imitan. La revolución aún corre cierto grado de peligro en Nicaragua, particularmente si no cambian las cosas en Honduras, si no

cambian en El Salvador y en Guatemala. Se puede vivir con un vecino hostil, pero no se puede dormir.

El Salvador se "libanizó"

—Entonces, ¿cree usted que el destino de la revolución nicaragüense corre paralelo al del pueblo centroamericano en su conjunto?

—Es bastante determinante lo que ocurra en esos países vecinos, particularmente en El Salvador y Guatemala. Actualmente El Salvador tiene una violenta lucha de clases, con la diferencia que ahora los dos lados están armados. Y con un agravante: ninguno de los dos —ni el sector gobernante y las Fuerzas Armadas, ni la izquierda— tienen liderazgo suficiente para ordenar un alto al fuego.

Lo que existe es una criminalidad patológica. Y no sería extraño que se hiciera necesaria la intervención, no ya de la OEA ni del Pacto de Río de Janeiro, sino de las Naciones Unidas, para ordenar ese cese del fuego. Una fuerza militar. Porque la situación se agravó tanto que El Salvador se *libanizó*. Es un Líbano en territorio americano. Y es una actitud irresponsable hacia el futuro de América dejar que un pueblo se mate indiscriminadamente sin hacer nada para poner fin a la batalla.

—¿Cree usted que la izquierda salvadoreña ha avanzado en su proceso unitario? ¿Ha mejorado su situación política?

—En la izquierda salvadoreña se nota un mayor grado de organización y un mayor deseo de diálogo. Panamá ha estado intermediando para un diálogo con las Fuerzas Armadas.

—¿Cómo ve en este proceso el papel de la Democracia Cristiana?

—Le tocó una época muy dura. La verdad es que a costa de su prestigio están intentando cumplir el papel de esa fuerza de paz. No podemos criticarla deportivamente. Le han eliminado a todos sus cuadros dirigentes. Por lo menos, la DC consigue que las fuerzas de la derecha cuenten hasta diez antes de mandar eliminar a algún cuadro de izquierda. Pero han puesto el nombre sin tener el poder. El poder real está en las manos del ministro de Defensa, el coronel Guillermo García.

—¿Hay dentro de las Fuerzas Armadas salvadoreñas algún sector más proclive al diálogo?

—La base militar está proclive al diálogo, pero su líder, el coronel Majano es un indeciso. Es un líder carente de decisión. No se decide nunca.

—¿Y el diálogo que Panamá propicia?

—Somos intermediarios para que conversen. Para que cada uno se de un espacio. En política hay una palabra clave que es *espacio*. Y es increíble la capacidad que han demostrado para entenderse.

Panamá no puede renunciar a tener un papel. Servimos de orientadores porque la juventud militar, la oficialidad joven de ciertas Fuerzas Armadas de Centroamérica tiene confianza en la Guardia de Panamá. Y los grupos de izquierda tam-



bién. Por esa capacidad de diálogo que han demostrado estamos consiguiendo invertir el orden de las cosas. Que en vez de agarrarse a balazos, conversen. Que la izquierda entienda que las Fuerzas Armadas existen. Y que las Fuerzas Armadas entiendan que la izquierda también existe.

Que los militares entiendan que no hay poder de fuego que pueda silenciar una revolución. Que la izquierda entienda que si bien la revolución se puede hacer sin las Fuerzas Armadas, el costo social que hay que pagar es tan alto que cuando se alcanza el triunfo lo único que se garantiza es un *black-out* del liderazgo, porque los grandes dirigentes fueron muertos. Es el caso de Nicaragua. Hoy no son más que 20 ó 50 muchachos los que están al frente del proceso. Y el mayor problema que enfrentan ahora es la falta de cuadros.

“Saquemos todos las manos”

—Durante la guerra civil en Nicaragua hubo momentos en que parecía que el Pentágono y los amigos de Somoza podrían provocar una intervención. Y que esa intervención podría también extenderse a Panamá. ¿Existió realmente ese peligro?

—Sí. Hubo peligro. El Comando Sur fue reforzado. Los vuelos se intensificaron. Panamá tuvo fuertes y prolongadas discusiones con el Departamento de Estado. Carlos Andrés Pérez, Carazo, y Panamá logramos que comprendieran que el proceso era irreversible. El mismo Carter me llamó por teléfono, diciéndome que sacara las manos de Centroamérica.

—Y usted que le respondió?

—Que las sacáramos todos.

—¿Así, con esas palabras?

—Así mismo. Pero él no es prepotente. Después conversamos mucho. Me llamó una vez a las cinco de la mañana. Carlos Andrés Pérez y yo habíamos planeado una operación. Y a raíz de esa conversación, Carter quedó incluido en el plan.

—¿Carter, Carlos Andrés Pérez y usted?

—Sí, sí. Y cuando uno hace un plan con la Casa Blanca, la cosa tiene que salir bien. Los aviones ya no tienen que volar a 300 pies. No tienen que volar rasante. Los radares los guían. Ese es un cambio.

La revolución en Nicaragua se hubiera hecho con Carter o sin Carter. Pero creo que el número de muertos hubiera sido mucho mayor sin Carter.

Hubo momentos difíciles. Carazo me llamaba y me decía: “Omar, la lucha está perdida”. Era impresionante la cantidad de muertos que devolvía el frente sur. Era impresionante la criminalidad de la Guardia Nacional. Pero igualmente impresionante era la valentía de esta generación sandinista, sin armas, mal equipada, mal entrenada.

Nosotros sabíamos que cuando se desafía a un dictador con 45 años en el poder y con tantos millones de dólares, tiene que ser para ganarle. Si se perdía, las consecuencias podían ser fatales para Costa Rica y Panamá.

Fue cuando Carlos Andrés Pérez colocó componentes de la Fuerza Aérea venezolana en Costa Rica y Panamá que nos sentimos más cómodos.

Una reunión histórica

—También tuvo Panamá un papel activo en el proceso de unificación interna de las corrientes sandinistas. . .

—En la casa de campo de la Guardia en Río Nato, una antigua base militar, unos meses antes del triunfo en Nicaragua citamos a todos los grupos sandinistas, para unificar criterios. Terminamos con una cena. Había 14 comandantes. De los 14, mataron a cuatro. Cada vez que un muchacho de esos moría a mí se me desgarraba el alma.

Una vez le conté la historia a Gabriel García Márquez. Sentados los dos en la misma mesa, yo le decía: “Aquí estaba sentado Dalton, aquí estaba tal, aquí estaba cual. . .”

“No la usemos más entonces”, me respondió. El es medio supersticioso y el hecho de estar sentado donde antes se habían reunido los sandinistas, algunos de ellos asesinados. . .

—...esa mesa es histórica. ¿Por qué no la manda a un museo?

—Se la voy a mandar a los sandinistas.

—¿Quiénes estaban en la reunión?

—Estaban Tomás Borge, Edén Pastora, Dalton, los hermanos Ortega, Germán Pomares, Wheelock, Dora María, la comandante “Dos”; estaba también el jefe de la resistencia de Managua, que murió en León.

“Estamos arriesgando la vida”

—Fuera de la cooperación de Panamá, ¿qué otra ayuda fue decisiva?

—La de Carlos Andrés Pérez. Yo me comunicaba mucho con él. "Omar, vente para Orchila", me dijo una mañana. Orchila es una isla que sólo tiene un aeropuerto. Carlos Andrés la puso en la geografía de la dignidad, porque allí Pérez Jiménez solía llegar con su gabinete y llenarla de mujeres. Después decía: "El que alcance una muchacha se queda con ella".

Yo llegué a las 10 de la mañana. Y ahí mismo hicimos el plan de ayuda a Nicaragua. Yo le dije: "Espero que estés conciente que cuando uno entra en un plan como éste, no hay regreso. Estamos desafiando la dinastía más fuerte, monetariamente mejor equipada y más criminal de América. Indirectamente estamos arriesgando la vida." "Estoy conciente", me respondió. Y entramos. Ese plan fue concebido pocos meses antes de la victoria.

—Es verdad que alguien muy cercano a usted participó en la lucha en Nicaragua?

—Yo tengo un hijo, Martín, que tiene sus actividades políticas y sociales propias. El participaba en tareas de abastecimiento desde Panamá. Tenía 15 años en esa época. Su mamá un día me preguntó: "¿Dónde está Martín?" Le respondí que no sabía. Faltaban tres semanas para la victoria. Martín estaba en el frente sur, con Edén Pastora.

—¿Cómo ve usted la posición de México respecto a América Central?

—López Portillo tiene una política más abierta hacia Centroamérica. Porque en Centroamérica se le estima más a México de lo que México piensa. Hay una presencia cultural mexicana positiva en esa área.

México está esperando que esos pueblos se den su propia estructura para apoyarlos económicamente. Ya Costa Rica, Nicaragua, Panamá y otros países nos beneficiamos de un plan generoso de préstamos muy blandos para investigaciones y localización de sustitutos del petróleo y para la construcción de hidroeléctricas. Un plan en el que Venezuela también participa.

Es muy positiva la presencia mexicana, en este campo. Y sería imprudente que México asumiera responsabilidades en otras materias, por su posición geopolítica.

Un proceso irreversible

—¿Cómo ve el futuro de Centroamérica en la década del ochenta?

—El proceso de cambios es irreversible aunque puede haber algunos retrocesos transitorios. Centroamérica cambia todos los días. Y no hay fuerza capaz de detener ese proceso. La fuerza de los pueblos es incontenible. Tenemos que trabajar para que los pueblos actúen con equilibrio y madurez el día que tomen el poder. Que haya diálogo.

—¿Estaría quedando en evidencia en el caso centroamericano que es cierta la "teoría del dominó"?

—La teoría del dominó es un principio opera-

tivo normal. Pero ¿qué han hecho los norteamericanos? Inteligentemente se pusieron atrás del dominó, para que no les pegue a ellos cuando las fichas caen una tras otra. Están dispuestos a convivir con un cierto reordenamiento político.

La tecnología brasileña

—¿Qué es lo que más lo ha impresionado o interesado en su reciente viaje a Brasil?

—He podido convencerme que esa campaña de acusar al Brasil de ser un país imperialista está generada por los enemigos tecnológicos que ven en este país un rival. Ven que el Brasil ha avanzado mucho en el campo tecnológico y que el mercado natural son los países latinoamericanos. No es improbable que cuando llegue la hora de la construcción de un canal a nivel en Panamá, Brasil pueda competir con ventajas.

Me he convencido asimismo que la teoría del expansionismo brasileño es también falsa. Brasil es un país de dimensiones hemisféricas y el brasileño que aspira a expandirse, lo más que puede llegar a conocer es un porcentaje de su propio suelo. Y otra cosa: Brasil hace el bien y no lo propaga. Nosotros, por ejemplo, tenemos hace muchos años cupos en las universidades brasileñas y eso ha creado un flujo de tecnología, con la gente que regresa a Panamá. Es un factor importante en nuestro desarrollo. Me contaba uno de los directores de la fábrica de aviones *Bandeirantes* que cuando visitó una unidad de la Fuerza Aérea de Panamá sólo dos personas no le hablaron en portugués, lo que indica que todos ellos habían sido formados aquí.

El proceso de descolonización africano

—Pasando ahora a otro continente, ¿cómo ve el proceso de descolonización en África?

—En la VI Cumbre de La Habana estuve conversando con dirigentes de esos países, particularmente con Samora Machel. Quedé sorprendido con la capacidad de liderazgo natural que este hombre tiene. Y con sus conocimientos de la economía de su país, pulgada a pulgada.

Samora Machel tiene toda la gracia y sabiduría de su pueblo concentrada en él. Es, sin duda, una gran esperanza para el continente africano. Creo que ambas partes, africana y latinoamericana, tenemos mucho a ganar con esa relación que debe establecerse. Nosotros tenemos que conocerlos más a ellos y ellos más a nosotros. Yo pienso, en el futuro, hacer un recorrido por África.

Antes de la descolonización africana, particularmente antes de la independencia de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, las fuerzas del *statu-quo* se consideraban inmovibles. Pero después de la guerra de Vietnam y el proceso liberador africano, el mismo Pentágono comenzó a escribir en sus documentos que la vía militar no era una respuesta y que había que buscar salidas políticas. □

Después de las elecciones, la caza de brujas

*El retorno al FMI y una severa campaña anticomunista marcaron
el ascenso del Partido Laborista de Jamaica al poder*

Ben Brodie



Antes de las elecciones, una ola de violencia fue desatada por el PLJ

“C uando jure como primer ministro, le pediré al embajador cubano que abandone Jamaica, porque es persona no grata.”

Estas fueron las primeras palabras del *premier* Edward Seaga la noche del 30 de octubre, cuando quedó claro que su Partido Laborista de Jamaica (PLJ) organizaría el nuevo gobierno del Estado caribeño, poniendo fin a ocho años de gestión del Partido Nacional Popular (PNP) de Michael Manley.

Cuatro días después, cuando se confirmó la victoria del Partido Laborista y asumió el nuevo primer ministro, el embajador cubano Ulises Estrada regresó a La Habana llamado por su gobierno, a pedido de las nuevas autoridades jamaicanas.

Casi un año atrás, Estrada se había enemistado

con el Partido Laborista, entonces en la oposición, al negarse a pedir disculpas por las críticas de Cuba al PLJ y a su periódico *The Gleaner*. En ese momento fue acusado de interferir en los asuntos internos del país. Sobre esa base, el gobierno laborista solicitó su salida.

Esa primera medida del nuevo *premier* no fue la única que hizo temer el surgimiento de una campaña anticomunista al estilo de la “caza de brujas”. Los temores se intensificaron por la elección de Reagan como presidente de Estados Unidos. Y por esos mismos días, una bomba fue arrojada en un local próximo a la embajada cubana; algunos trabajadores cubanos fueron apaleados, y militantes laboristas apedrearon una escuela donada a Jamaica por el gobierno de La Habana. Hechos coherentes con la línea impulsa-

da desde *The Gleaner*, el periódico opositor, y con los llamados de Seaga a reaccionar contra "la ola del comunismo lunático".

Mayoría parlamentaria

De los 60 escaños del Parlamento, el Partido Laborista ganó 51 y el Nacional Popular 8. La banca restante aún está sin definir, ya que en Saint Andrew, un triunfo que fue primero adjudicado al candidato del PNP, en el conteo final se anunció —en forma sospechosa— como victoria del PLJ.

Sin embargo, esa representación parlamentaria no refleja los resultados electorales: el laborismo obtuvo 58.4 por ciento de los votos y el partido de Manley 41.4 por ciento. En cifras: 469,447 votos para el PLJ y 333,160 para el PNP, lo que no es una derrota tan aplastante.

En caso de que el Partido Laborista intente to-

mar medidas antipopulares —y todo parece indicar que así será, en especial a partir de la ola anti-comunista que ya se prevé— deberá enfrentar importantes manifestaciones de la base del PNP, contraria a esa política, aunque resultara sensible a la explotación de cierto sentimiento anticomunista.

Las definiciones internas del PNP

Las posibilidades de éxito de la campaña ultraderechista del PLJ dependerán, en buena medida, de la evaluación que el PNP haga de su derrota electoral. Si la interpretación del fracaso es que se debió a la identificación del PNP con el comunismo, el papel de vanguardia que estaban jugando el secretario general del PNP, D.K. Duncan, y el ex-ministro de Finanzas Hugh Small, se reducirá y el partido se ubicará en el centro-derecha.

ESTADOS UNIDOS AISLA A GRANADA



Bishop denuncia la injerencia norteamericana

Animado por la derrota de Michael Manley en las últimas elecciones de Jamaica, el 30 de octubre, Estados Unidos intensifica ahora sus esfuerzos para aislar el régimen de Granada.

Del Caribe anglófono, Granada es la única isla que mantiene una política de orientación socialista. El 13 de marzo de 1979, la dic-

tadura de Eric Gairy fue derrocada y disuelta su policía, siendo reemplazada por el Ejército Revolucionario del Pueblo. El Gobierno Revolucionario Provisorio es presidido por Maurice Bishop, que ocupa el cargo de primer ministro. Desde entonces, se lleva a cabo un importante programa de reformas.

Tom Adams, primer ministro de Barbados, comentando las implicancias de la nueva administración de Washington en el Caribe (él es uno de los mayores aliados de Estados Unidos en esa área), sugirió que se promovieran elecciones en Granada para "legitimar" el gobierno de Bishop. Adams acusó al país vecino de realizar una "política izquierdizante".

Maurice Bishop dice que Adams debe "ser puesto en su lugar" y lo acusó de actuar bajo las instrucciones de la embajada de Estados Unidos en Bridgetown y del Departamento de Estado norteamericano.

El primer ministro de Granada afirmó que su país recordará siempre la solidaridad demostrada por las naciones hermanas de San Vicente, Santa Lucía y Dominica, al condenar públicamente la negativa de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (AID) de otorgar asistencia a la isla, que sufriera graves daños en su agricultura, causados por el huracán Allen.

Bishop también mencionó otros ejemplos que demostraban la negativa del gobierno de Estados Unidos a mantener relaciones normales con Granada: las autoridades norteamericanas se negaron a dar seguridad al viceprimer ministro de Finanzas, Bernard Coard, durante la reunión del FMI-Banco Mundial, en tanto el ex-dictador Eric Gairy (acusado de asesinato y otras actividades criminales en Granada), semanas antes, era protegido por doce vehículos de seguridad.

Duncan, que retuvo su banca parlamentaria, fue acusado, hace pocas semanas, de portación ilegal de armas de fuego y sólo pudo recobrar su libertad pagando una exagerada fianza de diez mil dólares.

El Partido de los Trabajadores de Jamaica (comunista) considera que un viraje hacia el centro del PNP sería la señal esperada por Seaga para lanzar su cacería de brujas. Debilitado y alejado de sus raíces populares, el PNP podría continuar en la escena política, mientras se desata la represión contra la izquierda.

Para el Partido de los Trabajadores y su periódico *Struggle*, la derrota del PNP fue consecuencia, principalmente, de las duras condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional en los años 1977 y 1979, y del fracaso del gobierno de Manley por no haber adoptado medidas firmes para contener la violencia en el período pre-eleitoral.

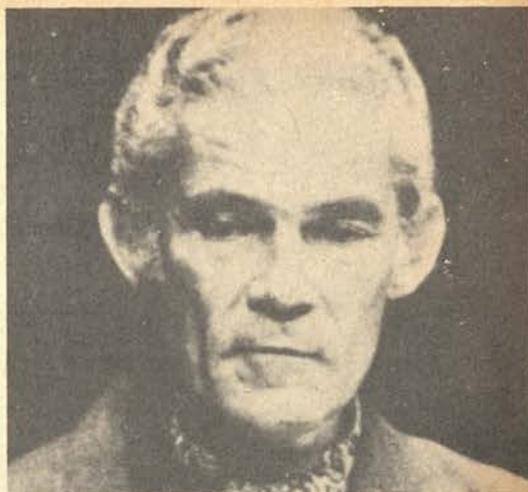
Terroristas políticos con armas sofisticadas de fabricación norteamericana asesinaron a 600 personas desde el comienzo de 1980: 54 de ellas durante el mes de septiembre y 74 en octubre.

Los comunistas reclaman del PNP que continúe su política progresista desde la oposición, para no debilitar la capacidad de la izquierda en su conjunto y para enfrentar las medidas antipopulares de Seaga. El PLJ impulsa un "modelo puertorriqueño" de inversiones extranjeras y el retorno al FMI, cuyas severas condiciones habían sido rechazadas por el gobierno de Manley.

Cambios en todos los niveles

Mientras tanto, para consolidar su poder, Seaga comenzó por dismantelar cualquier posible oposición en las fuerzas armadas. La División de Servicios de Protección, que se ocupa de la seguridad de los parlamentarios fue virtualmente dismantelada, con la transferencia a diversos puntos de la isla de 70 de sus 80 miembros. Dos de los guardaespaldas de D.K. Duncan fueron acusados de portación ilegal de armas, y el tercero —baleado poco antes por soldados del gobierno— está detenido. Sus pasaportes, así como el del propio Duncan, fueron anulados. La medida recuerda las tomadas por el gobierno laborista de los años 60, cuando los pasaportes de varios ciudadanos fueron retenidos por "delitos" tales como, por ejemplo, viajar a Cuba.

La "limpieza" se extendió a otras dependencias y servicios del Estado. Seaga hizo renunciar a todos los funcionarios "nombrados por razones políticas". Y a muchos que no lo fueron también se les dijo que "el gobierno no podrá continuar trabajando con ellos". Y Seaga, que además del premierato acumula las carteras ministeriales de Información, Finanzas y Minería, está recopilando información acerca del periódico *Daily News* y de la radio *Jamaica Broadcasting Corporation*, apoyados ambos en fondos gubernamentales, con miras a su eventual desaparición.



Michael Manley rechazó las severas condiciones económicas del FMI



¿Fraude?

Desde las elecciones, la violencia ha disminuido y fue lanzada una campaña de limpieza para deshacer las barricadas levantadas por los vecinos en calles de zonas populares, blanco preferido de los ataques terroristas. Pero todavía persisten las dudas sobre el margen de victoria del PLJ. "Fraude masivo" denunció la izquierda, e incluso el columnista derechista Wilmot Perkins planteó desde la páginas del *Gleaner* "profundas sospechas" sobre la limpieza de la victoria.

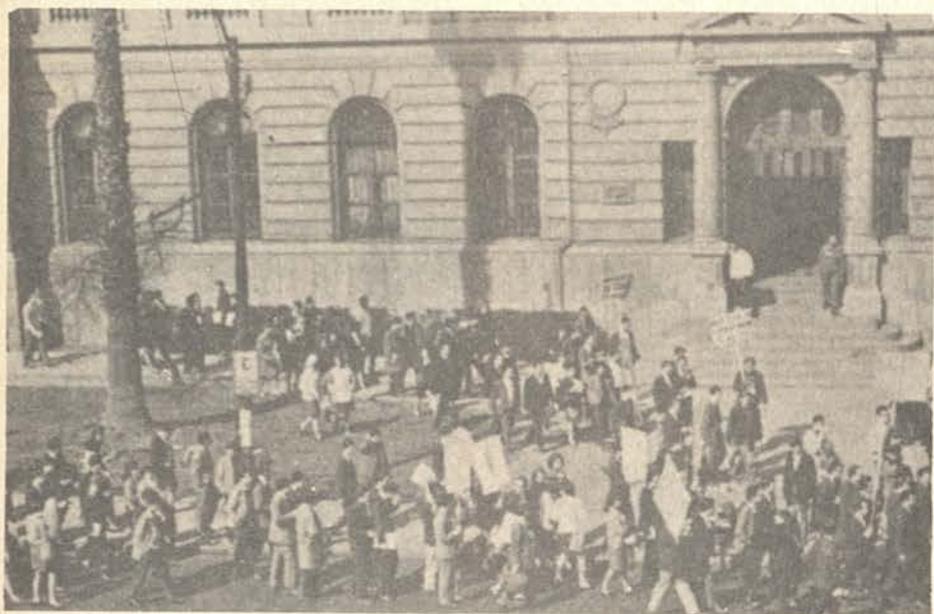
El ex-primer ministro Manley, personalmente, cuestionó el papel de las fuerzas de seguridad —que ya estaban enfrentadas a su gobierno— en el traslado de las urnas. El inexplicable y rotundo giro de la votación en sectores o regiones fieles al PNP —y que siguen manifestando fieles incluso después de las elecciones— continúa sin esclarecerse.

Los resultados de un distrito ya fueron cuestionados judicialmente y otros lo serán a la brevedad. Así, podría reducirse el margen de la victoria del PLJ, pero parece poco probable que las protestas legales puedan revertir un triunfo que ya fue abiertamente proclamado. □

La "apertura" de Pinochet

*El plebiscito fue el punto de partida
de una nueva etapa en las ofensivas contra la dictadura*

Luis Maira



Cuando al mediodía del 21 de marzo de 1980 la Cancillería chilena comunicó el inicio de la visita de Augusto Pinochet al Pacífico, el tono de las declaraciones reflejaba una seguridad casi arrogante. El ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, anunció que el aislamiento de Chile llegaba a su fin, gracias a la apertura hacia "la cuenca oceánica que en el Siglo XXI verá en sus riberas a las civilizaciones nuevas y ascendentes".

Desastre en las islas Fiji

Ni Pinochet ni sus colaboradores podían imaginar que la gira emprendida a islas Fiji y Filipinas iba a concluir en el mayor desastre diplomático, jamás registrado por la diplomacia chilena, cuando los fijianos salieron a la calle a protestar

contra el visitante y el dictador filipino Ferdinand Marcos se negó a recibirlo.

Este gigantesco fracaso tuvo repercusiones que hicieron temblar la estructura del régimen establecido en septiembre de 1973. Al regresar a Santiago, Pinochet solicitó en forma pública la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores, considerado como uno de los más resueltos y hábiles partidarios de una apertura política. Hernán Cubillos proponía institucionalizar el régimen surgido del golpe, privilegiando claramente este factor por sobre la permanencia del propio general Pinochet en el poder. Antiguo colaborador de *El Mercurio*, el ex-canciller contaba con toda una red de contactos entre los empresarios y técnicos que creían llegada la hora de efectuar un recambio para mejorar la fachada del gobierno y proyectar estratégicamente lo esencial del modelo

económico y de los proyectos políticos ejecutados en los últimos siete años.

Duros y blandos

Su alejamiento desencadenó reacciones. En unas cuantas semanas el bloque de los partidarios de la dictadura exhibió fisuras entre "duros" y "blandos". Las disputas alcanzaron una dimensión pública. Los esfuerzos por conseguir la hegemonía se antepusieron a cualquier otra preocupación, se olvidaron temporalmente a los enemigos "externos" e "internos" que justificaron su acceso al poder. Del lado de los llamados "blandos" se ubicaron casi todos los integrantes del equipo económico que han aplicado en Chile las recomendaciones de la Escuela de Chicago; los sectores próximos al Opus Dei y a las inspiraciones del integrismo católico español que tienen como tribuna la revista *Qué pasa* y los integrantes del núcleo cercano a *El Mercurio*, considerado con razón como el orientador más lúcido de la derecha chilena, que asume la defensa de los intereses de la burguesía en una perspectiva de largo plazo.

Los "duros", por su parte, se nuclearon en torno al ex-general Manuel Contreras, antiguo jefe de la DINA (policía secreta de Pinochet), que fuera reestructurada en 1977 tras la evidencia de su participación en el asesinato en Washington de Orlando Letelier y en la desaparición de más de 2,500 dirigentes políticos y sindicales de izquierda. Junto a éstos se sitúan los dirigentes de "Patria y Libertad", organización fascista que desempeñó un papel decisivo en la campaña terrorista que ambientó y preparó el golpe de Pinochet contra el gobierno de Allende.

Por y contra Pinochet

Ambos sectores entraron en una áspera polémica pública a través de los diarios y revistas permitidos por la dictadura. Para los partidarios de la institucionalización rápida, la clave de la situación consistía en dejar atrás los riesgos del poder personalizado. Favorecían un juego político restringido pero institucional, con reglas de juego claras que permitieran consolidar los avances hacia una economía abierta e integrar a Chile en los circuitos internacionales de inversiones extranjeras y de los proyectos de las grandes corporaciones transnacionales. Para lograr este objetivo, consideraban, resultaba indispensable contar con normas legales estables y conocidas que pusieran término a los excesos policíacos que serían innecesarios ahora que el actual régimen ya está instalado.

Los "duros", en cambio, subrayaban el papel del "conductor" político en los regímenes autoritarios. En España y Portugal —insistían— el régimen no fue capaz de sobrevivir a sus creadores y animadores, Francisco Franco y Oliveira Salazar. Tal cosa podría ocurrir también en Chile si el general Pinochet era alejado prematuramente del gobierno. Las demandas en este sentido sólo serían el resultado de los apetitos de aque-



Pinochet: ¿hasta 1997?

llos empresarios que, sin exponer su sangre y sus vidas en las jornadas de septiembre de 1973, habían sabido encaramarse a las posiciones claves del nuevo gobierno y ahora tenían la pretensión de sacrificar al único hombre que aseguraba la preservación de sus objetivos.

Aparecen los "vengadores"

Ninguno de los grupos colocaba en tela de juicio al dictador, pero el efecto político de esta pugna fue un debilitamiento objetivo de éste. Augusto Pinochet pasó del disfrute de un poder absoluto a una simple y cada vez más peligrosa posición de árbitro entre sus nominales partidarios. El enfrentamiento de "duros" y "blandos" llegó a un punto intolerable, que amenazaba la integridad del régimen autoritario. Un enorme fraude al impuesto al valor agregado que envolvía, cuando la dictadura prohibió divulgar informaciones, una cantidad superior a los 350 millones de dólares, fue cometido por empresas en las que tenía intereses directos el general Contreras. Sus adversarios se encargaron de divulgarlo. Poco tiempo después, el director de las Escuelas de Inteligencia, coronel Roger Vergara —un hombre de la confianza del nuevo director de los servicios de inteligencia, general Odlanier Mena, y a quien había correspondido un rol importante en la desarticulación de los antiguos equipos de la DINA— fue asesinado en Santiago a la salida de su domicilio. El operativo fue tan impecable que Mena y el director del Servicio de Investigacio-

nes, general retirado Ernesto Baeza, declararon que, por sus características, "no correspondía a las acciones ejecutadas por el MIR ni por ningún otro grupo extremista de izquierda". La escalada de violencia y virtual pérdida de control del gobierno sobre las acciones represivas, culminó al hacerse pública la existencia de un "Comando de Vengadores de Mártires", vinculado al antiguo personal de la DINA. Esta organización se atribuía la tarea de castigar a quienes osaran realizar acciones contra colaboradores de los aparatos represivos chilenos. La conmoción fue aún mayor al conocerse el asesinato del joven estudiante de periodismo Eduardo Jara, capturado y torturado por el nuevo comando.

Pinochet hasta 1997

Frente a estos hechos, los asesores políticos recomendaron a Pinochet una solución audaz y de largo aliento, antes de que fuera demasiado tarde. Se trataba de imponer la unidad entre sus propios partidarios por medio de un texto constitucional que diera satisfacción parcial a las expectativas de ambos sectores, pero que sirviera para colocar punto final al inquietante enfrentamiento público. Así, el llamado al plebiscito del pasado 11 de septiembre debe ser visto, ante todo, como un intento de Pinochet para retomar la iniciativa política y recuperar su capacidad de dirección sobre el conjunto de sus colaboradores.

Este objetivo se desprende del propio texto constitucional. En términos generales, los 119 ar-

tículos permanentes, buscan la creación de una democracia "autoritaria y restringida" que excluye en forma permanente del proceso político chileno a los partidos de izquierda y a las organizaciones populares y consagra un sistema de elecciones y de funcionamiento de un Presidente de la República y un Parlamento. El único "pero" es que estas normas "permanentes" están llamadas a entrar en vigencia en forma completa recién en 1997. Antes de esa fecha, 19 artículos transitorios aseguran la permanencia de Pinochet en el poder, con una autoridad casi ilimitada.

Con base en esta transacción se pretendió convencer a "duros" y "blandos" que ambos habían obtenido lo que buscaban a través de una solución sabia y prudente. Pocas horas antes de anunciar públicamente la convocatoria al plebiscito, Pinochet reunió a más de mil de sus colaboradores, de ambas tendencias, para exigirles unidad y señalarles drásticamente que las divisiones y el debate habían llegado a su fin.

Un "no" unitario

En la lógica de la dictadura, al verse forzado a la convocatoria de un referéndum, Pinochet debía pagar inevitablemente algunos precios. El más grave de ellos era interrumpir el llamado "receso" político y dar alguna oportunidad de expresión a sectores opositores, particularmente a los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano, que hasta 1973 fue la primera fuerza política del país (solamente unida, la izquierda lo superaba). Pero como contrapartida, los consejeros del dictador le señalaron que la fijación, con plazos desalentadoramente largos, de las nuevas reglas del juego político, permitiría establecer un profundo abismo entre los grupos aperturistas del régimen y los sectores más moderados de la Democracia Cristiana, entre los cuales se había abierto un diálogo informal que era el resultado de una coincidencia objetiva de intereses.

En los hechos, sin embargo, el dinamismo con que se expresó la oposición desbordó todos los cálculos de la dictadura. Entre el 10 de agosto y el 10 de septiembre, Chile vivió un período de inusitada efervescencia política. El rechazo a los proyectos de consolidación del régimen tuvo una dimensión unitaria y alcanzó su más fuerte expresión en las organizaciones sociales. Más que los partidos, fueron los sindicatos, los organismos juveniles y los comités poblacionales y de campesinos, los que dieron la batalla contra la dictadura, alcanzando resonantes éxitos en las principales ciudades del país, en especial en Santiago.

Teniendo como vocero al grupo de estudios constitucionales, conocido como "Comité de los 24", las fuerzas democráticas pasaron a la ofensiva, destrozaron en la discusión el contenido de la propuesta de nueva Constitución y tuvieron enorme éxito en sus esfuerzos por desprestigiar internacionalmente la consulta.

El rechazo universal incluyó una declaración expresa del Departamento de Estado norteameri-

Una nueva etapa contra la dictadura



cano, una resolución de condena del Parlamento Europeo y otra de los partidos políticos latinoamericanos vinculados a la Internacional Socialista.

Cerrar grietas

Pero, la verdad sea dicha, no era legitimación internacional lo que en esta ocasión buscaba Pinochet, sino cerrar las grietas que habían aparecido en su edificio y fortalecer su dirección política.

Así, el balance político arroja logros para ambos bandos. Pinochet no registró defecciones importantes entre quienes le vienen apoyando. Un sector de la derecha, formado por ex-parlamentarios de los antiguos partidos Liberal y Conservador entre quienes destacan los ex-senadores Francisco Bulnes Sanfuentes y Patricio Philips, se reunió a deliberar si respaldaba o no al dictador. Finalmente acordó hacerlo, a pesar de algunas reservas. Igual actitud se registró al interior de las Fuerzas Armadas, que en todo momento mostraron un apoyo sin vacilaciones al dictador, aunque se sabe que entre los oficiales de la Marina y la Fuerza Aérea hay severos reparos a su conducción política.

Ni siquiera produjo algún efecto significativo en este sector la oposición al proyecto constitucional del ex-comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta, general Gustavo Leigh.

El mañoso planteamiento de llamar a optar entre su propuesta y la situación, prevaeciente el día anterior al golpe de Estado ("orden o caos") así como el intensivo empleo de todos los medios de comunicación para crear un clima de temor e inestabilidad en los sectores medios, le permitieron al gobierno recoger un porcentaje de apoyo por parte de grupos electorales que en condiciones normales habrían optado por el rechazo o la abstención.

Ofensiva opositora

La oposición, por su parte, logró desbordar las restricciones propias del Estado de excepción y ganó la calle por primera vez en 7 años. Abrumó al gobierno con demandas que éste se vio obligado a rechazar (como ocurrió con la solicitud de reunión pública de la Coordinadora Nacional Sindical) o aprobar contra su voluntad, como sucedió con la petición del Partido Demócrata Cristiano para realizar un acto en el Teatro Caupolicán. Allí habló el ex Presidente Eduardo Frei, en el marco de una movilización de 50,000 personas.

En el curso del debate público las figuras de la oposición desbordaron a las del gobierno y en algunos momentos se llegó a tener la sensación de que "ahora sí" las fuerzas democráticas se colocaban a la ofensiva. En base a los trabajos del "Grupo de los 24", se pudo articular una propuesta alternativa a la de Pinochet que, en síntesis, planteaba la salida de éste del gobierno, la creación de un gobierno cívico-militar por un

plazo de 2 a 3 años y la creación, mediante procedimientos democráticos, de una Asamblea Constituyente. La campaña para enfrentar el plebiscito constituyó la primera acción pública conjunta de toda la oposición contra la dictadura y los éxitos parciales logrados generaron una dinámica que hará difícil que alguien rechace en el futuro nuevas propuestas de coordinación.

Entre los éxitos de la oposición se pueden señalar también su capacidad para desplazar el debate del texto de la propuesta de Pinochet y centrarlo en los vicios de la convocatoria y en la ilegitimidad del gobierno que la realizaba. Eso permitió alertar a la opinión pública sobre el manejo fraudulento del acto mismo del 11 de septiembre y de sus resultados. El plebiscito no fue el momento de término de un episodio político sino el punto de partida de una nueva etapa en las ofensivas contra la dictadura. Lograr esto constituye el verdadero desafío para todos quienes se pronunciaron en contra de la proposición de Pinochet.

Las "siete modernizaciones"

El proceso político producido en Chile en torno a la aprobación de la Constitución de Pinochet representa un cambio de etapa en la compleja lucha entre democracia y dictadura.

Pinochet ha logrado un respiro táctico. Puede reestructurar su base de apoyo e intentar una superación de las diferencias que contraponían a sus seguidores. La principal incertidumbre es si el dictador podrá tomar efectivamente el control

Frei intenta revalorizar su imagen pública



político de la transición de 8 años que la nueva Constitución prevé entre 1981 y finales de 1988. O si, por el contrario, ésta originará una pugna todavía más aguda entre "blandos" y "duros".

Los datos apuntan a la perspectiva del conflicto. Pinochet ha anunciado la constitución de un movimiento cívico-militar destinado a respaldarlo. Los "blandos" se han desentendido y parecen rehuir una participación activa, en tanto que los "duros" muestran gran prisa por materializar este proyecto, asegurándole al nuevo organismo un rol político dirigente dentro de lo que denominan la consolidación del régimen militar. Entre tanto, los grupos que ayer abogaron por la apertura ponen el énfasis en el afianzamiento del modelo económico y en especial el llamado programa de las "siete modernizaciones". En él se resumen las áreas prioritarias en que a juicio de los economistas formados en Chicago se deben efectuar cambios drásticos. Estos cambios serían "prerrequisitos" para cualquier perspectiva política futura y deberán crear los diques de contención que puedan resistir eficazmente una marejada democratizadora en los años que vienen.

La primera de estas modernizaciones fue el Plan Laboral, cuyo objetivo era cambiar las condiciones de organización de la clase obrera chilena y sus márgenes de negociación con los sectores empresariales. En este momento se da preferencia a la reforma de la previsión social que debe terminar de dismantelar los residuos del viejo "Estado benefactor" y a la reestructuración de la administración pública para erradicar las antiguas influencias políticas y consolidar una hegemonía tecnocrática y conservadora.

El dilema de la oposición

Esta discrepancia de enfoques en apariencia podría ofrecer oportunidades políticas a quienes todavía siguen pensando en una transición gradual y pacífica de la dictadura a la democracia en Chile. Sin embargo, el hecho concreto es que, más allá de las dificultades políticas que enfrente Augusto Pinochet éste ha logrado imponer un "cronograma" que le aseguraría una larga permanencia en el poder. Para respaldar esta aspiración cuenta, al interior del establecimiento que él mismo ha creado, con fuerza material más que suficiente.

Aquí reside el dilema fundamental de la oposición. En los días del plebiscito pareció afianzarse al interior de ella un claro predominio de las posiciones centristas. A ello contribuyó el destacado papel público de la Democracia Cristiana y la reaparición en el escenario político del ex-presidente Frei, cuyo talento y coherencia crearon una revalorización de su imagen pública. Esto podría llevar a olvidar que la historia de los regímenes de fuerza demuestra que a los dictadores no se les saca de su posición con exhortos y propuestas alternativas que queden en el papel sino sólo a través de intensas movilizaciones sociales capaces de culminar con "momentos" de efectiva acumulación de fuerza material.

Si algo ha puesto en claro el período reciente es que Augusto Pinochet no está dispuesto a dejar pacíficamente el poder. En su sentido más escueto, el significado último del plebiscito y de la nueva Constitución ha sido una notificación explícita de que piensa quedarse hasta 1997, 16 años más.

¿Podrá la oposición chilena con sus profundas tradiciones legalistas y sus prolongados hábitos parlamentarios, encarar este desafío en el único terreno en que su acción puede resultar eficaz? ¿Podrá intensificar el proceso de reconstrucción del movimiento popular y de las organizaciones sociales que le permitan poner un cerco efectivo en términos de desobediencia civil y resistencia a los proyectos de un régimen que al haber perdido su carácter provisional se ha hecho mucho más ilegítimo que ayer? ¿Podrá superar sus limitaciones de conducción política y voluntad unitaria hasta llegar a definir un proyecto histórico nuevo, capaz de revalorizar la democracia en un horizonte de participación popular y transformaciones sociales eficaces?

El supremo recurso de rebelión

Los primeros indicios luego del plebiscito podrían parecer alentadores. Las evidencias del fraude llevaron incluso al presidente de la Democracia Cristiana, Andrés Zaldívar a admitir que "si todos los caminos de la racionalidad se cierran sólo quedarían abiertas para las nuevas generaciones las vías de la violencia". Por su parte el razonamiento de los partidos de izquierda en una declaración pública emitida en Santiago en la segunda quincena de septiembre es muy semejante, pero aún más claro y categórico: "cerrados los caminos el pueblo reivindica hoy su derecho de resistencia a la opresión que habrá de expresarse a través de los más variados, masivos y efectivos métodos y formas de lucha, incluido el 'supremo recurso de rebelión contra la tiranía y la opresión' (Declaración Universal de Derechos Humanos). La legitimidad de tal opción se haya confirmada por 7 años de constantes atropellos y por la ausencia de toda esperanza de que la tiranía modifique sus objetivos y sus prácticas (...). De allí que las perspectivas democráticas sólo hallarán realización en la lucha perseverante de todo el pueblo chileno por derrocar el régimen injusto y opresor que el 'plebiscito' busca legitimar".

Lucidez política no falta, pues, entre los partidos de la izquierda chilena que realizan este análisis (la declaración fue suscrita por los partidos Socialista, Radical, Comunista, MAPU, MAPU Obrero y Campesino e Izquierda Cristiana). Lo que ahora interesa es que esta línea política se traduzca en acciones con una efectiva vinculación táctica y estratégica que permitan, dentro de algún tiempo, hablar con propiedad de una "resistencia chilena", esto es de una fuerza política y social capaz de dar un horizonte de poder a la voluntad histórica del pueblo de Salvador Allende de conquistar finalmente para sí la democracia y la libertad. □

Detrás del NO, una amplia movilización popular

Después del plebiscito, la oposición ocupa un lugar importante en el tablero político uruguayo. Nuestros enviados especiales, Ana Luis Franco y Mario Casariego, ofrecen una crónica de lo sucedido el 30 de noviembre y un primer análisis de los hechos



Las primeras sorpresas

Quien llegase al Uruguay el día 30 de noviembre pasado y asistiese a la votación, nunca podría sospechar el clima de terror que se vive en el país." Así comentaba sus impresiones uno de los reporteros internacionales que fue a cubrir el proceso electoral uruguayo. Efectivamente, los ciudadanos fueron a votar desde muy temprano, en organizadas y silenciosas filas. Y el régimen se cuidó mucho de no ostentar ese día la fuerza militar ni la arbitrariedad usuales. En cada local de votación sólo había dos soldados rasos en la puerta y ninguna presencia militar adentro.

Emitido el voto, la gente se retiraba en orden, sin hacer ningún tipo de comentario. Todos se apresuraban a regresar a sus hogares. No se podía dar ningún motivo al gobierno para desacreditar el acto electoral.

Algunas radios habían organizado escrutinios extraoficiales. Tenían gente en todas las mesas que a medida que comenzaban a abrirse las urnas estaba encargada de ir transmitiendo los resultados a las emisoras. Fue en esos escrutinios no oficiales donde aparecieron las primeras tendencias: en las urnas de la capital, la votación por el "No" le sacaba amplia delantera al "Sí". Después comenzaron a llegar datos de los distintos departamentos y en la mayor parte de ellos la tendencia negativa se mantenía. A las nueve de la noche, aproximadamente, el ministro del Interior, general Manuel Núñez, hizo una intervención en medio del escrutinio transmitido por la cadena de radio y televisión. Y cuando con voz temblorosa comenzó a decir "...cualquiera sea el resultado..." todo el mundo festejó. "Sabíamos que

el 'No' estaba puesto." Quien así se expresaba era un joven —algo más de 17 años, él mismo se quejaba de que por pocos meses no pudo votar— que había trabajado intensamente por el voto negativo.

Si en el exterior el voto abrumador por el "No" pudo ser recibido como una sorpresa, en el Uruguay todos intuían que no sería fácil montar un fraude de tanta dimensión como para confundir el "No" con el "Sí". Y los escrutinios se pelearon, el pueblo se organizó para aprovechar todas las brechas a su favor.

"¿Había miedo?" preguntaban los uruguayos en el exterior. Miedo sí, pero diferente del miedo de antes. Era el miedo de echar todo a perder con un paso en falso. Y por eso las directivas eran claras en el sentido de evitar toda provocación. Todo en la más absoluta disciplina y con clara conciencia de que se le estaba jugando una pulseada al régimen. El gobierno tenía que seguir confiando que iba a ganar hasta el último minuto, cuando fuera tarde para volver atrás.

Y así sucedió. El pueblo uruguayo dio una muestra de conciencia política como muchos no esperaban —aun los más optimistas— y lo hizo sabiendo que a partir de la derrota, podían los militares más duros descargar su furia y frustración sobre los sectores civiles.

"No se fía"

El trabajo por el "No" fue conspirativo, clandestino, en los primeros tiempos y fue creciendo en intensidad y audacia a medida que se acercaba el esperado 30 de noviembre.

La campaña por el "No" llegó a todas las capas sociales y a todos los rincones. No faltó algún almacén de barrio que agudizando el ingenio convirtiera carteles habituales, en portavoces de la campaña electoral, como por ejemplo: "NO se fía", con un NO exageradamente grande. O también "NO hay tomates", "NO tenemos cambio", etcétera.

Los medios de comunicación

Una duda había en el ambiente opositor, pese a la seguridad de que la población respondería bien a la campaña del "No". Era sobre los efectos que hubiera podido tener en algunos indecisos, o en los sectores menos concientizados, la hábil campaña desarrollada profusamente por el gobierno en los medios de comunicación.

Cuando ya sobre el plebiscito los mandos militares comenzaron a sentir que estaban perdiendo el control de la situación, en una reunión secreta habrían decidido imprimir un carácter aún más intimidatorio a la campaña oficial. En pocas palabras, se pretendía asociar el "No" a la subversión y el terrorismo. Así, aparecieron en las páginas de los diarios espacios contratados de publicidad con la foto del "Ché" Guevara diciendo que el voto por el "Sí" aseguraría que nunca más el Uruguay sufriría un vejamen como fue que el

"Ché" Guevara tuviera *"dos pasaportes legítimos uruguayos dados por el Partido Comunista y que fueron encontrados en Bolivia"*. Y así, la legendaria figura del "Ché" con su habano en la boca —y algunos sospechan que bien retocada para darle a su fisonomía un aire maligno— volvió a las calles del Uruguay, esta vez en manos del régimen. La gente cortó cuidadosamente los periódicos y puso al "Ché" en la pared de su casa. *"Desde 1973 el 'Ché' no estaba presente en el Uruguay, y si creen que está haciendo campaña por el sí con su presencia silenciosa, se equivocan"*, nos había vaticinado un sufrido dirigente sindical.

Sin embargo, no toda la propaganda era burda. Cinco agencias internacionales de publicidad fueron llamadas por el régimen para organizar la campaña en favor de la reforma constitucional. Costo: medio millón de dólares diarios. El monto total de 30 millones de dólares había sido aprobado por los mandos castrenses en una reunión realizada el mes de septiembre.

La Gallup sabía

Pocos días antes del plebiscito la Gallup tenía un claro panorama de la tendencia electoral. La última encuesta —ya en el auge de la campaña— daba un 58 por ciento por el "No". Ese resultado sólo fue conocido por un reducido grupo de altos oficiales.

La preocupación del régimen se reflejó en una circular que la Corte Electoral hizo llegar a los jefes de sección y de repartición en los ministerios y otras dependencias gubernamentales. En ella se solicitaba que elaboraran listas de funcionarios "que apoyen plenamente el actual proceso de la República" para hacerlos participar en los cursos de capacitación como delegados electorales. Se calcula que unos 26 mil funcionarios participaron de las mesas. Además de todos los observadores voluntarios.

De hecho, la oposición actuó unida, conciente o no de lo que ello puede significar para el futuro del país, y unida también conmemoró en un abrazo silencioso o en una sonrisa contenida cuando en las calles la gente se reencontraba después de los comicios.

Con la misma austeridad y discreción que los uruguayos actuaron para derrotar en las urnas al régimen que los oprime, hoy asumen la responsabilidad de darle continuidad al trabajo desarrollado hasta el 30 de noviembre. No se crearon falsas expectativas. Demasiado bien conocen la arbitrariedad y los abusos del régimen castrense. Pero hoy la oposición uruguaya sabe bien que pasó a ser un elemento de peso en el tablero político. Y así como usó la brecha del plebiscito para darle una respuesta a las Fuerzas Armadas, sabrá buscar los caminos para concertar el diálogo verdadero exigido por el "No" aplastante. El régimen está siendo corroído desde las entrañas y estos deben ser días de seria reflexión para quienes creyeron que en estos siete años habían podido doblegar al pueblo de Artigas. □

La muerte forma parte del paisaje

Se habla de democracia mientras agentes argentinos y ex-guardias nicaragüenses asesoran grupos paramilitares en la práctica del terror

Giselle Dexter y Terence W. Dobson



General Policarpo Paz, presidente "provisional"

La violencia y la muerte no son fenómenos nuevos en este país centroamericano, el más subdesarrollado del continente después de Haití. El campesino que recorre la selva y las montañas portando un afilado machete (guarizama), los políticos, funcionarios públicos y profesionales que se exhiben con una pistola a la cintura, y los traficantes de droga y contrabandistas de ganado son un espectáculo cotidiano. Se calcula que un 75 por ciento de la población de Honduras posee armas, desde simples puñales hasta pequeñas metralletas. Cualquier persona interesada puede comprar una pistola .38 —el calibre más común— después de una plática con un

desconocido en cualquier estanco (bar) de los que proliferan en Tegucigalpa, Choluteca, Olanchito o Danlí.

Convivencia con la muerte

En Honduras las posibilidades de muerte violenta son muchas. Día a día los periódicos dan cuenta de numerosos crímenes pasionales, riñas mortales por ebriedad (el alcoholismo es un flagelo nacional), asesinatos por venganza o robo y masacres para lavar viejas ofensas familiares. Recientemente se dio el caso de que dos individuos asesinaron a una familia entera, incluyendo a cuatro niños de corta edad, por una deuda de 20 lempiras (10 dólares). Hay otro motivo de deceso en Honduras: el por joder, o sea que a uno lo maten por nada, porque sí, sin causa aparente. La muerte —como dice un poeta hondureño— "es parte del paisaje".

Nada de lo anteriormente descrito produce terror en Honduras. La población está acostumbrada a este fenómeno y la gente vive su cotidianidad normalmente. Existen pocas familias que no tengan un pariente o amigo muerto por cualquiera de los motivos antes mencionados. Las pasadas elecciones del 20 de abril, las maliciosas anécdotas sobre los diputados del recientemente formado Congreso Nacional y los chistes sobre la tradicional corrupción estatal constituyen junto a la pasión nacional de los hondureños —el fútbol— los temas de conversación en los estancos.

Sin embargo, ha comenzado a operarse otro fenómeno inédito hasta ahora: el terrorismo sistemático contra la oposición no oficial. Todo el mundo habla del Escuadrón de la Muerte. Los diarios mencionan que existen por lo menos tres grupos paramilitares o parapoliciales que operan a lo largo y a lo ancho del país. Las organizaciones populares y universitarias han denunciado el

asesoramiento y participación de ex-guardias nacionales nicaragüenses y de agentes argentinos en estas bandas ultraderechistas. El jefe de la Inteligencia Militar (G-2) del ejército reconce que sabe de la existencia del Escuadrón y de una lista de posibles víctimas, pero dice que, lamentablemente, nada puede hacer. Los amenazados son, principalmente, periodistas, profesores universitarios, dirigentes estudiantiles y militantes de agrupaciones de izquierda. Algunos de ellos ya han abandonado el país por falta de garantías; otros, preparan sus maletas. Y, curiosamente, los catedráticos extranjeros que no hacen caso de las amenazas son expulsados por las autoridades de Migración.

El caso Salinas

Para importantes sectores de la sociedad hondureña, el pánico comenzó el 6 de junio de 1980. Ese día, alrededor de las ocho de la mañana, fue asesinado el abogado defensor de presos políticos Gerardo Salinas. El crimen se perpetró a escasos metros de la Escuela de Aplicación de Oficiales de las Fuerzas Armadas, a una cuadra del Parque Central —donde abundan los policías uniformados y de civil— y cerca de la cafetería *Brik Brak*, lugar de cita de agentes de la tenebrosa Dirección Nacional de Investigaciones (DNI) e informantes civiles (orejas, en el argot centroamericano).

Salinas, que en su época estudiantil fue un activo militante del Frente de Reforma Universitaria (FRU), poseía pruebas de que la policía había sustraído la cantidad de 300 mil lempiras (150 mil dólares) a Manuel de Jesús Morales —un estudiante de periodismo detenido por la DNI acusado de comprar armas para la guerrilla salvadoreña— a quien defendía. Vinculado a comités de solidaridad con los pueblos de Nicaragua y El Salvador, Salinas había manifestado públicamente un día antes de su muerte que había recibido dos amenazas, una a través de un anónimo escrito a máquina y otra mediante una llamada telefónica. Curiosamente, la policía jamás dio un paso adelante, ni siquiera para salvar las apariencias, en la investigación sobre su crimen.

Seguidamente se desató el terror. Los blancos seleccionados en la campaña de amenazas fueron dirigentes estudiantiles vinculados a Gerardo Salinas (la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras estaba gestionando la libertad del alumno de Periodismo Manuel de Jesús Morales), reporteros que investigaban el caso (fundamentalmente los de los periódicos *La Tribuna* y *Tiempo*), algunos corresponsales extranjeros y varios profesores de la Universidad, en su mayoría argentinos. A esta campaña no escaparon ni el mismo rector de la Universidad Nacional de Honduras, el médico-investigador Juan Almendares ni el director de la Editorial Universitaria y la revista *Presencia*, Roberto Sosa, un escritor varias veces premiado internacionalmente (por Adonais y Casa de las Américas, entre otras), quien fue puesto personalmente sobre aviso por agentes del



Juan Almendares, rector de la UNH

G-2, los que posteriormente —y ante la presión oficial— negaron públicamente la versión.

Nada podemos hacer

Al ser entrevistado por una comisión universitaria que demandaba investigación y protección, el jefe del G-2, coronel Leonidas Torres, se limitó a declarar que, efectivamente, “tenía conocimiento de una lista de personas amenazadas de muerte y que la policía ya sabe de esta delicada situación, así como de la existencia de tres grupos paramilitares”. Agregó que dada la forma como estos grupos trabajan tanto en el país como fuera del mismo, es “imposible controlar sus actividades”. El militar recomendó a la comisión de la Universidad —en la que se contaba el rector Juan Almendares— que “menguaran” algunas actividades políticas que se realizan en el centro de estudios superiores, tales como la publicación de la revista *Presencia* (un órgano de denuncia de gran circulación fuera del país), la solidaridad con el pueblo de El Salvador y los trabajos que estudiantes y profesores realizan en algunas zonas rurales del país.

Curiosamente, el coronel Leonidas Torres estuvo vinculado hace dos años a un crimen de características parecidas al del abogado Gerardo Salinas y que se conoció en Honduras como el Caso Ferrari, un oscuro episodio donde se mezclaban altos oficiales del ejército, el narcotráfico local y la mafia colombiana.

Terrorismo “for export”

Los hondureños bromean acerca de las tradicionales relaciones con Argentina: “Nosotros les enviamos frijoles, y estudiantes para que se gradúen en Buenos Aires y ellos nos mandan tango, malas películas, fútbol y profesores universita-

rios, así que en el cambio salimos ganando." Pero en los últimos tiempos este intercambio está variando y es posible que los hondureños pierdan. Ahora Argentina envía otra "exportación no tradicional": asesores en operaciones militares, una especialidad del Cono Sur.

Los operativos de los agentes de la Junta Militar argentina destinados a desbaratar en el exterior la presión de los grupos exiliados han sido noticia varias veces. Los casos más notorios de intervención clandestina, secuestros e incluso intentos de asesinato colectivo se verificaron en México en 1978 y recientemente en Perú, además de otras operaciones en Europa. En Centroamérica ha sido varias veces denunciada la colaboración militar del régimen de Videla con las dictaduras de Guatemala, El Salvador y Nicaragua antes del triunfo sandinista. El mismo general Videla expresó a fines de junio que su gobierno estaba preocupado por la situación centroamericana, donde "se está introduciendo una cuña ideológica que puede alterar la unidad continental". Dijo asimismo que había ofrecido apoyo "para mejorar la situación interna de los países centroamericanos".

Honduras recibió en mayo de este año la visita del vicescanciller argentino, comodoro Carlos Cavándoli, y menos de diez días después se inició una campaña propagandística contra los profesores universitarios argentinos. Ella fue realizada principalmente a través de la emisora HRN, que generalmente transmite los puntos de vista del ejército y el Partido Nacional, y de los diarios *La Prensa* y *El Heraldo*, vinculados a la jefatura de la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) el primero y al G-2 el segundo. En forma paralela, varios docentes sudamericanos recibieron un "aviso único", anónimo redactado al estilo de la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A y se vieron obligados a abandonar el país en compañía de sus familiares.

Posteriormente una agrupación estudiantil de izquierda, el Frente Universitario Revolucionario (FUR), denunció en una conferencia de prensa la llegada al país de cuatro "asesores especiales" argentinos, entre los que se contaba un mayor del ejército, de apellido Correa, cuya participación en la tortura de presos políticos ya había sido denunciada en El Salvador. Otros dos —según la denuncia del FUR— habían participado en el ametrallamiento de la emisora Radionoticias del Continente (posteriormente bombardeada desde un avión), en San José de Costa Rica. Simultáneamente, testimonios escritos por presos políticos y sacados clandestinamente de la cárcel de San Pedro Suía, dan cuenta que en las "sesiones" de interrogatorio y tortura los prisioneros encapuchados reconocen en sus interrogadores "un acento sudamericano, casi con seguridad argentino".

Los "sapos" nicaragüenses

A pesar de los reiterados desmentidos oficiales, la base natural de la contrarrevolución nicaragüense está asentada en Honduras. Ya en octu-

bre del año pasado se pudo constatar el trato preferencial que recibían los ex-guardias nacionales nicaragüenses asilados, lo que contrastaba con la forma chocante con que eran tratados los refugiados en épocas de Anastasio Somoza. Las incursiones armadas a la nueva Nicaragua, los asesinatos de alfabetizadores sandinistas, el frecuente robo de ganado y otras actividades tales como el funcionamiento de una radioemisora clandestina, constituyen la ocupación primordial de los "exiliados" nicaragüenses. Otros se desempeñan como guardaespaldas de políticos nacionalistas o como fuerza de choque de los terratenientes locales, principalmente en Choluteca, al sur de Honduras. Los atentados contra la sede diplomática nicaragüense y la residencia del embajador han sido frecuentes y las autoridades hondureñas nunca intentaron esclarecer los hechos.

Recientemente, una serie de organizaciones populares, políticas, universitarias, campesinas y religiosas presentaron al Congreso Nacional una solicitud de investigación de las actividades de los ex-guardias nacionales y otros "exiliados" nicaragüenses. La petición incluía una lista con el nombre de 25 personas, 13 militares y 12 civiles, a las que se señalaba como "cabecillas del movimiento contrarrevolucionario después del derrocamiento del ex-general Anastasio Somoza". Los antiguos servidores de la Guardia Nacional son tres coroneles, un comandante de aviación, un mayor, un capitán y varios tenientes.

La petición expresaba que los ciudadanos nicaragüenses residentes en Honduras "constantemente efectúan sesiones, patrocinan acciones paramilitares y financian actividades contrarrevolucionarias", y los involucraba en atentados criminales dentro y fuera del país. La declaración añadía que "algunos de ellos portan armas de alto calibre amparándose en permisos especiales otorgados por altas autoridades militares". También denuncia que ellos son los cabecillas de grupos tales como las Fuerzas Especiales de Guerrillas Anticomunistas (FESGAS), el Ejército Nicaragüense de Liberación (ENL) y la Asociación Democrática Revolucionaria (ADREN), "violando continuamente las leyes para extranjeros".

Se constata, pues, que funciona perfectamente la política diseñada por los estrategas norteamericanos para Honduras, país al que asignan una importancia clave en la región, reservándole el papel de gendarme de América Central. Por otra parte, se aplica perfectamente el esquema trazado en las postrimerías del gobierno de James Carter de "cambios con represión": por un lado, retorno a la democracia y por otro eliminación sistemática de la oposición no oficial. Los militares hondureños no tienen apuro: cuentan con 18 meses de plazo hasta las próximas elecciones. Mientras tanto, el jefe de las fuerzas armadas es el presidente provisional. Ellos confían que para entonces tendrán el camino "limpio de maleza", expresión que en Honduras puede significar desde el arreglo de un jardín hasta una masacre. Como decíamos antes, en este país "la muerte es parte del paisaje". □

Somoza: El fin de un dictador

El 17 de septiembre de 1980 el pueblo nicaragüense se lanzó a las calles a festejar jubilosamente el ajusticiamiento —a miles de kilómetros de Centroamérica— del general Anastasio Somoza Debayle. Desde Asunción del Paraguay, nuestros enviados especiales comentan el suceso y barajan algunas hipótesis

Freddy Cuevas y Richard Pedraza

Asunción, que tiene algo más de un millón de habitantes, ha visto interrumpida su modorra tropical por un hecho sin precedentes: el atentado que costó la vida al ex-dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, junto a su chofer y uno de sus asesores económicos. El operativo, efectuado en pleno centro de la ciudad en las primeras horas de la mañana del 17 de septiembre pasado, sacudió a los organismos represivos de esta república consoñada, que desplegaron una actividad nunca vista en los últimos años.

El Paraguay está gobernado desde 1954 por Alfredo Stroessner, posiblemente uno de los últimos dictadores paternalistas —de tipo casi clásico— descrito con singular maestría por la novelística latinoamericana. Stroessner convirtió a la nación guaraní en el refugio preferido de ex-criminales de guerra nazis, de mandatarios derrocados (como Somoza) y de militantes de la extrema derecha latinoamericana. Garantizaba a sus huéspedes la máxima seguridad y la protección de sus negocios lícitos e ilícitos mediante un aceitado aparato de seguridad. Sin embargo, la operación efectuada el 17 de septiembre demostró la ineficacia de las medidas de protección: "Cuando les llega la hora a estos personajes, de nada sirven los carros blindados y los guardaespaldas", comentaba el dueño de un pequeño hotel capitalino.

Sé descarta la injerencia del Frente Sandinista

Inmediatamente de producido el hecho, los investigadores —especialistas en la lucha contra los movimientos revolucionarios latinoamericanos— comenzaron a analizar cuidadosamente los detalles del mismo, con la finalidad de determinar posibles autores. Desde el principio se descartó la posible autoría de militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, la organización que depuso a Somoza hace algo más de un año. El FSLN, en su largo historial de enfrentamiento a la dinastía somocista, nunca realizó atentados personales que requieran tal nivel de precisión co-

mo el revelado en este operativo. La lucha de Nicaragua adquirió otras características.

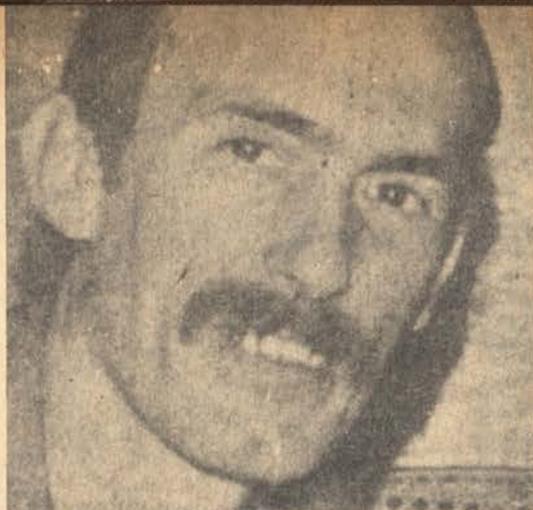
Además, el gobierno de Reconstrucción Nacional de la nueva Nicaragua había demostrado su decisión de lograr la extradición del ex-dictador a fin de someterlo a la justicia revolucionaria. Y, por otro lado, la cuidadosa política exterior de la cancillería nicaragüense, tendiente a mantener un difícil equilibrio en una región tan conflictiva como es Centroamérica y el Caribe, desechaba toda vinculación "nica".

Por el contrario —analizaban los investigadores— esta metodología había sido utilizada por los grupos guerrilleros que tomaron como escenario de su actividad el territorio argentino y uruguayo. Esta posibilidad, al parecer, era la que tenía más asidero y así lo hizo saber el comisario Armando De Caro, de la Policía Federal argentina, quien viajó a Asunción del Paraguay el mismo día del atentado contra Somoza. La investigación se concentró, entonces, en tres organizaciones: los legendarios *Tupamaros*, del Uruguay, y los *Montoneros* y el *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP), de Argentina.

El capitán Santiago

La elaboración del identi-kit de uno de los participantes del histórico ajusticiamiento —precisamente el que accionó la bazooka— permitió su identificación posterior, mediante la rápida y estrecha colaboración de la Policía Federal argentina. Se trataba de Hugo Irurzún —conocido como el capitán Santiago—, un ex-estudiante de arquitectura de nacionalidad argentina y uno de los más destacados combatientes del Ejército Revolucionario del Pueblo, integrante de su dirección actual. Esta circunstancia, sumada a una declaración del máximo representante de *Montoneros*, Mario Firmenich, negando participación en el hecho —si bien se saludaba su realización— contribuyeron, en parte, a develar las incógnitas.

Irurzún fue ubicado, al día siguiente de la muerte de Somoza, en una vivienda del barrio Lambaré. Cuando las fuerzas policiales paragua-



Hugo Irurzún, "capitan Santiago"

yas intentaron apresarlo se resistió y fue ultimado. En el reconocimiento del cadáver, efectuado posteriormente por un médico forense, se constató que el militante del ERP tenía una herida de gravedad contraída con anterioridad a su muerte y ocasionada, seguramente, por los disparos efectuados por los guardaespaldas del ex-dictador nicaragüense.

Esta identificación determinó que los analistas —incluyendo a los autores de esta nota— realizaran una serie de reflexiones que podrían explicar las motivaciones del atentado, más allá del hecho de que el derrocado tirano había concitado el repudio de los pueblos de América Latina y del mundo. Al quedar absolutamente descartada la participación del FSLN en un operativo de esta naturaleza, como también la intervención de comandos guerrilleros paraguayos, las hipótesis tomaron otro rumbo. Y su dirección apuntó más hacia el sur.

Apunten a Videla, disparen a Somoza

En forma casi unánime se recordó que el actual presidente argentino, general Jorge Rafael Videla, que asumió el poder luego de un golpe militar en 1976, colaboró estrechamente con el fallecido dictador nicaragüense. Somoza, por cierto, recibió una importante ayuda militar —estimada en una suma superior a los 10 millones de dólares— del régimen militar de Argentina, para enfrentar la rebelión popular conducida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Por otro lado, asesores militares fueron enviados por las Fuerzas Armadas argentinas —asistencia que hoy prestan a los regímenes dictatoriales de Bolivia, Guatemala, El Salvador y Honduras— a fin de instruir a la genocida Guardia Nacional en las "modernas" técnicas guerrilleras. Más aún: en 1977, el almirante Emilio Massera fue condecorado por Anastasio Somoza Debayle.

Esta estrecha relación entre los personeros de la dictadura argentina y Somoza explicaba el por qué una organización guerrillera que cuestiona al régimen militar argentino —en este caso, el ERP—

coloca como objetivo —o blanco de tiro— al ex-gobernante nicaragüense. Avalaba esta tesis la circunstancia de que el capitán Santiago, que cayera combatiendo en Asunción, había sido el responsable de la Operación "Gaviota", mediante la cual en marzo de 1977 un comando del ERP intentó abatir en el aeropuerto de Ezeiza (en Buenos Aires) al avión presidencial en el que viajaban Videla y su gabinete.

El operativo fracasó por contados segundos, pero reveló la capacidad operativa y militar que poseían en aquella época los combatientes del ERP, y las dotes de mando del capitán Santiago, cuya audacia personal era comentada en Argentina hace algún tiempo.

Determinada la autoría y las motivaciones, la policía y los servicios de inteligencia del ejército paraguayo, con la estrecha colaboración de sus similares argentinos, se lanzaron a la identificación y captura del resto del comando. El gobierno militar de la República Argentina estaba sumamente interesado en detectar al resto de los integrantes del grupo guerrillero autor del atentado. La reaparición del Ejército Revolucionario del Pueblo —luego de que los militares anunciaran su definitiva derrota— era un reto a un régimen que busca generar una imagen de gobierno fuerte y estable.

¿Reaparición del ERP?

Sin embargo, los conflictos palaciegos en el interior del gobierno paraguayo, el anuncio de la posible destitución del ministro del Interior y las purgas en el aparato policial determinaron que la investigación se desorientara totalmente. A tientas y ciegas se lanzó una verdadera cacería humana. Las calles y barrios de la capital guaraní volvieron —después de mucho tiempo— a ser escenario de allanamientos y detenciones dirigidas fundamentalmente a ciudadanos argentinos y a opositores al régimen de Stroessner. Esta pesquisa ha caído, indudablemente, en el vacío y los integrantes del comando guerrillero argentino han eludido la persecución (el mismo día del operativo, según sostienen fuentes vinculadas a la Policía Federal argentina).

Los analistas de todo tipo coinciden en señalar que esta operación, de indiscutible perfección, permite avizorar un reanimamiento de la actividad guerrillera en Argentina, ya que la ejecución de Somoza es parte de un plan coherente de oposición a un régimen —como el argentino— que oprime a su pueblo desde hace cinco años con una saña inigualable en el Cono Sur. Hace algún tiempo los autores de esta nota viajaron a Argentina y desestimaron informaciones que indicaban que a mediano plazo podría reiniciarse la actividad del ERP. Ahora, con el ajusticiamiento de Somoza, los análisis y previsiones podrían variar sustancialmente.

Mientras tanto, algo es seguro: posiblemente no pasará mucho tiempo antes de que se haga el anuncio público, a nivel internacional, acerca de la autoría del atentado que terminó con el ex-dictador de Nicaragua. □

La crisis del modelo transnacional

Concluido el "boom" del café, la economía entra en crisis y surgen a la luz las graves consecuencias de un desarrollo dependiente

Gabriel Omotozo



Mujeres del grupo kikuyu, con vestidos tradicionales

Si algún país africano exhibe hoy a flor de piel las consecuencias negativas de un proceso de liberación recorrido sólo a medias, ese país es Kenia, que ha ingresado a los años 80 bajo el signo de la escasez, con la leche racionada, la electricidad cortada durante varias horas por día y largas colas frente a los almacenes, tras una década de relativa prosperidad que parecía constituir una excepción a las reglas del subdesarrollo.

Durante los años 70, el "boom" del café había permitido a esta nación cafetalera de 15 millones de habitantes disfrutar de un ritmo excepcional de crecimiento económico. Con una pro-

ducción industrial que se expandía a una tasa del 10 por ciento anual y un crecimiento del seis por ciento en su producto interno bruto, Kenia ofreció a Occidente la posibilidad de exhibirla como un muestrario del bienestar que podía alcanzarse con un desarrollo atado a las leyes de la economía capitalista transnacional.

Hoy, la fragilidad y fugacidad de ese bienestar ha quedado abruptamente a la vista bajo el efecto combinado de factores externos adversos —empezando por el incremento del precio de sus importaciones industriales y del petróleo— y la falta de defensas internas para hacerles frente.

El crecimiento del producto bruto cayó a una

tasa del cuatro por ciento, la disponibilidad de energía eléctrica se redujo a extremos que han creado la necesidad de racionar su abastecimiento con cortes de luz que han llegado ocasionalmente a durar hasta seis horas por día —con la consiguiente paralización de la producción industrial durante ese lapso— y el expendio de alimentos distribuidos en dosis homeopáticas.

Por primera vez desde que Kenia logró su independencia en 1963, millares de irritadas amas de casa hacen cola varias veces por día para adquirir su cuota de leche y porciones igualmente racionadas de maíz, trigo, harina y arroz, componentes básicos de la tradicional dieta keniana.

El problema no radica sólo en la falta de alimentos sino también en la multiplicación vertiginosa de las bocas que alimentar. Con una impresionante tasa anual del cuatro por ciento, su crecimiento demográfico es uno de los más velozes del mundo, si no el más veloz.

Es cierto que factores localmente incontrolables contribuyeron sustancialmente a generar las actuales penurias kenianas. Pero también hay en la economía de este país fallas estructurales que han sido no menos decisivas en tal sentido.

La guerra de los Mau Mau

La legendaria guerra de liberación librada por los *Mau Mau* entre la década de los 50 y los primeros años 60, siendo una de las primeras en el proceso de emancipación africana, no tuvo la claridad ideológica que la experiencia histórica —alimentada en gran parte por los propios kenianos— permitió adquirir a otros movimientos de liberación posteriores.

Jomo Kenyatta, líder de aquella lucha y padre de la actual nación keniana, no asoció la emancipación nacional con políticas paralelas de liberación social ni advirtió los peligros que podían acechar a un proceso liberador sujeto a modelos heredados de la dominación colonial.

En contraste con la mayoría de los procesos de liberación posteriores —como los de Tanzania, Angola y Mozambique para citar los tres ejemplos más significativos—, cuyos líderes encararon el tribalismo como un problema que debía ser superado para completar la lucha de emancipación, Kenyatta libró su propia guerra a partir del tribalismo.

Miembro de la hegemónica tribu de los *kikuyu*, que constituye sólo el 20 por ciento de la población, Kenyatta construyó una sociedad basada en la preservación de esta hegemonía. Kenia nació y creció como nación independiente con esta estratificación tribal convertida en la clásica división capitalista de clases, con la élite de los *kikuyu* promovidos al rol de acaudalados *businessmen* en medio de la proletarianización de las demás tribus.

A caballo de los *kikuyu*, se asentó en el país el poderío de las transnacionales, la economía del país quedó sujeta a los principios del mercado y de la libre iniciativa privada, y el Estado se sintió inhibido de encarar las tareas de planificación

que más tarde habrían de figurar en el primer plano de las políticas desarrolladas por otras naciones africanas al independizarse.

La bonanza originada en la década del café, relegada a la libre disposición privada de las ganancias, se disipó en los gastos suntuarios de la nueva élite, inversiones improductivas, evasión de riqueza y la corrupción administrativa que es consustancial con este tipo de ordenamiento económico.

La prosperidad de aquellos diez años resultó triturada por un sistema que no permitió asegurar reservas ni levantar defensas contra los años de las vacas flacas. Cuando la sequía redujo dramáticamente la producción agrícola —afectada además por un sistema tributario que desalentaba al pequeño productor rural— y los gastos destinados a importaciones petroleras crecieron de 130 millones de dólares en 1978 a 400 millones calculados para el año 1980, sobrevino el colapso.

Arap Moi: una nueva etapa

Sin embargo, la muerte de Kenyatta, hace dos años, y el ascenso a la presidencia del vicepresidente, Daniel Arap Moi, marcaron el comienzo de algunas reformas que podrían haber constituido un importante salto cualitativo en la vida del país.



Daniel Arap Moi

Miembro de la pequeña tribu de los *tugen*, que habitan el valle del Rift, Arap Moi llegó al poder como una aparente ruptura en la continuidad de la hegemonía kikuyu. Algunos sectores del grupo dominante, inclusive, conspiraron para bloquear su ascensión, pese a que otra fracción de la tribu gobernante, encabezada por Charles Njonjo, respaldó de manera decisiva la promoción del nuevo líder.

Enmarcada así por una lucha de facciones en el seno de la tribu kikuyu, el ascenso de Arap Moi vino acompañado de una cierta libertad de acción para revertir la política de consolidación tribal seguida por Kenyatta.

Así como la sucesión de Mao en China, la de Kenyatta en Kenya pareció encaminarse a producir, bajo un proclamado ritual de continuidad, un importante cambio en las estructuras del país.

Un signo de ese cambio se produjo el año pasado con la rehabilitación de Odinga Odinga, líder de la tribu de los *lou*, tradicionalmente la principal rival étnica de los kikuyu.

Virtualmente privado de sus derechos políticos bajo el gobierno de Kenyatta, Odinga fue designado, en noviembre de 1979, presidente del Consejo del Algodón, organismo paraestatal, y habilitado más tarde para aspirar a un cargo en el Parlamento, cuyo acceso le había sido negado anteriormente.



Oginga Odinga, líder de los "lou"

Odinga entra así en el escenario político keniano como un aliado de Arap Moi, según lo que el propio líder *lou* describiera hace poco tiempo atrás como "la decisión presidencial de combatir el tribalismo y la corrupción".

Ya antes de rehabilitar a Odinga, Arap Moi había promovido, desde que comenzó a gobernar, la disolución de todas las organizaciones tribales en una acción dirigida principalmente contra el llamado *Gikuyo Emdu and Meru Association* (GEMA).

En el seno de la Unión Nacional Africana de Kenya (KANU), virtual partido único creado por Kenyatta, la GEMA se convertirá en el vehículo máximo de la hegemonía kikuyu y, por eso, era considerada como un "partido dentro del partido" destinado a preservar una dominación tribal dentro de una organización política teóricamente no tribal.

Luchar contra el tribalismo

Con esas reformas, Arap Moi se ubicaba formalmente en la misma línea de la política de otros estados africanos, de independencia más reciente, que vinculaban la emancipación con la lucha contra el tribalismo.

Sin embargo, esa acción, divergente de la tradición de Kenyatta, no fue seguida por Arap Moi con relación al orden económico, lo que puede invalidar su campaña contra el tribalismo.

La quiebra formal e institucional de esa tradición se produce junto con la preservación de un orden económico por medio del cual la élite kikuyu mantiene intacta su función de *businessmen*. Así, la proletarianización del resto del país sólo puede mantenerse igual.

Frente a la crisis económica, Arap Moi no reaccionó con reformas económico-sociales de fondo, sino apelando a una ayuda externa que, en realidad, consolidará el ordenamiento doméstico existente.

En ese camino, el proceso de democratización (que formalmente se inició después del ascenso de Arap Moi al poder, con la revocación de medidas persecutorias y la liberación de los presos políticos) avanza en un callejón sin salida.

La continuidad de un orden social estratificado está generando, en medio de las reformas formales, un descontento popular creciente que, estimulado también por la crisis económica, acabará por determinar, finalmente, una política represiva.

Semanas atrás, mientras la irritación popular se extendía a lo largo de las colas formadas ante las tiendas, Arap Moi anunció que ordenaría la detención de "toda persona que difundiera consignas peligrosas para la estabilidad".

Kenya, que hace diez años parecía una excepción a la regla del subdesarrollo, comienza también ahora a compartir con el resto del Tercer Mundo la cuestión creada entre la liberación económico-social y la doctrina de "seguridad nacional". □

El nuevo régimen y la vieja dependencia

Después de la caída de Bokassa, el presidente Dacko ha reafirmado la situación neocolonial respecto a París y ha olvidado las promesas de diálogo con la oposición

Agustín Castaño



Giscard y Bokassa antes del recambio

La República Centroafricana es heredera en más de un sentido de lo que fue hasta hace un año el "Imperio Centroafricano" de Jean-Bedel Bokassa. Desde que se independizó formalmente de Francia en agosto de 1960, su territorio de 622,000 kilómetros cuadrados, rico en uranio y diamantes, ha constituido un escenario arquetípico del neocolonialismo francés.

Como trasfondo inmóvil de una agitada, sangrienta y cambiante vida interna, este *status* neocolonial quedó confirmado del modo más ostensible bajo el joven régimen republicano del presidente David Dacko, llevado sin disimulos al país en brazos de los "paras" franceses durante la noche del 20 al 21 de septiembre de 1979 para poner fin al "Imperio" de Bokassa.

París presentó su propia participación en este relevo como una operación lanzada en defensa de los derechos humanos, luego de haber iniciado cuatro meses antes del golpe una serie de acciones destinadas a respaldar más tarde esta explicación.

El principio del fin para el régimen de Bokassa fue un informe difundido en mayo de 1979 por *Amnesty International*, que conmovió al mundo con la denuncia de una sádica masacre de casi 100 niños "por orden del emperador Bokassa y con su casi segura participación".

Se trataba de escolares arrestados por participar en manifestaciones de protesta contra una resolución gubernamental que los obligaba a vestir uniforme para concurrir a clase.

París planteó la cuestión durante la Conferencia Francoafricana celebrada el 21 y 22 de mayo en Kigali, donde propuso la creación de una comisión investigadora integrada exclusivamente por magistrados africanos para indagar el caso denunciado por *Amnesty International* y difundido por la prensa de todo el mundo.

La comisión se pronunció pocas semanas después con un informe que confirmaba los hechos denunciados y que motivó elogiosos comentarios por parte de la prensa internacional sobre la valentía demostrada por los magistrados encargados de la investigación.

La influencia francesa

Los hechos posteriores habrían de justificar algún escepticismo acerca de esta entusiasta evaluación de la labor cumplida por los magistrados, en su mayoría pertenecientes a países francófonos y sujetos a la influencia de París.

A la luz del rol decisivo desempeñado por París en la llamada "Operación Barracuda" lanzada el 20 de septiembre de 1979 contra Bokassa, resultaba obvio que Francia, luego del escándalo de los escolares masacrados, había llegado a la conclusión de que la continuidad de su control de hecho sobre el territorio centroafricano podría peligrar si mantenía las relaciones con semejante régimen.

Era en verdad inaudito que Francia descubriera recién en mayo de 1979 la naturaleza tiránica del gobierno encabezado por Bokassa, que venía manteniéndose a fuerza de represiones masivas, ejecuciones sumarias y cruentas persecuciones de toda expresión opositora desde que se instauró el 31 de diciembre de 1965, día en que Bokassa —entonces Jefe del Estado Mayor— puso fin con una insurrección armada a la primera presidencia de David Dacko.

Bokassa invocó como justificativo del golpe inclinaciones maoístas atribuidas a Dacko, cosa que no le impidió algún tiempo después contratar los servicios del presidente derrocado como "asesor personal".

Las preocupaciones francesas por los derechos humanos, sobrevolaron sin inmutarse el absolutismo de Bokassa, su proscripción de toda manifestación opositora bajo un régimen de partido único, su autoproclamación como presidente vitalicio en diciembre de 1976 y luego como "emperador" en igual mes de 1978.

El gobierno de París no dejó de estar representado en la fastuosa y ridícula ceremonia que costó 30 millones de dólares en la que Bokassa se hizo coronar sobre un trono de oro. Ya entonces su despotismo alcanzaba alturas sólo comparables con las de su corrupción, que lo estaba llevando —por un camino no muy distinto del que seguía Anastasio Somoza en Nicaragua— a convertirse no ya en el personero de una clase en el poder, sino en el amo y propietario personal del país.

La iniciativa francesa de "investigar" por intermedio de terceros la conducta de Bokassa alarmó al flamante emperador, quien se dirigió a Li-



David Dacko: fin del "imperio", pero continuidad de la dependencia

bia en busca de otra fuente de respaldo externo. El golpe de septiembre de 1979, en efecto, lo sorprendió en Trípoli.

Impedir la ruptura del status neocolonial

Materialmente, la Operación Barracuda no presentaba dificultades para Francia, como lo demostraron los hechos. Pero era muy difícil desde otro punto de vista. Había demasiadas cosas que podían quedar en descubierto si el tránsito entre uno y otro gobierno no se llevaba a efecto con la debida prudencia.

Era necesario impedir también que el relevo pusiera en peligro la continuidad del status neocolonial, abriendo compuertas a una oposición que en los meses previos al golpe había dado muestras de una marcada presencia en la vida política del país y de una creciente organización. Dos meses antes de la Operación Barracuda, una reunión celebrada en Cotonou, capital de Benin, había sellado la formación de un frente común integrado por las cuatro mayores fuerzas de oposición: el FPU (Frente Patriótico de Ubangui), el FLU (Frente de Liberación de Ubangui), el MLPC (Movimiento de Liberación del Pueblo Centroafricano) y la ANECA (Asociación Nacional de Estudiantes Centroafricanos).

No era fácil construir frente a Bokassa una alternativa que no abriera espacios para estas fuerzas, sobre todo en el marco de una operación que se presentaba a sí misma como fundada en la decisión de hacer respetar los derechos humanos.

Todas estas circunstancias explican de algún modo el sinuoso curso del tránsito entre el "Imperio" y la "República". Producido el golpe, Francia agitó ante Bokassa algún señuelo de naturaleza todavía desconocida que lo llevó aparentemente a creer que la operación no lo afectaba y a trasladarse de Trípoli nada menos que a París.

El siguiente paso fue el anuncio de que Houphouët Boigny, presidente de Costa de Marfil —otra pieza del esquema neocolonial francés en África— había aceptado por "razones humanitarias" conceder asilo al derrocado emperador.

Aunque virtualmente incomunicado bajo la vigilancia de la SDECE, la organización de contraespionaje francés, Bokassa habría de disfrutar allí de un confinamiento dorado, con la seguridad de que sus bienes no serían tocados por el nuevo gobierno de Bangui, y de que nada se haría para dar con el paradero de su escondido tesoro de diamantes.

Dacko, mientras tanto, en una acción orientada a salvar algún grado de coherencia con los pretextos libertarios del golpe que le devolvió la presidencia, dejó circular la sempiterna promesa de diálogo con las fuerzas del frente opositor en una "mesa redonda" destinada a sentar las bases de un gobierno de unidad nacional.

Este espejismo de un proceso democrático, si alguna vez existió, duró muy poco. Del régimen de Bokassa quedó desplazado solamente su titular, mientras que funcionarios acusados de los peores crímenes fueron confirmados. Henry Madi, el último y más cuestionado de los primeros ministros del "emperador", apareció convertido en vicepresidente de Dacko.

Reacción popular

La "mesa redonda" con las fuerzas opositoras tardó sólo unos días en fracasar, sobre todo por la cerrada negativa de Dacko a satisfacer ciertas demandas básicas de tales corrientes. Al principal de estos reclamos, relativo al pronto retiro de las tropas francesas, Dacko respondió con el anuncio de que la presencia de los "paras" en el país podía durar hasta 10 años.

La evidencia de que el derrocamiento del emperador sólo había sido un recurso para garantizar la continuidad del *status* existente bajo el gobierno de Bokassa no tardó en provocar reacciones hostiles por parte de la población. A fines de octubre de 1979, masivas manifestaciones de oposición al nuevo gobierno fueron duramente reprimidas.

"Yo había prometido mantener el orden, y ahora asumo mi responsabilidad en ese sentido", declaró Dacko al tiempo que se implantaba el toque de queda. El nuevo presidente, por otra parte, ratificó el mantenimiento del sistema de partido único.

La desastrosa situación económica dejada por Bokassa, a la que respondió Dacko con las clásicas medidas de austeridad que consisten a la postre en descargar las crisis en la población, agrava

ron las tensiones políticas y sociales. El gobierno suspendió la incorporación de personal a la función pública y congeló las vacantes, con excepción de algunas designaciones imprescindibles para las que se recurrió, en la mayor parte de los casos, a ciudadanos franceses.

Malas condiciones climáticas redujeron la producción y las exportaciones de café y algodón, mientras que el ingreso masivo de refugiados procedentes del Chad se convertía en un poderoso factor agravante de la crisis económica. Dacko ya viajó dos veces a París en busca de ayuda de la metrópoli, y naturalmente la obtuvo bajo condiciones que sólo contribuían a reforzar la presencia francesa en la República Centroafricana.

Los acontecimientos, en suma, se desarrollaron con arreglo al esquema clásico de los cambios de guardia en los regímenes neocoloniales. Pero el proceso adquirió también rasgos distintivos derivados principalmente de su curioso entronque con la política interna de Francia.

El "affaire Bokassa"

Dacko llevaba poco tiempo en el poder cuando el periódico *Le Canard Enchaîné* de París denunció cuantiosos regalos de diamantes que habría recibido de Bokassa el presidente Valéry Giscard d'Estaing. Giscard se defendió dificultosamente admitiendo la existencia de tales regalos, atribuyéndoles menor valor que el denunciado y asegurando que no los había recibido a título personal sino como presidente, dejando los diamantes en poder del Estado.

El tema, que se fue diluyendo lentamente tras la denuncia inicial, resurgió de pronto en septiembre último por obra del propio Bokassa, quien dio detalles de los diamantes regalados en una comunicación telefónica efectuada desde Costa de Marfil con la redacción de *Le Canard*.

En declaraciones dictadas por el resentimiento contra su antiguo protector, Bokassa acusó a Giscard de "haber ocupado mi lugar... en el corazón de la emperatriz Catherine", agregando una nota vaudevillesca al escándalo de las controvertidas relaciones entre el mandatario francés y el déspota centroafricano.

Pero el hecho de que Bokassa, confinado en Costa de Marfil haya podido efectuar esta comunicación telefónica, ha motivado explicables especulaciones sobre un descuido intencional de los servicios de contraespionaje encargados de evitar tales filtraciones.

¿Tuvo algún rol en este episodio el sector gaulista y antigiscardiano de la SDECE? ¿Bokassa se convertirá en un arma de la vieja batalla entre Giscard y el alcalde de París Jacques Ghirald? Los interrogantes siguen sin respuesta pero su sola formulación anticipa el rol que acaso desempeñe el "affaire Bokassa" en las próximas elecciones francesas.

La República Centroafricana, entretanto, permanece en línea entre los Estados africanos cuya efectiva liberación es todavía un proceso pendiente. □

¿Hacia dónde van los sargentos?

Con grandes dificultades económicas, el nuevo régimen intenta captar a la oposición de izquierda como base de sustentación

William Davis



Sargento Primero Samuel Doe

“**W**e hope in God” (tenemos esperanza en Dios) era la consigna cuyas iniciales —WHIG— componían la sigla del movimiento de esclavos liberados que en las primeras décadas del siglo pasado abandonaron los Estados Unidos para establecerse en África, su añorada tierra de origen.

Allí, en las costas orientales del continente negro, fundaron en 1847 su nueva patria bajo el nombre de República de Liberia, sobre tierras compradas a los pobladores originarios del área con fondos provistos por las iglesias protestantes de los Estados Unidos y el apoyo de la masonería.

Cualquiera diría que un movimiento de esclavos habría dado origen, al convertirse en nación, a una sociedad igualitaria y progresista. Pero ocurrió de hecho todo lo contrario. Los 30,000 negros emigrados de la Unión impusieron sobre los habitantes originarios de Liberia un dominio de casta que concentraba la totalidad del poder político y económico en manos de esta curiosa aristocracia de ex-esclavos.

En ciertos aspectos, el nacimiento de Liberia preludivió bajo signos étnicos distintos el caso de Israel, con una ciudadanía de primera clase fundada en una masa inmigratoria original y una de segunda integrada por los habitantes primitivos del lugar.

Más de un siglo después, las denominadas “trescientas familias” descendientes de aquella migración masiva aún retenían sin concesiones todos sus privilegios, pese a constituir apenas un tres por ciento del millón y medio de habitantes con que cuenta actualmente el país. El 60 por ciento de la renta nacional era absorbido por ese minúsculo tres por ciento hegemónico.

Una reproducción fiel

Como titular de un virtual régimen de “apartheid” en el que la capa dominante era paradójicamente negra, el sector negro-norteamericano de la población liberiana reprodujo en su país las instituciones, los usos y sobre todo la organización económica de los Estados Unidos, incluyendo la adopción del dólar de ese país como moneda oficial de la singular república negra.

Era natural que el más antiguo de los estados africanos se convirtiera así en un paraíso para las multinacionales, que encontraron en las enormes desigualdades de la estratificada sociedad liberiana una fuente de mano de obra barata.

Las multinacionales controlan los ricos recursos del suelo y el subsuelo del país a través de

leoninos contratos entre los cuales puede considerarse arquetípico el de la Firestone, Tire and Rubber, que en 1927 obtuvo por cinco millones de dólares una concesión para explotar durante 99 años una plantación de caucho que cubre 400 mil hectáreas.

Este tipo de estructuración político-social, como en la vieja Rhodesia o en Sudáfrica, estaba condenada a estallar en algún momento. Con mayor o menor lentitud, los marginados van cobrando una creciente conciencia política que se expresa legal o clandestinamente en partidos, movimientos, grupos de acción, sindicatos.

El True Whig Party (TWP), ejercía hasta hace pocos meses un total control político sobre el país en representación de la minoría negro-norteamericana, monopolizando sin excepciones los cargos públicos y ocupando todas las bancas del Parlamento. Pero en los últimos años crecieron algunas fuerzas de oposición organizada que ya a fines de los años setenta eran vistas como una amenaza para el régimen del presidente William Tolbert.

Tales movimientos incluían básicamente a la "Progressive Alliance of Liberia" (PAL) —un grupo acaudillado por Gabriel Bacchus Matthews que se declaraba inspirado por el "socialismo africano"— y el Movimiento para la Justicia en África (MOJA), que bajo la guía de Togba Nah Tipoteh presentaba lineamientos algo más radicales que los del PAL.

La cólera popular

El régimen del presidente Tolbert tuvo en abril de 1979 una primera evidencia de que esta movilización opositora estaba alcanzando un nivel de alarma, cuando una decisión gubernamental de aumentar el precio interno del arroz para sostener la producción desató poco menos que una rebelión popular.

Violentas manifestaciones sacudieron a Monrovia, la capital, bautizada con ese nombre el siglo pasado en homenaje al presidente norteamericano James Monroe —con un saldo de 40 muertos y centenares de heridos—. La cólera popular obligó por primera vez al gobernante TWP a retirar una medida ya adoptada: el aumento del arroz fue anulado y se dispuso en cambio una subvención estatal para la agricultura.

Esta decisión, empero, agravó las deterioradas finanzas del Estado, seriamente castigadas además por la crisis siderúrgica y la consiguiente reducción de los ingresos que percibía Liberia por la exportación de mineral de hierro.

Tolbert vino a encontrarse de este modo en un callejón sin salida. La explosiva presión popular lo había llevado a idear una política de "pequeños pasos" basada en concesiones graduales para satisfacer las necesidades más elementales de la población, pero al mismo tiempo se veía privado de los recursos económicos necesarios para ponerla en práctica.

La protesta popular de abril de 1979 fue conducida por el PAL de Matthews, quien fue arres-

tado bajo el cargo de traición junto con otros líderes de su movimiento. Poco después, empero, el gobierno dispuso su libertad en un esfuerzo por reducir la tensión en vísperas de la reunión celebrada en Monrovia por la Organización de la Unidad Africana (OUA) en julio del mismo año.

La intranquilidad volvió a crecer con motivo de las elecciones municipales previstas para noviembre de 1979. En realidad las urnas habían sido siempre una fuente de encono popular contra el gobierno del TWP, cuyo poder se asentaba sobre un mecanismo electoral que de hecho garantizaba el continuado dominio de la minoría negro-norteamericana. La pieza clave de ese mecanismo era la llamada "property clause", un instrumento legal que limitaba a los propietarios de bienes raíces el derecho de votación.

Apremiado por la situación, Tolbert prometió eliminar la "property clause", cosa que de paso le permitió diferir hasta junio de 1980 las elecciones municipales. Como razón oficial de esta postergación se adujo la necesidad de dar tiempo al Parlamento para derogar aquella medida legal. Según círculos opositores, empero, el tiempo que se deseaba ganar perseguía otro fin: montar una maquinaria alternativa que asegurara el triunfo del TWP pese a la ampliación del electorado. Por otra parte, algunos sondeos presentaron al gobierno la perspectiva de perder las elecciones en la capital aun bajo la vigencia de la "property clause".

La intervención militar

En otro intento de apaciguar la agitación opositora ante lo que se denunciaba como preparativos de un fraude electoral, Tolbert legalizó el 8 de enero último al PAL, que bajo su nueva situación jurídica adoptó el nombre de Progressive People's Party (PPP). La medida, sin embargo, no tuvo el efecto deseado, y el 7 de marzo Matthews lanzó un llamado a la huelga general en demanda de la renuncia del presidente.

La respuesta del gobierno fue una oleada represiva que incluyó el arresto de Matthews y otros dirigentes del PPP.

Tal la atmósfera política en la que estalló durante la noche del 11 al 12 de abril pasado el golpe de Estado conducido por el Sargento Primero Samuel Doe en lo que constituyó la primera intervención de los militares en la vida política liberiana.

El golpe causó sorpresa en el mundo no sólo por la rareza de un acontecimiento semejante en Liberia tras un siglo de estabilidad institucional, sino también por las modalidades de esta intervención militar, protagonizada por suboficiales en lo que configuró además una subversión de los rangos castrenses.

Políticamente inexpertos y con ideas tanto vagas acerca de lo que debía hacerse tras el derrocamiento y la ejecución de Tolbert, los nuevos gobernantes parecían tener en claro por lo menos que su ascenso al poder marcaba un desplazamiento de la vasta mayoría indígena hacia el centro del escenario. Para el proyecto de país que

habían traído de los Estados Unidos los negronorteamericanos, el hecho comportaba una virtual quiebra de la identidad nacional en una medida no menor de la que representaría la toma del poder en Israel por los pobladores palestinos del Estado judío.

Doe, consciente de las escasas aptitudes propias y de su equipo militar para encarar las tareas de gobierno, tuvo la sagacidad de retener en el gabinete a algunos ministros de Tolbert y de asignar un rol central en la nueva conducción del país a la oposición civil desarrollada en los últimos años.

Fue así como Matthews se vio transferido de la cárcel al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, al tiempo que Tipoteh, un reputado economista, era designado Ministro de Planeamiento y Asuntos Económicos.

La situación era de las más desfavorables para emprender la construcción de lo que Doe anunciara como una "nueva sociedad", en la que además se esperaba ver fructificar el ideario socialista de sus colaboradores civiles.

"La Nación está en quiebra", afirmó Tipoteh a poco de iniciar sus nuevas funciones. Agregó que las reservas monetarias dejadas por Tolbert no excedían los cinco millones de dólares frente a una deuda externa de 700 millones.

Doe, por otra parte, en un intento de inaugurar su régimen con medidas populares, redujo por decreto los precios del arroz, el pescado y los transportes en una acción que sólo podía sostenerse cargando sobre las exhaustas arcas fiscales una nueva subvención.

Las mismas arcas fiscales, además, tuvieron que sobrellevar un inmediato aumento del 150 por ciento en los sueldos de los militares, dispuesto junto con la decisión de incrementar en un 60 por ciento los efectivos de las fuerzas armadas.

No fue posible conceder aumentos salariales equivalentes a los obreros y empleados ante una amenaza de las grandes empresas transnacionales —que ocupan a la mayor parte de la mano de obra liberiana— de poner fin a sus actividades en el país si se adoptaba una medida semejante.

Tres peligros

Los esfuerzos por recuperar fondos malversados por figuras del régimen anterior —uno de los propósitos implícitos de los juicios por corrupción que siguieron al golpe de Estado— no dieron aún resultados suficientes para compensar o mitigar la sangría económica que padecía Liberia.

El nuevo régimen inició así su marcha bajo signos ambiguos. A la popularidad de las primeras medidas siguieron muestras de irritación por los aumentos de los sueldos militares y por la aparente impotencia del nuevo régimen para forzar a las grandes empresas a modificar las relaciones laborales preexistentes. La intranquilidad social que podía derivar de esta situación llevó a Doe a disponer a fines de junio la suspensión por tiempo indeterminado del derecho de huelga.

Si la prometida nueva sociedad habría de em-

prender el camino socialista, los hechos obligaban por lo menos a postergar los primeros pasos en esa dirección. Para el futuro inmediato, el gobierno de Doe dio seguridades a las empresas de que no habría nacionalizaciones y de que los contratos suscritos por Tolbert serían respetados.

En este marco, el nuevo régimen afronta por lo menos tres peligros centrales:

— La amenaza de una pérdida de popularidad como resultado de la imposibilidad de producir de inmediato los cambios económico-sociales esperados.

— El peligro de que el nuevo régimen pierda la representatividad global de la hasta ayer marginada mayoría indígena para caer en el tribalismo y convertirse en expresión de un nuevo dominio étnico. Doe y la totalidad del equipo militar promovido tras el golpe a puestos de control sobre la vida del país pertenecen al grupo étnico de los *krans*, que no exceden el cinco por ciento de la población.

— La posibilidad de que la acción del nuevo gobierno pierda coherencia interna por vías de las discrepancias que ya comienzan a despuntar entre el grupo de Matthews y el de Tipoteh.

Entretanto, queda pendiente de definición el rol internacional del nuevo régimen. En un aparente intento de impedir su radicalización y definirlo en favor de Occidente, potencias e instituciones financieras de este bloque tratan de salirle al encuentro con medidas de asistencia económica que acaso puedan paliar las penurias inmediatas de Liberia.

Estados Unidos proyecta contribuir con 20 millones de dólares a la provisión de alimentos, medicamentos y equipos agrícolas para el gobierno de Doe. Se espera al mismo tiempo el aporte de 23 millones de dólares más por parte de Alemania Federal con fines similares. Otros 83 millones de dólares provendrían del Fondo Monetario Internacional para ayudar al nuevo régimen a cubrir su déficit presupuestario.

Pese a estas apelaciones de Occidente, sin embargo, el gobierno militar de Liberia está evidenciando un claro propósito de apertura hacia el Este, coincidente con un no menos claro interés del mundo socialista en estrechar relaciones con el régimen de Doe.

Hasta el presente los lazos diplomáticos y económicos del país lo vinculaban casi exclusivamente al área occidental, con amplio predominio de los Estados Unidos.

Addis Ababa recibió triunfalmente a Doe el 26 de agosto último en la primera visita efectuada por el nuevo gobernante liberiano a otro país, invitado por el presidente etíope Mengistu Mariam. Etiopía, un estado socialista estrechamente vinculado con la Unión Soviética, fue además el primer país en reconocer al régimen militar de Monrovia.

Es probable que el segundo viaje oficial de Doe al exterior tenga por destino la propia Moscú, en respuesta a una invitación ya formulada por el líder soviético Leonid Brejnev y aceptada por el gobernante liberiano. □

TURQUIA

Un golpe pro-occidental

Los militares justificaron el derrocamiento del gobierno civil como el único medio de evitar el caos. Pero la imagen de moderación que presentaron al comienzo se transforma en una represión creciente y una política económica derechista

Abdul Ibrahim



El nuevo gobierno militar

El más reciente de los golpes militares turcos estalló el 12 de septiembre último en medio de una caótica situación política y económica interna que generó en algunos medios cierta expectativa benévola en torno de esta intervención castrense.

Las ilusiones, sin embargo, tardaron poco en disiparse ante evidencias de que el nuevo régimen militar emprendía un camino que en algunos aspectos parecía reproducir la trayectoria clásica de cierto "putchismo" cuartelero latinoamericano.

Al margen del alivio con que el golpe fue recibido en ambientes norteamericanos y de la Alianza Atlántica, satisfechos de ver surgir un factor de estabilización forzosa en un área clave de ese pacto militar, la insurrección castrense turca pudo gozar inicialmente de cierta imagen positiva por contraste con el cuadro político previo a su estallido.

No se trataba de un alzamiento como el del general Augusto Pinochet en Chile, promovido para poner fin a un incuestionable régimen popu-

lar y democrático. El equipo militar encabezado por el general Evren arrebató el poder a un desprestigiado gobierno de derecha en un proceso parecido al que culminó en marzo de 1976 con el derrocamiento de Isabel Perón en la Argentina.

Como en el caso argentino, la situación previa al golpe turco se caracterizó también por una escalada de violencia interna, por frustrados intentos opositores de concertar un acuerdo con la fuerza política gobernante para conjugar el peligro golpista y hasta por voces militares de aliento a tales gestiones.

Y para llevar a extremos la comparación con el proceso argentino, gran parte de la violencia interna que preluvió la intervención militar tenía, en ambos casos, su fuente en el propio gobierno.

Una alianza peligrosa

El frágil poder del primer ministro Suleiman Demirel descansaba en Turquía sobre una alianza que incluía entre sus componentes al Partido del Movimiento Nacionalista, de extrema derecha, organizador de bandas parapoliciales que en nada diferían de la "Triple A" nacida en la Argentina bajo el amparo de Isabel Perón y su gobierno.

Carente de representatividad y desprestigiado ulteriormente por su ostensible asociación con la ultraderecha, el Partido de la Justicia acaudillado por Demirel opuso una cerrada intransigencia a las propuestas de la oposición socialdemócrata del ex-primer ministro Bulent Ecevit, líder del Partido Republicano Popular, encaminadas a lograr un acuerdo programático que llenara el creciente vacío de poder y aliviara la tensión social mediante medidas económicas populares.

Las negociaciones entre las dos principales fuerzas políticas turcas fracasaron definitivamente en agosto último, sentando de hecho las primeras bases para la intervención militar que se produciría al mes siguiente. Pero el estímulo decisivo de la acción castrense fue, días antes del golpe, el éxito alcanzado por el Partido Republicano Popular con la ayuda del Partido de la Salvación Nacional (islámico) en precipitar la renuncia del entonces ministro de Relaciones Exteriores bajo la acusación de "seguir una política demasiado pro-occidental y pro-israelí".

El detonante

Este hecho, que vulneraba el rol de Turquía como avanzada de la Alianza Atlántica en la Europa Sudoriental, fue el detonante del golpe, a la vez que el elemento de juicio clave para la calificación política del alzamiento militar.

Los generales turcos entraron en escena para preservar vitales intereses de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el área, amenazados por la inestabilidad imperante bajo el gobierno de Demirel y por aquel movimiento de inspiración opositora que había puesto en cuestión el occidentalismo de este país, ubicado casi totalmente en Asia Menor.



La presencia militar en las calles de Ankara

Antes de esta intervención militar, producida en plena alineación con los intereses de la OTAN, las fuerzas armadas turcas habían seguido una trayectoria histórica que evidenció en ellas un criterio bastante independiente y que más de una vez motivó aprensiones entre los líderes de la Alianza Atlántica.

Aún conserva vigencia en ellas la tradición nacionalista laica inspirada por Kemal Ataturk, padre de la moderna república turca. El intervencionismo ha sido en el pasado un componente frecuente del comportamiento militar turco, pero con un sentido y una dirección que contrastaron más de lo que coincidieron con los intereses de "occidente".

Washington no vio con agrado el golpe que en 1960 volteó al gobierno de Adnan Menderes, fiel amigo de los Estados Unidos. Ni recibió con satisfacción el alzamiento castrense de 1971 contra un anterior gobierno de Demirel.

Algo semejante puede afirmarse del desembarco turco en Chipre hace seis años (con todo lo que pudo tener de cuestionable desde otros puntos de vista), ya que el consiguiente conflicto entre Ankara y Atenas representó una seria crisis en el seno de la OTAN.

Esta trayectoria pasada podía dar alguna base a las expectativas generadas en torno del golpe del 12 de septiembre, pero esta vez brillan por su

ausencia los indicios de una política militar de orientación independiente.

Esto se debe en gran parte a que los márgenes para una política de este tipo se han visto considerablemente reducidos por una crisis económica que alcanzó niveles extremos bajo el gobierno de Demirel y que no ofrecía espacio más que para opciones también extremas. Y los militares, puestos a elegir entre soluciones radicales, suelen elegir el radicalismo de derecha.

Dos opciones

Con una inflación que en determinado momento llegó a una tasa anual del 104 por ciento (otra nota "latinoamericana" en el proceso turco) y una desocupación que afectaba a la quinta parte de su fuerza laboral, Turquía tenía ante sí sólo dos caminos: o una política de audaces reformas que no cabía en las perspectivas militares, o una política de dramáticas restricciones ajustadas a las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y consistente siempre a la postre en descargar el peso de las crisis económicas sobre las espaldas populares.

El propio FMI contribuyó decisivamente a llevar a Turquía a esta situación límite. El propio *Financial Times* de Londres subrayó este rol del FMI como ejecutor de políticas dictadas por las transnacionales, al señalar que en los meses previos al golpe esa institución condicionó el otorgamiento de asistencia financiera a Turquía al abandono del principio kemalista que impide las inversiones extranjeras en ciertos sectores clave de la economía nacional.

El equipo militar encabezado por Evren trató de proyectar en sus primeros días de gobierno una imagen más o menos progresista.

Además de prometer un pronto proceso de democratización, Evren designó primer ministro al almirante Bulent Ulusu, conocido como el más moderado de los jefes navales turcos, en un obvio esfuerzo por diferenciar este golpe de los modelos clásicos en la materia. Evren, en su primer mensaje a la nación tuvo además el cuidado de advertir que su régimen no sería una reproducción de las dictaduras militares tradicionales.

Pero este juego de apariencias no podía resistir la opción seguida por el nuevo régimen en el campo económico, simbolizada por la designación de Turgut Ozal como responsable de la planificación económica.

Un liberal ortodoxo y atado a las prescripciones del FMI, Ozal planteaba en el seno del régimen militar turco el problema de la compatibilidad entre la "moderación" que se pretendía exhibir por un lado, y la elección de una línea económica cuya aplicación nunca ha sido posible en país alguno sin una fuerte política represiva.

Tribunales especiales

De hecho, los primeros ademanes de moderación fueron seguidos en Turquía por una crecien-



Se suspende la actividad política

te acción represiva. Las disposiciones de la ley marcial —ya declarada por Demirel en algunas provincias— fueron acentuadas progresivamente en las semanas que siguieron al alzamiento. Se crearon "tribunales especiales" cuyos poderes se ampliaron con el correr de los días. A una primera medida que suspendía el derecho de huelga, siguió poco después otra que congelaba toda actividad sindical.

También fue suspendida la actividad de los partidos políticos y centenares de sus dirigentes quedaron bajo arresto al igual que el grueso de la conducción sindical. Las detenciones afectaron también a Demirel y a Ecevit, aunque estos últimos fueron dejados en libertad el 13 de octubre. Completa el cuadro de la política represiva una severa censura impuesta a la prensa y a los medios de comunicación.

Toda implantación de un gobierno militar es seguida por medidas más o menos drásticas, consideradas necesarias para la consolidación del nuevo régimen. Y según cuál sea la política de este régimen, tales medidas pueden ser transitorias o permanentes.

Turquía parece haber emprendido el segundo camino, trazado por una política económica que hace de la represión una actividad irrenunciable. □

Horror y esperanza

El distinguido reportero especializado en los países asiáticos, que en los 50 vivió cuatro años en Kampuchea, resume sus impresiones de tres visitas que ha hecho después de la caída del régimen genocida de Pol Pot

Wilfred Burchett

Foto: Denis Reich



La posibilidad del combate aún no ha desaparecido

Durante sus cuatro años en el poder, el Khmer Rojo* cometió todos los crímenes por los cuales fueron ejecutados los líderes nazis, e incluso inventó más. Hitler exterminó a judíos, eslavos, gitanos y otros grupos "no arios"; Pol Pot no sólo exterminó a las minorías (vietnamitas, chinos, chams, etcétera), sino a los "intelectuales". Al final, así era calificado cualquier persona que usara lentes o que pudiera

*Kampuchea es el nombre auténtico de lo que en Occidente se conocía como Camboya. El Khmer Rojo (kampucheano rojo) es el nombre que le dio el príncipe Norodom Sihanouk a una fracción ultraizquierdista del Partido Comunista Khmer, luego de que ésta emprendiera la lucha armada contra su régimen neutralista.

leer y escribir. Hitler creó la pesadilla de los campos de concentración e "importó" en calidad de esclavos a gente de los países que ocupó; Pol Pot convirtió a Kampuchea en un gran campo de concentración para una sociedad esclavista. Hitler quemó sinagogas y persiguió a otros grupos religiosos; Pol Pot suprimió la religión indiscriminadamente, convirtiendo las pagodas budistas, las mezquitas musulmanas y las iglesias católicas en centros de tortura y porquerizas. Hitler quemó los libros que no eran del agrado nazi; Pol Pot quemó todos los libros y bibliotecas, exterminando la cultura kampucheano y cualquier otra.

Algunos intelectuales izquierdistas de sillón defienden el régimen de Pol Pot como un "experimento social" justificado, tesis abrumadora-

mente repudiada por todos los que han visto los resultados en el lugar de los hechos, incluyendo a los enviados de los organismos internacionales que han tenido que enfrentarse a la destrucción.

¿Modelo para la revolución mundial?

Casi todos los kampucheanos que conocía —después de haber vivido varios años en ese país y de haberlo visitado muchas veces— están muertos. No he conocido a nadie que no tuviera parientes asesinados, torturados o deliberadamente muertos de hambre. Todavía no he oído una explicación aceptable de esta gigantesca política de exterminio. Norodom Sihanouk, ex-jefe de Estado de Kampuchea, describió a Pol Pot como “un megalómano”. De su cómplice Ieng Sary dijo que era tan paranoico que “no podía tolerar la más leve crítica”. Ambos podrían compararse a una bicicleta “con un cocodrilo en el frente y un tigre atrás”.

Algunos kampucheanos que durante cierto tiempo trabajaron con el Khmer Rojo consideran a Khieu Samphan (conocido como “la Víbora”, el “filósofo e ideólogo” que, ante la insistencia de Pekín, ha sucedido a Pol Pot como líder oficial) como el elemento más peligroso. El fue quien, en sus discursos a los cuadros dirigentes, pidió la destrucción de todos los valores nacionales y el repudio de todos los modelos socialistas existentes. Al desarrollar sus propios valores “puros”, Kampuchea serviría como modelo para la “revolución mundial” y el hombre se “purificaría” cuando regresara a trabajar exclusivamente la tierra. “Cuando se tiene arroz —decía él— se tiene todo.”

La desurbanización forzada

La hostilidad de Khieu Samphan hacia la industria y la vida urbana coincidía con los salvajes conceptos racistas de Pol Pot y Ieng Sary, y así nació la teoría de una Kampuchea sin clase obrera. Debido al retraso en el desarrollo socioeconómico de Kampuchea, que representaba un obstáculo para los intereses colonialistas de Francia, la mayoría de los trabajadores industriales del país eran vietnamitas y chinos. Aceptar la idea de una alianza obrero-campesina se oponía a los prejuicios racistas y chovinistas de Pol Pot, quien, según Sihanouk, era un ferviente admirador de Hitler. Así, uno de los elementos que explican la evacuación forzada de Phnom Penh y otras ciudades, era la dispersión de la clase obrera, que coincidía con la opresión y virtual exterminio de las minorías china y vietnamita.

La brutalidad con la que se llevó a cabo la evacuación de Phnom Penh, fue tal, que los evacuados, como era tradicional en tiempos difíciles, fueron a las pagodas a preguntarle a sus sacerdotes si todo eso estaba de acuerdo con la doctrina budista. Las respuestas de los bonzos determinaron la necesidad de exterminarlos también y de cerrar las pagodas. La gente se dirigió entonces a los intelectuales y a los maestros. Las respuestas



Pol Pot, máximo responsable del genocidio

eran las mismas, de manera que nadie con capacidad de raciocinio podía seguir vivo.

El nepotismo al poder

Basado parcialmente en sus conceptos filosóficos y en lo que él consideraba las “glorias” de la sociedad esclavista angkoriana (una antigua sociedad kampucheano), Khieu Samphan sentó las bases ideológicas del régimen que introdujo: una sociedad esclavista en pleno siglo XX. Era suficiente que las masas trabajaran y produjeran arroz, bajo condiciones tales que no tuvieran tiempo de razonar o reflexionar, y que una élite pensara por ellos. Las órdenes se darían en una fraseología primitiva y las fuerzas de seguridad, actuando como robots, garantizarían su cumplimiento así como la eliminación de los disidentes. La clase dirigente se iría reduciendo gradualmente, para eliminar toda oposición surgida del razonamiento. Ello explica por qué líderes pioneros del Khmer Rojo, tales como Hu Nim y Hou Youn, los camaradas más cercanos de Khieu Samphan, fueron asesinados después de padecer bárbaras torturas.

Finalmente quedaron en la cúpula Pol Pot y su esposa Khieu Ponnary (media hermana de Khieu Samphan), Ieng Sary y su esposa Ieng Tirieth (hermana de Khieu Ponnary) y el mismo Khieu Samphan. Pol Pot, después de eliminar a todos los veteranos revolucionarios de la lucha anti-

colonialista y a todos los genuinos patriotas de la lucha contra Lon Nol, hizo que se enfrentaran las distintas facciones del Khmer Rojo hasta que sólo sobrevivió una dinastía familiar.

En Phnom Penh se ha establecido una comisión para investigar más a fondo cómo y por qué ocurrieron estas aberraciones sin precedente. A nivel internacional el escándalo ha crecido por la aceptación del macabro régimen como representante de Kampuchea en las Naciones Unidas, y su reconocimiento por parte de Estados Unidos, una mayoría de las potencias occidentales y muchos países no alineados.

Renace la vida

No obstante, en un recorrido de 1,250 millas entre la frontera vietnamita y Tailandia, encontré pruebas alentadoras de la voluntad y capacidad del pueblo kampucheano para sobrevivir a su pesadilla de cuatro años. La ayuda de Vietnam, de la Unión Soviética y del mundo socialista, así como de diversos organismos internacionales, había llegado a destino. Se había distribuido la inapreciable semilla de arroz y se comenzaba a sembrar tan pronto como las lluvias monzónicas permitieron arar la tierra. En las calles y caminos hay mercados, circula el dinero, las pagodas y las escuelas han vuelto a abrir sus puertas. Y, lo más importante, las mujeres vuelven a tener niños en sus pechos. Considerando que hace un año se cuestionaba seriamente la supervivencia del país, es una manifestación extraordinaria de la capacidad humana para sobrevivir.

En agosto de 1979, cuando llegaron los primeros médicos occidentales, sus exámenes confir-

maron los hallazgos del recién establecido Ministerio de Salud Pública de Kampuchea, en el sentido de que la mayoría de las mujeres en edad de concebir eran estériles. La tensión psicológica derivada de la masacre de sus maridos y la separación de sus hijos, además del agotamiento físico resultante de jornadas de 12 a 14 horas de duro trabajo en el campo, con una dieta de hambre, habían causado casi todos los males femeninos conocidos por la ciencia médica, entre los cuales los abortos espontáneos y los úteros caídos eran los más comunes. Había muy pocos niños menores de cinco años y en muchas aldeas encontré que había cuatro o cinco mujeres por cada hombre.

Las aldeas se restablecen

Todo kampucheano que pudo recibir atención médica sufría de desnutrición crónica, generalmente acompañada por otra enfermedad, ya sea pulmonar, intestinal o de la piel. Los representantes de los organismos internacionales que están prestando ayuda, cuyo esfuerzo ha sido impresionante, se asombran por la vitalidad del pueblo kampucheano. Las mujeres —73 por ciento de las cuales son viudas de acuerdo con las estadísticas oficiales— se han hecho cargo de las labores de los esposos golpeados, torturados, o hambreados hasta la muerte. En una aldea las observé cosechando, junto a unos cuantos hombres sobrevivientes que cargaban las pesadas gavillas doradas de arroz.

Un año antes se podían ver trágicos grupos de mujeres y niños empujando carretillas por los caminos, tratando de regresar a los lugares donde vivían con la esperanza de encontrar rastros de

Los refugiados retornan a sus hogares

Foto: Jean-Claude Labbe





Renace la vida en las aldeas

Foto: Denis Reich

sus parientes. En mayo y junio de 1980 las aldeas se habían restablecido y la vida volvió a echar raíces. Convoyes de carretas tiradas por bueyes se dirigían a recoger semilla de arroz en los centros provinciales y distritales para distribuirla en aldeas inaccesibles a los vehículos motorizados. Otros convoyes de bicicletas cargadas de pollos y puercos iban hacia los mercados más cercanos. Era la temporada del mango y la fruta abundaba en los mercados.

Se reinicia el ciclo escolar

Lo más significativo de esa voluntad de sobrevivir es que 90,000 niños están asistiendo a la escuela, más que nunca en la historia del país. Ian Hopwood, representante de UNICEF, nos dijo: "El deseo de educarse es fantástico. Los padres hacen todo lo posible para que sus hijos vayan a la escuela y los mismos niños están entusiasmados." Y así parece: uno encuentra por los caminos grupos contentos y sonrientes yendo o regresando de sus clases, con los cuadernos bajo el brazo. Pero el 75 por ciento de los maestros fueron exterminados por el régimen de Pol Pot. Donde aún existen escuelas o éstas han sido reparadas, no hay sillas, mesas o pizarrones. Sentados en el suelo o alrededor de un árbol, los niños aprenden a leer y escribir con los materiales que hay. El 70 por ciento está en el primer año, 20 por ciento en el segundo, cuatro por ciento en el tercero y uno por ciento en el cuarto año de educación primaria. El resto estudia en las pocas escuelas secundarias que han reabierto.

Ahora que el urgente problema de evitar una hambruna y de asegurar la sobrevivencia física del pueblo está en vías de solucionarse —Kampuchea espera ser autosuficiente en alimentos a corto plazo— los resultados de la supresión total de la cultura están saliendo a la superficie. La Facultad de Medicina de Phnom Penh ha reiniciado sus cursos, pero sólo 50 de los 450 médicos que había en el país sobrevivieron a los centros de

exterminio de Pol Pot. Con todas las bibliotecas destruidas junto con todo el equipo de laboratorio, los libros de texto eran tan escasos como el personal docente.

La ayuda del exterior comenzó a revertir la situación. Se está planeando instalar una Facultad de Odontología: el holocausto dejó a Kampuchea con sólo 15 dentistas y ningún cirujano dental. Una lista de las necesidades más urgentes compilada por un comité francés de ayuda médica y sanitaria incluye 11,000 camas de hospital, 700,000 jeringas hipodérmicas y 10,000 termómetros.

La reconstrucción será un hecho

El saldo del holocausto es particularmente terrible para cualquiera que haya tenido un grupo de amigos en la comunidad intelectual de Kampuchea: uno tras otro, aparecen en las listas de muertos o desaparecidos.

Al visitar los famosos templos de Angkor, mi esposa —quien fue profesora de historia en la Universidad de Bellas Artes de Phnom Penh— descubrió que el joven restaurador Pich Keo, encargado de reparar los daños producidos durante el régimen Khmer, había sido alumno suyo. Las lágrimas de júbilo pronto se convirtieron en llanto de dolor cuando se enteró que Pich era uno de los dos únicos sobrevivientes de su clase de arqueología y que, hasta donde él sabía, todos sus compañeros docentes habían muerto.

El exterminio de todos los que tenían por lo menos educación primaria, sumado a la supresión de la enseñanza durante los cuatro años del Khmer Rojo, redujo el nivel educativo al de 1945, de acuerdo con algunos especialistas sobrevivientes. Hay elementos que permiten afirmar que el pueblo de Kampuchea sobrevivirá a uno de los más monstruosos genocidios que registra la historia. Pero en los años venideros se requerirá de generosa ayuda internacional, en casi todos los campos, para construir una sociedad moderna. □

prensa Y COMUNICACION

Murieron tres militantes.

Grave pérdida para el periodismo latinoamericano

Por dolorosa coincidencia, el 12 de noviembre del año pasado fallecían tres veteranos luchadores en el exilio: el peruano Genaro Carnero Checa, el argentino Rodolfo Puiggrós y el español Mario Zapata. Sus desapariciones dejan un vacío doloroso en México, país al que amaron sin titubeos, y afectan a toda América Latina, esa Patria Grande por la que pelearon desde sus particulares trincheras.

GENARO CARNERO CHECA

□ El periodismo combatiente latinoamericano acaba de perder una de sus más importantes figuras con la muerte, en la ciudad de México, a los 70 años, del fundador y Secretario General de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), el peruano Genaro Carnero Checa.

La vida de Genaro Carnero Checa es una sucesión de luchas contra la opresión y la injusticia. A la edad de 20 años sufrió su primera prisión y en 1934 vivió su primer exilio, en Chile. Allá trabó una profunda amistad con el hombre que después sería presidente con un programa socialista, Salvador Allende. Defensor de la causa de los republicanos españoles, Genaro volvió a ser expulsado del país, esta vez hacia Ecuador, de donde se trasladó a Panamá y México sin perder su espíritu militante. Genaro Carnero escribió más de 20 libros sobre recursos naturales, el accionar del imperialismo y otros temas ligados a su actividad. Asimismo fue fundador de la Federación de Periodistas de Perú.

Pero su obra más importante es la FELAP, por la cual luchó toda su vida. Sus anhelos se vieron realizados cuando ésta fue fundada, en 1976, en la ciudad de México. Carnero Checa ocupó desde entonces el cargo de Secretario General.

Desde el organismo continental de los periodistas, luchó incansablemente por la protección del profesional de prensa y por el respeto de sus derechos laborales.

Uno de sus últimos planteos reivindicativos —surgido principalmente después del asesinato en América Central de varios reporteros latinoamericanos que cubrían el proceso de la lucha en

aquellos países— fue conseguir protección para los periodistas en misiones consideradas peligrosas.

En su patria, la Cámara de Senadores le rindió un homenaje póstumo. Su muerte fue anunciada en grandes encabezados de primera plana en los periódicos, mereciendo también ediciones especiales.

Para el equipo de Cuadernos del Tercer Mundo, la muerte de Genaro Carnero Checa tiene un significado muy especial. Carnero, desde su puesto de lucha en la Secretaría General de la FELAP, se identificó plenamente con el proyecto de Cuadernos, al que

Un luchador incansable



consideraba una parte importante de su propio proyecto de crear un nuevo periodismo en América Latina.

En febrero de 1977, cuando Cuadernos empezó a editarse en México, la ceremonia de lanzamiento fue realizada en la sede de la Federación Latinoamericana de Periodistas. Y fue el propio Genaro quien hizo un caluroso discurso, relatando su relación de larga data con nuestro editor Neiva Moreira, y expresando la satisfacción del periodismo progresista del continente ante la reedición de Cuadernos después de haber salido de Argentina.

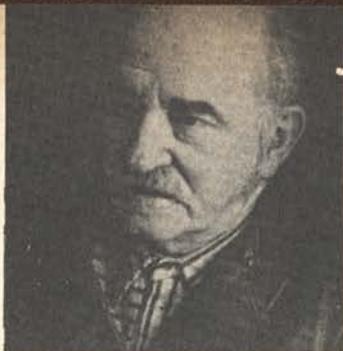
A Maruja, su incansable compañera, a sus hijos y a todos los colegas de la FELAP, el equipo de Cuadernos del Tercer Mundo hace llegar su pesar por la pérdida de un amigo de la proyección y el valor de Genaro Carnero Checa.

RODOLFO PUIGGROS

□ El mismo día de la muerte de Genaro Carnero Checa fallecía en Cuba —donde estaba bajo tratamiento médico— otro luchador de proyección latinoamericana: el argentino Rodolfo Puiggrós, miembro de la conducción del Movimiento Peronista Montoneros, quien vivía exiliado en México desde hacía varios años.

Político, profesor universitario, teórico, periodista, pero fundamentalmente latinoamericanista, Puiggrós fue —al igual que Carnero Checa— un luchador incansable y por esa causa conoció en varias oportunidades la cárcel y el destierro. Autor de numerosas obras de historia y sociología, fue rector de la Universidad de Buenos Aires y en los últimos años se desempeñó como editorialista de *El Día*, de México, periódico del que fue miembro fundador.

Desde 1945 estuvo vinculado



Rodolfo Puiggrós

a ese mayoritario movimiento de masas de su país, el peronismo, al cual brindó una visión marxista que él prefería definir como "nacionalista revolucionaria". Representó, a su manera criolla y rioplatense, al intelectual "orgánico" que reclamaba Antonio Gramsci y combatió a los teóricos no comprometidos, a los que definía como "inspectores de revoluciones".

Por su casa, donde las puertas estaban siempre abiertas de par en par, desfilaron y vivieron combatientes revolucionarios, estudiantes universitarios, exiliados de paso, intelectuales. Los jóvenes lo buscaban permanentemente en busca de consejo, opinión o sencillamente para oírlo hablar largo rato. Su palabra, polémica, encendida y sin retaceos, impulsaba a la acción. Su hijo Sergio cayó con un arma en la mano en 1976, combatiendo en Argentina a la dictadura militar de Jorge Rafael Videla.

Los restos de Rodolfo Puiggrós descansan, por expresa voluntad suya, en México, país al que amó mucho más allá de la cortesía verbal del exilio.

HONDURAS: UN PERIODISMO NUEVO POR UNA PATRIA NUEVA

□ A fines del año pasado se desarrolló en Tegucigalpa la "Primera Jornada Nacional de Periodismo", organizada por la Unión de Periodistas de Honduras (UPH). Como su denominación lo indica, es la primera vez que se realiza en el país un evento de esta naturaleza, al que asis-

MARIO ZAPATA

□ Madrileño, de 61 años de edad, residente en México durante los últimos 16 años de su vida, el 12 de noviembre del año pasado fallecía en México el español Antonio Pérez García, mucho más conocido por su "nombre de guerra" —que adoptó definitivamente— Mario Zapata.

Perteneció a esa generación trágica de jóvenes que se lanzaron a la arena política en los años previos a la guerra civil española. Posteriormente, como miles de compatriotas, conoció la cárcel y el destierro. Permaneció 15 años preso en el tristemente célebre presidio de Burgos hasta que en 1956, por orden de Franco, fue expulsado de su país.

En México estuvo vinculado a editoriales de renombre internacional y se dedicó a tres actividades que constituían el eje central de su vida: la educación, la política y el periodismo, pasión que ejercitaba en las páginas del diario *El Día*. Al igual que Genaro Carnero Checa y Rodolfo Puiggrós, amigos con los que polemizaba a veces, añoraba su tierra natal; pero también al igual que ellos reconocía que México representó en su vida mucho más que un territorio de asilo. □

tieron reporteros y redactores de todos los medios de comunicación social, escritores nacionales, corresponsales extranjeros y profesores y estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Cinco documentos sirvieron de base para las discusiones y resoluciones de las distintas comisiones de trabajo: "Evolución del periodismo en Honduras: del empirismo al profesionalismo",

prensa Y COMUNICACION

por Juan Ramón Durán, director de la Escuela de Periodismo de la UNAH; "Legislación periodística en Honduras", por el equipo de redacción del diario *La Tribuna*; "Un periodismo nuevo por una patria nueva", por Ramón W. Nuila, Secretario General de la UPH; "La libertad de expresión en Honduras", por Manuel Torres, del periódico *Tiempo*; y finalmente "Los periodistas, entre el llanto y la lucha" (El papel del periodista en el momento actual centroamericano), por Roberto Bardini, jefe de redacción de *Presencia Universitaria* y corresponsal de Cuadernos del Tercer Mundo.

Entre las principales conclusiones y resoluciones de la "Pri-

mera Jornada Nacional de Periodismo" cabe mencionar el compromiso de elaborar un Código de Ética Profesional, la creación de un Colegio de Periodistas (en oposición al actual, conocido como la "Mafia de los relacionadores públicos" y apoyado por las Fuerzas Armadas) y el proyecto de creación de una agencia de noticias regional. En la clausura se otorgó un voto unánime de apoyo al gobierno revolucionario nicaragüense y se ofreció respaldo profesional a la agencia de noticias Nueva Nicaragua. Finalmente se condenó a las dictaduras del Cono Sur —especialmente a Argentina, que propicia el terrorismo político en Honduras— y a los regímenes

militares centroamericanos, al tiempo que se pidieron garantías por la vida de varios miembros de la UPH, amenazados de muerte por grupos paramilitares.

La Unión de Periodistas de Honduras, adherida a la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), es una organización integrada por veteranos redactores y jóvenes reporteros de orientación democrática, creada a fines de 1976. A principios de 1980, al calor de la victoria sandinista en Nicaragua, la lucha en Guatemala y El Salvador, y la agudización de los conflictos internos en Honduras, inició un plan de reactivación del cual fue parte la "Primera Jornada Nacional de Periodismo". □

LA EXPULSION DE NUESTRO CORRESPONSAL

A principios de diciembre del año pasado, mientras comenzaba con gran despliegue el Festival Internacional de Honduras —organizado por el gobierno para promocionar su imagen exterior y alentar la inversión extranjera— nuestro corresponsal Roberto Bardini se veía obligado, después de tres años de residencia en Tegucigalpa, a abandonar apresuradamente el país. Aunque oficialmente no había ningún cargo contra él —salvo las gestiones del Colegio de Periodistas, de orientación derechista, para impedirle trabajar en medios locales— nuestro colaborador fue objeto hace algún tiempo de amenazas anónimas y, últimamente, de intimidaciones en su centro de trabajo, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Honduras.

El caso del compañero Bardini no es, sin embargo, un hecho aislado. En una campaña iniciada en julio de 1980 varios profesores universitarios argentinos fueron conminados a salir de Honduras por un "escuadrón de la muerte" que comenzó a operar en el país en junio del año pasado, cuando asesinó al abogado Gerardo Salinas, quien en ese momento defendía un grupo de presos políticos.

Las intimidaciones no se limitaron a los extranjeros: periodistas, intelectuales y dirigentes universitarios hondureños también fueron objeto de amenazas. La Unión de Periodistas de Honduras (UPH) afiliada a la FELAP, denunció ante diversas instituciones internacionales vinculadas a la defensa de los derechos humanos (incluida la OEA y la ONU) la existencia de una lista de "futuras" víctimas, elaborada por el "escuadrón de la muerte".

Además del corresponsal de Cuadernos del Tercer Mundo, integraban la mencionada lista el poeta Roberto Sosa (en ese entonces director de la Editorial Universitaria); Manuel Gamero, director del diario *Tiempo*, y Ramón Custodio, el más valiente columnista de ese medio; los editores de la revista *Alcaraván*; y los principales dirigentes de la Federación de Estudiantes Universitarios Hondureños (FEUH). Según la Unión de Periodistas de Honduras, "el único delito cometido por estas personas es ejercer un periodismo democrático, progresista y defensor de los intereses de nuestro pueblo y de los demás pueblos del mundo".

BOLIVIA: HABLA DOMITILA

□ Domitila Barrios de Chungara fue conocida a nivel mundial cuando participó, en 1975, en la Conferencia Internacional de la Mujer, en México, representando a Bolivia. En su libro *Si me permiten hablar...* (escrito con la educadora brasileña Moema Viezzer) Domitila —esposa de un minero— cuenta su historia, y pone en evidencia el papel de este sector social en la vida política del país, mostrando la miseria en que vive y la explotación de que es objeto.

El golpe de julio de 1980 sorprendió a Domitila en Europa, no pudiendo regresar a su país para unirse a su familia y a la lucha de los mineros bolivianos, como hubiera sido su deseo. En Europa, declaró que la preparación del golpe había sido evidente desde tiempo atrás. En marzo —afirmó— *desapareció la carne, la leche, el arroz y muchos otros*



Domitila y Moema en La Paz

productos. Comenzaron las filas enormes. Entonces, misteriosamente, esas damas de sociedad que nunca compraban en los mercados populares, aparecían por allí diciendo: "¿Qué está ocurriendo? Durante el gobierno del general Bánzer no había filas. Ahora, con la democracia, sólo se consiguen pocas cosas, y con todo este sacrificio." Se ponían bombas en los lugares más increíbles: cines, restaurantes, y ellas culpaban a la izquierda, a los sindicatos.

Después agregó: *Hemos soñado mucho con la democracia, pero es triste recordar. Los pueblos latinoamericanos aspiran vivir bajo un gobierno que ellos hayan elegido, bueno o malo, pero elegido libremente. Qué frági-*

les son las palabras frente a las metralletas, los tanques y las ambiciones de poder de ciertos hombres.

En los diferentes países europeos que visitó, Domitila pidió a las fuerzas democráticas que presionaran a sus gobiernos para que adoptaran medidas tendientes a impedir la consolidación del régimen del general García Meza.

Recientemente, Domitila fue declarada "traidora a la patria" por la junta militar boliviana, según un anuncio hecho por el canciller, general Javier Cerruto. La medida alcanza también al presidente electo Hernán Siles Zuazo, al vicepresidente Jaime Paz Zamora y al dirigente campesino Genaro Flores. □

Información sistemática

- **INFORMACION DE PRENSA:** Información económica, política y social del país, en su contexto internacional y latinoamericano, contenida en los 12 más importantes diarios mexicanos.
 - **INFORMACION CLASIFICADA** en un sistema mensual organizado de acuerdo a los siguientes panoramas:
 - INTERNACIONAL Y LATINOAMERICANO
 - NACIONAL: Económico
 - Político
 - Campesino
 - Laboral
 - Urbano popular
 - Educativo cultural
 - **INFORMACION CRONOLOGICA** en sus dos cuadros cronológicos, —nacional e internacional— que siguen día a día los acontecimientos estratégicos del mes.
 - **UN COMPLETO SISTEMA DE NOTAS E INDICES** que permite:
 - Tener acceso inmediato a la información contenida en la publicación.
 - Expandirse para la consulta directa de los periódicos sintetizados, en los 300 párrafos mensuales de la publicación.
 - **INFORMACION BIBLIOGRAFICA** de las principales revistas especializadas del panorama nacional e internacional.
 - **INFORMACION SISTEMATICA ES UN BANCO DE DATOS ESTRATEGICOS SIEMPRE A LA MANO**
- SUSCRIPCION ANUAL (12 NUMEROS)
República Mexicana: \$ 1,200.00 (M.N.) Continente Americano: \$ US 65.00
Resto del Mundo: \$ US 90.00 Número suiso: \$ 110.00 (M.N.)

Información Sistemática a. c.
Valencia No. 84, Col. Insurgentes México, México 19, D.F.
Apdo. Postal 19-306. Tels. 598-60-43, 598-63-25

ESTRATEGIA

REVISTA BIMESTRAL DE ANALISIS POLITICO

36

El capitalismo mexicano hoy

Alonso Aguilar M.

Las clases

Fernando Carmona

El campo

Ignacio Hernández G.

De venta en las principales librerías o en
Dr Vértiz 1295-202 Apdo Postal 73-206, México 13,
teléfono 559-37-76

No. 36 50.00 EL No.37 60.00

Concurso de fotografía latinoamericana y del caribe

La Casa de las Américas convoca a los fotógrafos latinoamericanos y caribeños a participar en el Premio de Fotografía Contemporánea Latinoamericana y del Caribe, que se otorgará por primera vez en el año 1981. Este premio tiene como objetivo seleccionar el mejor ensayo temático fotográfico que trate temas histórico-sociales sobre la realidad de nuestros países, así como estimular la práctica de la fotografía como expresión cultural cada vez más generalizada y popular en nuestro continente.

BASES DEL CONCURSO

1. Podrán participar en el Premio de Fotografía Casa de las Américas los autores latinoamericanos y del Caribe, naturales o naturalizados, que ejerzan la fotografía como medio creativo de expresión.
2. El tema debe ser abordado por un conjunto no menor de 75 ni mayor de 150 fotografías.
3. Ningún autor podrá participar con una obra, aun inédita, que haya obtenido algún premio nacional o internacional.
4. El conjunto fotográfico se considerará inédito aunque parte de su contenido haya sido impreso parcialmente.
5. Las obras fotográficas deben enviarse sin montar y de ser posible en las mismas cajas empleadas por el fabricante del material fotográfico para su transportación. Las medidas de las fotografías en blanco y negro, podrán ser como mínimo de: 12.7 cm por 17.8 cm (5" por 7") hasta un máximo de 40.6 cm por 50.7 cm (16" por 20") con formato libre dentro de estas medidas. No se podrán presentar transparencias.
6. Los participantes deberán enviar con su obra la siguiente documentación:
 - a) Ficha biográfica.
 - b) Autorización escrita para la eventual publicación de la obra seleccionada por el jurado.
7. Los participantes deberán, al reverso de la obra, añadir los siguientes datos:
 - Nombre del autor.
 - Título de la obra, si lo lleva.
 - Numeración secuencial.
 - Técnica.
 - Medidas y fecha de realización.
8. Las obras deberán ser remitidas a Casa de las Américas, 3ra. y G, El Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba; a cualquiera de las embajadas de Cuba; o a Case Postal 2,3000 Berna 16, Suiza.
9. Las obras deberán ser entregadas en cualquiera de los lugares mencionados en el ítem 7, antes del 28 de febrero de 1981.
10. El jurado estará integrado por creadores de la fotografía latinoamericana y caribeña y críticos de arte relacionados con la fotografía.
11. El mejor ensayo fotográfico recibirá mil dólares o su equivalente en la moneda nacional correspondiente.
12. La obra premiada podrá ser publicada en forma de libro. La exposición de la obra premiada tendrá lugar en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas en el mes de abril.
13. Las obras presentadas estarán a disposición de sus autores hasta el 31 de diciembre de 1982 y serán devueltas cuando estén debidamente respaldadas por el importe de su devolución.



siglo
veintiuno
editores

aparecieron los 4 premios

CONCURSO ENSAYO SIGLO
XXI 1980

"QUÉ HACER EN AMÉRICA
LATINA"

AMÉRICA LATINA: LOS DESAFÍOS
DEL TIEMPO FECUNDO

Sergio Sporer

EXPANSIONISMO Y GEOPOLÍTICA
EN EL BRASIL CONTEMPORÁNEO

Pedro Fernando Castro Martínez

ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y
EMPRESAS TRANSNACIONALES
EN CENTROAMÉRICA

Donald Castillo Rivas

LOS MOLINOS DE LA IRA:
PRONÓSTICO SOBRE LA
SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Julio Barreiro

novedades de diversas
colecciones

CÁRCEL Y FÁBRICA. LOS ORÍGENES
DEL SISTEMA PENITENCIARIO

(Siglos XVI-XIX)

Dario Melossi y Massimo Pavarini

ANGOLA: MITO Y REALIDAD DE SU
COLONIZACIÓN

Gerald J. Bender

IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DEL ESTADO
MEXICANO, 1970-1976

Américo Saldívar

Siglo XXI Editores:

Av. Cerro del Agua 248 México 20 D.F.

Distribuidora en Guadalajara:
Federalismo Sur 958, Guadalajara Jal.

CIENCIA Y TECNOLOGIA

Satélites: Uso y abuso del espacio

*La única mujer mexicana dedicada a la investigación espacial
explica por qué son importantes para el Tercer Mundo*

Cedric Belfrage

La doctora Ruth Gall fundó, en 1962, el Departamento de Investigación Espacial del Instituto de Geofísica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y representó a su país hace pocas semanas, en la reunión del Subcomité Técnico y Científico del Comité de las Naciones Unidas para Usos Pacíficos del Espacio Exterior (UNCOPUOS). En esta entrevista analiza para *Cuadernos del Tercer Mundo* algunos de los problemas de la era espacial que más directamente afectan a los países subdesarrollados.

—Profesora Gall, ¿cuántas mujeres trabajan en el campo de la investigación espacial?

—Sólo media docena lo hacen a alto nivel. Yo fui la única delegada mujer en la reciente reunión del Subcomité de Asuntos Científicos y Técnicos, que se realizó en la sede de Nueva York de las Naciones Unidas. Y sería bueno para todos que hubiera más científicos del espacio —hombres y mujeres— que, como yo, se preocuparan más por la Tierra que por la vida en otros planetas.

En 1957 el primer sputnik inauguró la era espacial. Y a comienzos de la década del sesenta se creó el UNCOPUOS. Fue un parto difícil, ya que ni los norteamericanos ni los soviéticos querían a la criatura. La principal preocupación era que una potencia ocupara Venus o la Luna. Desde entonces hemos estado hablando (recién regreso de la decimoséptima reunión anual del Subcomité Científico) y ahora ya giran sobre nuestras cabezas más de dos mil satélites, sin que haya ningún acuerdo sobre los múltiples problemas que causan.

—¿Qué tipo de problemas?

—Se los agrupa en dos rubros, con un subcomité para cada uno: científico-técnicos y legales. Los problemas legales son tantos y tan complicados que es necesario todo un nuevo código de legislación internacional. Por supuesto, en esencia son políticos... ése es el problema.

—Pero todos los países están de acuerdo, por ejemplo, en que la Luna no pertenece a nadie...

—Se acordó en 1967 que el espacio exterior es libre para todos. ¿Pero qué ganamos? Tenemos un espacio aéreo que llega hasta donde pueden llegar los aviones y luego un espacio exterior, a partir de la altura mínima en que un satélite puede ser puesto en órbita. La libertad del espacio exterior quiere decir que cualquier país puede "legalmente" poner un satélite en órbita sobre otro país, para cualquier propósito que se le ocurra. ¿Quiénes pueden realmente hacerlo? En la actualidad sólo hay dos potencias espaciales: los Estados Unidos y la Unión Soviética (aunque Gran Bretaña, Francia, Japón y otros países han entrado al juego en pequeña escala) y el 80% de sus esfuerzos espaciales se destina a satélites militares. Son cifras de "Le Monde", no mías. Más aún, Sandra Hochman afirma en su libro "Satélites Espías" ("Satellite Spies", Nueva York, 1976) que el 89% de los satélites norteamericanos tienen fines militares.

—¿Por eso las Naciones Unidas se preocupan tanto por el uso pacífico del espacio exterior?

—Sí. El principal énfasis se pone en los satélites de comunicación, luego en la búsqueda de recursos naturales —lo que denominamos "remote



sensing"— y finalmente están los satélites meteorológicos y de apoyo a la navegación.

Fotos tomadas por satélites pueden detectar aguas subterráneas, bancos de peces, fuentes de energía geotérmica y todo tipo de minidepósitos de minerales, con excepción de petróleo, que se encuentra en capas muy profundas. Desde los satélites se localizan también las plagas agrícolas, amenazas de contaminación y tormentas. Pueden contribuir a la planificación urbana, los censos, el control de incendios forestales o las inundaciones, entre otras cosas. Al mismo tiempo, se los puede usar en la guerra, como se hizo en Vietnam, para detectar al enemigo bajo los árboles, percibiendo el calor de sus cuerpos, una tarea que antes realizaban aviones, corriendo el riesgo de ser derribados.

—¿Qué aportan al Tercer Mundo los satélites de comunicación?

—Han cambiado totalmente el panorama de las comunicaciones supuestamente en beneficio de la humanidad. Un satélite moderno puede transmitir simultáneamente, por encima de océanos o cordilleras, más de doce canales de televisión y 6,000 llamadas telefónicas. Son beneficios, por ejemplo, para la India (que con un satélite atiende todo el país, reduciendo los costos de sus comunicaciones) o para Indonesia, que logró una intercomunicación fácil entre sus miles de islas.

Transmitiendo basura

El problema ya no es cómo, sino qué. Los satélites nos inundan de programas violentos de televisión o llamadas telefónicas intrascendentes. Por otra parte, hacen posible la existencia de una red mundial de computadoras interconectadas, que es la base de la existencia de las empresas transnacionales.

Desde el punto de vista del bien de la humanidad, surge la pregunta: ¿basura o conocimiento? ¿Libertad o control? Y si hay control, ¿de qué

tipo? Si el mundo no se da un orden, pronto tendremos el caos en las comunicaciones. Y es muy poco lo que todos los gobiernos consideran unánimemente "apropiado" para sus telespectadores. Ni siquiera los Juegos Olímpicos pudieron verse en todos los países.

De acuerdo con el profundo estudio de Gijsbertha Reijnen sobre los aspectos legales del espacio exterior, en la agenda de los años 80 estará planteado el problema de los satélites que podrán transmitir directamente a los televisores en los hogares, sin intermediación de estaciones terrestres receptoras, con lo que resulta imposible el control de los gobiernos nacionales sobre lo que reciben sus ciudadanos y se plantean serios problemas de soberanía.

El que paga manda

—Pero el relevamiento de recursos naturales sí beneficia al Tercer Mundo. . .

—Cuando el relevamiento se hacía desde tierra o con aviones, era necesario el consentimiento del país relevado. Ahora los satélites que hacen eso —derivados de satélites espías— originalmente diseñados con fines militares, con sus sensores infrarrojos y todo eso, pueden sobrevolar cualquier país y obtener los datos que quieran sin que el gobierno local siquiera se entere.

El descubrimiento de recursos naturales es muy importante para el Tercer Mundo. Los países desarrollados ya saben qué hay en sus territorios. Los del Tercer Mundo, no. Pero ¿quién puede pagar un satélite? Y de los que pueden hacerlo, ¿quién obtiene los datos? Y si finalmente el país relevado obtiene la información, ¿tendrá dinero para explotar esos recursos? Con firmeza —espero que también con cortesía— yo planteé en el Subcomité de UNCOPUOS que a pesar de que todas las potencias hablan de distribuir "imparcialmente" los datos obtenidos del relevamiento, así como prometen enseñar la tecnología a los atrasados, la dependencia creada por el desarrollo de la tecnología científica crece en vez de reducirse.

Necesitamos científicos

Esta dependencia es un buen negocio para los países desarrollados, aunque más no sea porque los atrasados se convierten en consumidores de sus aparatos. No basta con que inviten a técnicos del Tercer Mundo a participar en sus seminarios: con eso no se logra más que alejar aún más a los países tecnológicamente subdesarrollados del logro de la independencia económica para explotar sus propios recursos.

Se trata de una tecnología muy especializada y sabemos que la falta de recursos humanos especializados en ella es uno de nuestros principales



problemas. Y las tecnologías que se enseñan son demasiado caras para nuestros gobiernos. Más que buenos técnicos, necesitamos científicos de alto nivel que realmente puedan ser oídos por sus gobiernos. Necesitamos recursos humanos preparados para el cambio social.

Internacionalización

—¿Cuál fue su propuesta en el Subcomité?

—En primer lugar un programa masivo de becas, a cargo de las Naciones Unidas, para lograr un alto nivel de entrenamiento científico, de modo que estos científicos puedan escoger la tecnología que crean útil y adaptarla a las condiciones locales o rechazar una determinada tecnología y proponer una alternativa.

Segundo, una organización internacional, con satélites internacionales para el relevamiento de recursos naturales, también bajo control de las Naciones Unidas.

Tal como están las cosas ahora, la teledetección de recursos naturales, con implicancias políticas y económicas, está fuera de cualquier control internacional. Y en nuestra parte del mundo, los satélites de comunicación están dominados por INTELSAT, una empresa en la que los Estados Unidos tienen el 52 por ciento del capital y proveen el 80 por ciento del equipo. A nivel mundial, el sistema es controlado por las dos potencias espaciales, ambas obsesionadas por la guerra. En América Latina sólo Brasil, Argentina y México tienen una infraestructura espacial y sólo México tiene una relativa independencia. Brasil y Argentina tienen contratos para desarrollar su

tecnología espacial con la NASA y el ejército norteamericano. África no tiene casi nada.

La órbita geoestacionaria: un recurso natural de los países ecuatoriales

—¿Qué más discutió el Subcomité?

—El peligro de los satélites con cargas nucleares, la agenda de la Conferencia Espacial Mundial, programada para 1982, y el uso de la órbita geoestacionaria.

Esta órbita es un anillo en el espacio, sobre el ecuador, en el cual los satélites rotan a la misma velocidad que la Tierra y por lo tanto permanecen "estacionados" sobre un punto determinado. Todo el mundo quiere poner sus satélites allí, en especial los de comunicaciones, ya que como están "estacionados" no es necesario "rastrearlos" con complicadas antenas móviles. Pero el espacio para estacionar satélites es limitado y hay peligro de que se produzca un embotellamiento, con algunos satélites molestando a los vecinos. Así, algunos países del Tercer Mundo ubicados sobre el ecuador han reclamado la órbita geoestacionaria como un recurso natural, sobre el cual debería haber un control internacional para que no sea monopolizado por las grandes potencias.

Poner los pies en la tierra

—¿Qué resultados concretos se pueden esperar de UNCOPUOS?

—Es un poco frustrante. Mis propuestas, es decir, las propuestas de México, fueron bien recibidas por los holandeses, pero hubo poca discusión sobre ellas. Desgraciadamente muy pocos científicos van a estas reuniones. Había uno de la India, uno de Polonia y uno de Bulgaria. En realidad los científicos tienen poca fe en las Naciones Unidas y no quieren perder tiempo. Además son pocos los que tienen conciencia social. Los americanos, los soviéticos y los países de Europa Occidental mandan "expertos" a las reuniones. El resto son diplomáticos, que no saben nada del espacio.

—¿Es usted optimista respecto a la Conferencia Mundial del Espacio de 1982?

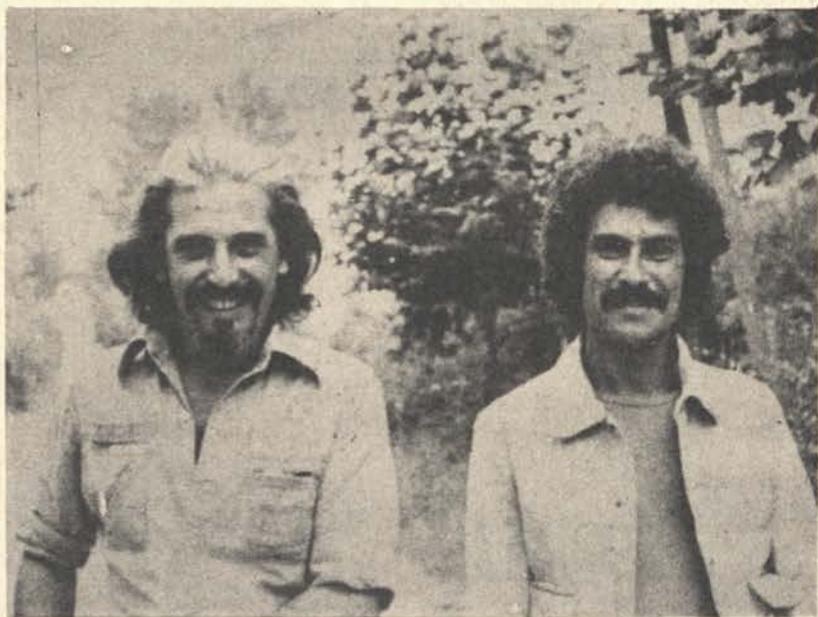
—Creo que México puede hacer una contribución allí. Haremos lo posible para que la conferencia ponga los pies sobre la tierra y llevaremos una posición sobre muchos problemas: dependencia tecnológica, "colonización económica" vía teledetección, el uso que hacen las transnacionales de la tecnología espacial, la difusión de una subcultura por la TV satelizada, el problema del entrenamiento científico de alto nivel, el peligro de saturación de la órbita geoestacionaria. . . En definitiva, la lucha por hacer realidad el acuerdo de 1967 y convertir al espacio exterior en un espacio verdaderamente internacional. □

CULTURA Y CAMBIO

Los Olimareños: La canción que queda es la que vale

Trabajando y cantando en el exilio, este dúo popular uruguayo desafía a la dictadura, que los expulsó del país pero no logró borrar su música de la memoria del pueblo

Roberto Remo



Braulio López y José Guerra: los Olimareños

El Olimar es un río que atraviesa el departamento de Treinta y Tres, en el este de Uruguay. De él tomaron su nombre Braulio López y José (Pepe) Guerra cuando hace veinte años comenzaron a cantarle juntos a su tierra y a su pueblo. La música de los Olimareños, fresca, sonora, alegre es reconocida hoy internacionalmente como una de las mejores expresiones de la canción latinoamericana. Pero mucho antes fue reconocida por el pueblo uruguayo como una expresión auténtica de su sentir. Tirajes discográficos de más de cien mil ejemplares para uno solo de sus veinte discos (en un país de menos de tres millones de habitantes) lo demuestran.

De paso por México, donde actuaron por invitación del Comité de Solidaridad con Uruguay

(COSUR), Braulio y Pepe conversaron con Cuadernos del Tercer Mundo:

—¿Qué papel desempeñaron los Olimareños en Uruguay?

—Cuando nosotros comenzamos a cantar, en Uruguay se escuchaba el folclor argentino y el de otros países, pero no el uruguayo. Los cantantes no se miraban a sí mismos. Creo que nosotros, junto con otros compañeros, fuimos los precursores, allá por 1961, de un movimiento de reencuentro con la canción popular uruguaya.

Ese movimiento, que hacia 1966 ya era muy importante, con figuras como Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa, José Carbajal "El Sabalero" y otros, se planteó la necesidad de cantar no sólo lo

que nuestro pueblo tradicionalmente había cantado, sino también textos que reflejaran sus aspiraciones actuales de manera más directa. Y como se agravaba la situación económica y se intensificaban las luchas sociales, esas canciones tuvieron un contenido cada vez más violento.

Los Olimareños nos comprometimos —como todo el mundo— con una corriente política y como tantos otros fuimos censurados. Se nos prohibió volver a grabar en Uruguay.

Después del golpe de Estado —explica Pepe Guerra— Braulio fue a la Argentina y yo hice un par de actuaciones en Montevideo. Me llevaron preso y me dijeron que ni siquiera me podía presentar en un cine, porque yo representaba una imagen que ellos querían borrar. Ni siquiera podía caminar por la avenida 18 de Julio saludando a la gente. Por esa época Braulio cae preso en Buenos Aires, de donde lo deportaron a España, después de un año de cárcel. Así que recién nos volvimos a encontrar en el exilio. En el exterior hemos grabado un nuevo disco y no nos quejamos de la suerte a nivel artístico. Uno se queja, como todo el mundo, de no poder estar en su país.

—En su último disco los Olimareños siguen cantando, entre otros ritmos, las canciones del carnaval uruguayo, lo que sorprende a quienes en el exterior tienen una imagen musical del Río de la Plata que se reduce a dos aspectos: el tango y el folclore rural.

—En el Uruguay había formas musicales que eran intocables para los intelectuales. La música de los tablados (escenarios desmontables, al aire libre, en los barrios) nunca fue tomada en cuenta por los cantantes y firmas grabadoras. Y nosotros nos preguntamos ¿por qué? Si esto es tal vez lo más auténtico que tenemos. Por eso empezamos a hacer candombe, a hacer canciones de ritmo carnalero. Tal vez los Olimareños nunca puedan hacerlo como lo hace el pueblo en el carnaval. Los textos tienen su particularidad, se cantan de determinada manera, que nosotros imitamos. Pero no siempre sale.

—No es lo mismo, pero sí le llega al pueblo. . .

—Lo que pasa es que nosotros somos canarios, como le decimos allá a la gente del interior. Somos de extracción muy humilde, venimos de abajo y eso nos sirvió para ver mejor ciertos problemas, para saber cómo decir tal cosa. A veces se dicen cosas a través de un punteo de guitarra. No es sólo el texto.

—¿Cómo explican, entonces, que esa misma canción logre aceptación en un público internacional tan variado?

—La canción popular tiene formas muy comunes entre los pueblos. Puede parecer distinta de un país a otro, pero tiene raíz similar. El pueblo intuye cuando una canción es popular y cuando es elitista. Tal vez es por eso que los Olimareños



Dibujos de Ricardo Pereyra

funcionan en otros pueblos, como en Europa, donde su canto parecería un tanto extraño.

—¿Los afecta el exilio?

—Tremendamente. Extrañamos mucho. Nosotros estábamos acostumbrados a actuar por todo el país, hasta en los pueblitos más olvidados. Quizás lo que más extrañamos es el calor de la gente.

—¿Eso repercute sobre la creación?

—Quien es creador en su patria también lo es en el exilio. Pero, claro, ahora cantamos canciones de ausencia, que no se cantaban allá.

—¿Qué piensan los uruguayos de esas canciones? ¿Las conocen?

—Estamos en contacto con los amigos de Uruguay. Y nos alegra mucho lo que están haciendo los compañeros cantantes allá. A pesar de todas las carencias y dificultades logran sacar discos y meter sus cosas en ellos.

Un amigo nos escribe que estaba escuchando en la Rambla un cassette con el último disco nuestro y al rato había 25 personas alrededor preguntándole de dónde lo había sacado. Esas cosas reconfortan. Ningún cantor popular ha caído en el olvido en Uruguay. Zitarrosa, Viglietti, Numa Moraes, el Sabalero, y tantos otros prendieron en la gente. Y las generaciones de cantantes que están surgiendo parece que nos siguieran los pasos. Algunos cantan canciones nuestras —las que

la censura les permite cantar— como una forma de protesta y de lucha.

De la mano con el pueblo

—El exilio seguramente les ha permitido acercarse más a otras experiencias de canto popular. ¿Qué opinan de los nuevos caminos que están buscando los cantores latinoamericanos?

—Cuando vos buscás nuevos caminos corrés el riesgo de desviarte del verdadero. El pueblo recoge de todos los artistas y es él en definitiva quien crea sus cosas. La Nueva Trova cubana, por ejemplo, está haciendo cosas muy lindas. Pero yo quisiera saber si el pueblo cubano es como la Trova o si la Trova es como el pueblo. En este "es" radica el problema. Hay experiencias lindísimas, pero no se puede ir tan delante del pueblo que él no te siga los pasos. Hay que ir *con él*, simplemente.

—A veces hay temas que recogen reivindicaciones populares, que cantaban a la revolución, y sin embargo no llegan a las masas.

—Si no gustan es porque no tienen una raíz popular. Algo falla. La forma de interpretarlo, la melodía, el texto tal vez. No todas las canciones quedan en la memoria de la gente. Y si un cantante tiene un repertorio muy amplio y ninguna de sus canciones quedan en la memoria del pueblo, algo está fallando. Pero si sólo queda una... La canción que queda es la que vale.

—¿Qué canciones de los Olimareños han quedado?

—Por suerte unas cuantas: A Simón Bolívar, Milonga del Fusilado, Orejano, A Don José, La Niña de Guatemala, De Cojinillo.

—En El Salvador se publicó recientemente un libro en el que aparecía el texto de la Milonga del Fusilado, que pertenece al uruguayo Carlos María Gutiérrez, atribuido a un poeta anónimo salvadoreño caído en combate.

—Eso es lo língo de las canciones. Uno las hecha a volar. La gente las hace suyas y ya uno no puede reclamar más. Yo pienso que lo máximo a lo que aspiramos, la mayor gratitud que podemos recibir, es que la gente haga suya una canción y que se olvide quién la hizo o quién la cantó. Eso no importa. La canción cumplió su función. Está en la memoria del pueblo.

La memoria popular no se borra por decreto

—¿No creen que en Uruguay la actual prohibición de toda una generación de cantantes populares puede borrar esa memoria?

—No. Yo estoy muy seguro que la raíz está viva. Y la prueba está en que nuevos cantantes que salen en Uruguay imitan a Zitarrosa, a Viglietti o a los Olimareños. Y a nivel comercial, las



empresas grabadoras que antes editaban nuestros discos, o de otros compañeros que están ahora prohibidos, tienen que fabricar imitadores para poder vender. ¡Si será fuerte la raíz! Eso está vivo, aunque sea en otras voces.

—¿No temen los Olimareños perder el vínculo con esa raíz?

—Yo pienso que el exilio tiene cosas a favor y cosas en contra. Lo positivo es la experiencia que se vive con la gente de otros países. Lo negativo es que no deja de ser *otra* gente. Y eso limita. No en la creación, porque se puede crear en una celda, en un avión o en un pozo. Se puede crear en España tanto como a orillas del Olimar. Pero limita el repertorio. Hay canciones que necesitarían una larga explicación para cantarlas fuera de Uruguay. Y entonces no podemos cantar cosas que nos gustan mucho, que hablan de nuestra gente, de nuestras costumbres.

—Sin embargo, el último disco de los Olimareños parece hecho con la cabeza en Uruguay.

—Claro. Por más ramas que echemos la raíz siempre va a estar ahí.

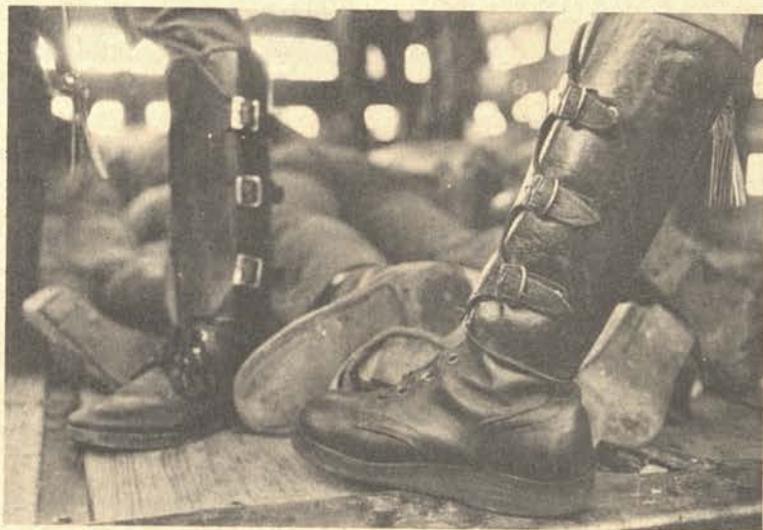
—¿Cuál es el mensaje, entonces, que ustedes quieren transmitir a su gente?

—Que por más que se nos quiso matar con un decreto, estamos vivos. Nosotros no vamos a hacer la revolución arriba de un escenario, pero sí podemos ganar una batalla con sólo demostrar que seguimos vivos. □

Historia de la rebeldía

Farabundo Martí y la insurrección campesina de 1932

Claribel Alegría



La masacre de treinta mil campesinos salvadoreños en enero de 1932 originó un trauma nacional que dejó llagas de culpa en la conciencia colectiva y profundizó la escisión entre la oligarquía latifundista y el proletariado rural y urbano. Esa lucha de clases, irreconciliable, es la causante principal de la actual guerra civil en la cual se encuentra inmerso mi país.

Durante muchos años después de la masacre del 32, la gente sólo hablaba de los acontecimientos en susurros, sólo estaban enterados de lo que les había pasado a ellos personalmente y a sus familiares y amigos inmediatos. El gobierno ordenó que todos los archivos de los periódicos nacionales que se habían ocupado del levantamiento de campesinos y su represión sangrienta, fueran destruidos, provocando así una especie de amnesia nacional por decreto que funcionó eficazmente hasta hace relativamente poco.

En el año 64, cuando mi compañero y yo buscábamos documentación sobre la masacre para una novela que escribíamos, apenas pudimos encontrar unos escasos párrafos en el libro de William Krehm, *Democracia y Tiranías en el Caribe*, y una serie de cuatro artículos en un periódico de la época que un amigo había recortado y guardado cuidadosamente. El resto lo tuvimos

que reconstruir por medio de conversaciones con gentes que habían sobrevivido aquel horror.

“Había desesperación entre los campesinos. . .”

Los acontecimientos del 32 no surgieron accidentalmente en forma de aberración histórica, todo lo contrario; obedecían las leyes inexorables de una tragedia griega.

La depresión mundial que empezó a fines de 1929 con el derrumbe de la bolsa en Wall Street, tuvo efectos desastrosos en la economía de El Salvador en los años 30 y 31. Los precios mundiales del café, de los cuales la economía nacional dependía, se fueron a pique y las cifras de desempleo se elevaron tanto en el campo como en la ciudad. Los campesinos que tenían la suerte de encontrar trabajo estable ganaban apenas 35 centavos diarios (14 centavos de dólar).

“En el campo la situación era en extremo miserable, había hambre de verdad y una auténtica desesperación entre las masas campesinas. . .” escribe Miguel Mármol. “Los terratenientes incendiaban los sembrados de los campesinos pobres y medianos, echaban el ganado en las milpas de los colonos y los aparceros, usaban el despido masivo

contra el proletariado rural como medio para descargar la crisis en el lomo de los trabajadores, creando además un clima de terror físico en el cual los crímenes a nivel individual fueron innumerables. Las fuerzas represivas del gobierno colaboraron en la creación de este clima, pues bastaba la menor denuncia de los terratenientes contra los trabajadores para que se castigara a éstos sin misericordia.”]

Las primeras y últimas elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en la historia de El Salvador sin recurrir al fraude, fueron las de 1930, en las que Arturo Araujo resultó vencedor. Durante su campaña Araujo prometió reformas estructurales, incluyendo la agraria, menos desempleo y beneficios económicos para las masas: promesas que no pudo cumplir después de asumir la presidencia en marzo del 31.

Farabundo Martí y el movimiento sindical

La década de los 20 estuvo marcada por los primeros intentos serios en la organización de sindicatos y grupos de campesinos. Dichos intentos estuvieron influidos por la revolución rusa y por organizadores de sindicatos mexicanos de denominación marxista-leninista o anarco-sindicalista.

En ese tiempo *Das Kapital* aún no había aparecido en versión castellana. Sólo le era accesible a aquellos que podían leer francés, inglés o alemán. El *ABC del Comunismo* de Bukharin era la cartilla de los líderes sindicales salvadoreños. En la vecina Nicaragua, Augusto César Sandino y su ejército de hombres libres tenía ya tres años de estar luchando para liberar a su país de la invasión yanqui. Su mensaje antimperialista cayó en tierra fértil en El Salvador.

Farabundo Martí, un joven comunista salvadoreño destinado a ser el líder de la insurrección del 32, le sirvió a Sandino hasta 1929 como su secretario personal y coronel del alto comando. Martí no consiguió convertirlo al comunismo y los dos se separaron durante el exilio temporal de Sandino en el sur de México.

A fines de los años 20 el movimiento sindical salvadoreño había hecho grandes progresos. La Federación Regional de Trabajadores de El Salvador (FRTS) tenía 75,000 miembros y su influencia era enorme. Sus líderes le prestaban cada vez más atención a la organización de campesinos mientras continuaban al mismo tiempo organizando al proletariado urbano.

En 1928 se produjo una división dentro de la FRTS entre los comunistas y los anarco-sindicalistas, siendo expulsados estos últimos. A pesar de que el partido salvadoreño aún no se había organizado oficialmente, una delegación comunista de El Salvador asistió a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que se llevó a cabo en Montevideo en 1929, después del encuentro de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) a la cual la FRTS estaba afiliada.

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) fue constituido en marzo de 1930 y Luis Díaz, un



Augusto César Sandino y Agustín Farabundo Martí

carpintero, elegido como su primer secretario general. Los líderes del partido comunista ya controlaban la FRTS de manera que el PCS se convirtió, sin disputas internas, en la “vanguardia” del proletariado salvadoreño. A diferencia de otros partidos comunistas noveles de la época, el partido salvadoreño no fue fundado por universitarios o intelectuales pequeño burgueses encandilados por las teorías de Marx y Lenin, sino que salió de la clase obrera y sus primeros líderes fueron experimentados organizadores sindicales.

Farabundo Martí regresó a El Salvador como representante del Socorro Rojo Internacional pocos meses después de que el PCS se fundara. Su brillante intelecto, su energía, el dominio de la teoría y su carácter intransigente de caudillo natural lo convirtieron, sin duda alguna, en el más capaz entre los líderes del proletariado en el país, pero no fue sino hasta la víspera de la insurrección del 32 que lo ascendieron a secretario general interino del partido.

Miguel Mármol, autor del relato más autorizado sobre la insurrección del 32, nos dibuja así el retrato de Martí:

“La actitud firme en defensa de las víctimas de la represión gubernativa que mantenía el Socorro Rojo, hizo, por otra parte, que sus dos dirigentes principales, Agustín Farabundo Martí e Ismael Hernández, fueran hechos prisioneros por la policía en un intento de parar el movimiento solidario. Ambos se declararon inmediatamente en huelga de hambre como protesta por su detención. Martí era un peleador nato a quien nada impresionaba, era de una agresividad que afligía a cualquiera, espíritu que le venía de su absoluta identificación con la causa de los humillados. El decía que un dirigente de los pobres debe ser de lo más soberbio al enfrentarse con el enemigo de clase. . . Martí y Hernández se pasaron cuatro días en huelga de hambre rigurosa, al cabo de los cuales el Director de Policía, general Leitzelar, los hizo llevar a su despacho oficial y cuando estuvieron en su presencia, les dijo en tono conciliador y amable: ‘¿Cómo se encuentran, estimados señores?’ Y Martí le contestó con voz fuerte:

‘¡Firmes!’ La actitud de Martí dejó turulatos a los oficiales que lo custodiaban. Uno de ellos le dijo que tenía que pedirle perdón al general Leitzelar y el Negro respondió dándole una patada en la espinilla al oficial. Los devolvieron a la celda a puros empujones con la seguridad de que con hombres como aquéllos no se iba a llegar a conciliaciones. Dos días después sacaron a Martí del país, con rumbo a los Estados Unidos, a bordo de un barco mercante. Al llegar a Estados Unidos le propusieron continuar hacia la Unión Soviética, con el viaje pagado por el gobierno salvadoreño. Martí se negó a desembarcar en territorio norteamericano y no quiso saber nada de continuar el viaje hacia la Unión Soviética. Regresó en el mismo barco a Centroamérica y logró eludir la vigilancia y fugarse en el puerto nicaragüense de Corinto, entrando en contacto con el movimiento revolucionario de Nicaragua y organizando de inmediato su regreso a El Salvador, a su puesto de combate.”²

Cuando la Guardia Nacional masacró a un grupo de campesinos en el Departamento de La Libertad a principios del año 31, Martí salió de la clandestinidad y fue a entrevistarse con el presidente Araujo. Como no consiguió ninguna concesión de parte del presidente, Martí explotó una vez más y lo insultó. Inmediatamente fue arrestado y puesto en la cárcel donde volvió a ponerse en huelga de hambre. La huelga duró 27 días, durante los cuales hubo manifestaciones populares y artículos en los periódicos, exigiendo su libertad. Araujo finalmente cedió a la presión y lo dejó libre.

El golpe de Estado de 1931

El general Maximiliano Hernández Martínez, ministro de Defensa de Araujo y uno de los candidatos perdedores en las elecciones presidenciales de 1930, incrementó el nivel de violencia oficial. Las prisiones estaban llenas de prisioneros políticos y cientos de opositores fueron enviados al exilio. Las fuerzas populares respondieron con mítines de protesta masivos y enfrentamientos con el ejército y la Guardia en Sonsonate, Santa Ana y otras ciudades.

El Partido Comunista había seguido una línea antielectoral en las elecciones presidenciales del año 30. Sin embargo, las masas populares salvadoreñas, después de aquellos comicios libres, exigieron un cambio de táctica del partido. Las elecciones para alcaldes municipales y diputados fueron programadas para diciembre del 31 y un alcalde en aquellos tiempos tenía mucha autonomía: controlaba la policía municipal, el proceso jurídico y nombraba oficiales locales dentro de su área de jurisdicción. Al pueblo salvadoreño le parecía obvio que un cambio en el gobierno local haría mucho para aliviar su situación desesperante, pero no fue sino hasta el mes de octubre del 31 que el PCS cedió ante esta presión popular y decidió participar en las elecciones.

En medio de la campaña política, la dirección del Partido Comunista recibió la información de

que un golpe de estado se estaba preparando, al mando del general Hernández Martínez. Una facción del Comité Central quería adelantarse al golpe por medio de una insurrección porque el general Hernández Martínez era directamente responsable de la ola de violencia desatada por el Estado y una vez en el poder supremo con seguridad intensificaría la represión hasta aplastar las fuerzas populares y el partido mismo.

Farabundo Martí rechazó esa posición alegando que las posibilidades que tenía el partido para impedir el golpe eran casi nulas y que el baño de sangre que acarrearía consigo una insurrección nacional era un precio demasiado costoso para impedir que una dictadura militar tomara el poder. Martí sabía muy bien que el golpe tendría el apoyo de la oligarquía y de grandes sectores de la burguesía y señaló que la insurrección tendría más posibilidades de ganar después de que el ejército salvadoreño se hubiera desacreditado por cumplir las órdenes de un régimen criminal.

Esta discusión aún continuaba cuando un miembro del partido de Ahuachapán irrumpió en la habitación para informarles que 900 campesinos habían rodeado el cuartel de la Guardia con el propósito de arreglar cuentas por las recientes acciones represivas de parte de ésta. Miguel Mármod, Secretario de Organización de la Juventud Comunista, fue elegido por el Comité Central para viajar rápidamente a Ahuachapán y convencer a los campesinos que se dispersaran antes de provocar un enfrentamiento armado.

“Al llegar a Ahuachapán hablé a los sitiadores y pude convencerlos para que se retiraran hacia sus trabajos. El Coronel Escobar dijo: ‘Estos hijos de puta sólo entre ellos se entienden.’ Ocho días después se dio la misma situación: 700 campesinos sitiaron decididamente la Comandancia Local. Es decir, la gente de Ahuachapán y en todo Occidente, estaba moralmente en armas. De nuevo fui yo el destacado para pacificar a las masas y de nuevo tuve éxito, pero en esta ocasión los campesinos me dijeron que esa era la última vez, que yo debía decir al Partido que tuviera cuidado con seguir mandando a la gente a echarle agua al fuego, pues los próximos delegados pacificadores (incluso si era yo mismo) iban a correr el riesgo de que se les encaramara el machete aún antes que al enemigo de clase.”³ La gente estaba caliente, no daba para más.”³

El golpe tuvo lugar el 2 de diciembre de 1931 y en pocas horas se sabía que el general Maximiliano Hernández Martínez era el hombre fuerte de la Junta.

Elecciones con trampa

A consecuencia del golpe, el Partido Comunista obtuvo más apoyo de las masas, sobre todo en el centro y el occidente del país, y volcó todas sus energías en la campaña electoral.

Los miembros del partido que habían estado viviendo en la clandestinidad salieron a la superficie para hablar públicamente y trabajar en la campaña.

El Partido Laborista de Araujo se desmoronó cuando éste fue sacado de la presidencia y muchos de sus miembros se plegaron a la plataforma de los comunistas. Estudiantes de secundaria y de la universidad tomaron parte en la protesta contra la dictadura que Martínez estaba imponiéndole al país. Para hacerle frente a esta agitación generalizada, el gobierno anunció que tanto las elecciones municipales como la de diputados se llevarían a cabo a principios de enero, que el 3 sería la de alcaldes y al siguiente día la de diputados.

El primer día de las elecciones ya fue evidente que los que votaban por el Partido Comunista eran hostigados, se les ponían trabas y sus votos se anulaban con cualquier pretexto. La votación no era secreta y muchos de los campesinos alfabetos se desconcertaron con las maniobras burocráticas. Cuando las urnas se cerraron muchos de los comunistas estaban allí haciendo cola, sin poder votar.

Ya para el segundo día de elecciones, el partido estaba mejor preparado para enfrentarse al sabotaje oficial, pero el gobierno, consciente de que los candidatos comunistas ganaban por una gran mayoría en varias partes del país, suspendieron arbitrariamente la votación a mitad de la jornada y anunciaron que las elecciones para diputados serían llevadas a cabo más tarde. En Ahuachapán, 5,000 ciudadanos formaron una columna compacta para votar por los comunistas y se vieron de pronto rodeados por unidades de la Guardia Nacional, armadas con ametralladoras y rifles. Para evitar la masacre, los jefes locales del partido les ordenaron a sus simpatizantes dispersarse, regresar a sus trabajos y prepararse para una huelga general como protesta.

Los organizadores de la huelga se dieron cita en la finca "La Montañita" y los dueños de la finca llamaron a la Guardia Nacional. Los guardias hicieron fuego, mataron a uno de los líderes e hirieron a muchos más. Los campesinos respondieron matando a 14 miembros de la Guardia y hubo que llevar refuerzos de Santa Ana para aplastar ese levantamiento espontáneo. Todo el occidente del país se vio sometido a brutales medidas represivas y los campesinos empezaron a ser asesinados indiscriminadamente.

El Comité Central del Partido decidió conseguir una entrevista con el general Martínez y ofrecerle calmar los ánimos campesinos a cambio de que el gobierno descontinuara su programa de represión extrema. Martínez rehusó reunirse con la comitiva y envió a su ministro de Defensa, general Valdés, quien les dijo que no tenía autoridad para comprometer al poder ejecutivo a ese plan de acción.

Se prepara la insurrección

Ya para entonces Farabundo Martí había empezado a actuar como secretario general interino del partido en ausencia de Narciso Ruiz, que era el secretario general permanente. En una reunión que duró toda la noche del 7 al 8 de enero de



Farabundo Martí, héroe y mártir del pueblo salvadoreño

1932, el Comité Central tuvo un debate acalorado acerca de qué plan de acción seguir ya que el gobierno rehusaba una negociación.

Miguel Mármol propuso que el partido llamara inmediatamente a la insurrección:

"La discusión fue intensa, acalorada. Farabundo Martí finalmente estuvo de acuerdo con mi proposición, aceptando que el deber del Partido era el de ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor, y deshonroso para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental, en que las masas fueran solas y sin dirección al combate."⁴

La dirección del Partido contaba con la defeción de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapán, con parte de las tropas estacionadas en Santa Tecla, con dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, dos compañías de caballería y con la guarnición entera de la aviación de Ilopango. También se confiaba en que las dos compañías de soldados del cuartel de San Miguel se integrarían al movimiento insurreccional y se contaba con armar a 700 ciudadanos miguelenses con armas de ese cuartel.

Retrospectivamente esta convicción puede ser considerada como increíblemente optimista. Cuando llegó el día del levantamiento todos los soldados disidentes habían sido fusilados en masa y no hubo defeción de ninguna tropa organizada.

La fecha para el levantamiento fue fijada para el 16 de enero, pero dos días antes Farabundo Martí decidió postergarla para el 19. Otros miembros del Comité Central se opusieron pero Martí insistió en hacerlo, afirmando que había una genuina posibilidad de que los oficiales del Regimiento de la Primera Infantería se pasaran al lado de los insurrectos. La decisión de Martí fue aceptada por fin y los comandantes militares viajaron a diferentes zonas del país a difundir el mensaje.

Cuando regresaron a San Salvador se encontraron con que nuevamente la fecha se había postergado al 22 de enero y tenían que regresar con la nueva noticia.

La caída de Martí

Mientras tanto, la red de inteligencia del general Martínez estudiaba cuidadosamente la información recogida acerca de la inminente insurrección y Martínez ordenó que se procediera a localizar y arrestar a los líderes políticos y militares de la insurrección.

Un policía de investigaciones le dejó saber a Mármol que las autoridades habían descubierto el escondite de Martí, de Alfonso Luna y de Mario Zapata. Luna y Zapata eran los dirigentes del periódico del PCS, "Estrella Roja".

"Yo fui a verlos de inmediato para advertirles del peligro —cuenta Mármol— Martí, ante mis informaciones alarmantes, se puso a reír nomás y me dijo que yo no debía tener miedo —se negó a tomar en serio lo del peligro de ser capturado— y me dio un paquete de bombas de las que habían estado confeccionando en el traspaso de la casa."⁵

La audacia y temeridad de Martí lo condujeron a su ruina. Las monjas del Colegio "María Auxiliadora," que quedaba al lado de su casa de seguridad informaron a la policía y esa misma noche Martí, junto a Luna y Zapata, fueron detenidos.

La captura de Martí decapitó al movimiento insurreccional y la policía cogió también entre sus redes a los que tenían los más importantes contactos militares, impidiendo así que llegara a oídos del Comité Central el aviso de que la conspiración militar había sido aplastada.

"Un grupo de desesperados, perseguidos y acosados revolucionarios. . ."

El Comité Central tuvo una reunión de emergencia para considerar la deteriorada situación. Una facción insistía en cancelar la insurrección señalando con lógica que sería suicida proseguir los planes cuando el gobierno había descabezado su liderazgo y sólo esperaba el primer movimiento armado para justificar en todo el país una masacre de obreros y campesinos.

La oposición alegaba que el pueblo ya no podía esperar y que otro titubeo del Partido sólo serviría para incrementar la masacre de las masas sin líderes y destruir el resto de la organización que de otra manera pudiera defender de la represión a las fuerzas populares.

El segundo punto de vista ganó y el Comité Central votó para proseguir con la insurrección tal como se había planeado, pero la desaparición de Martí, Luna, Zapata y los otros dejó al Comité sin mucha información vital. Ni siquiera sabían con certeza con cuántas armas podían contar para la insurrección ni cuál era la fuerza o el número de tropas campesinas que aún estaban en proceso de formación. Era ya el 20 de enero; ape-

nas les quedaban dos días para finalizar los preparativos. Mármol lo relata así:

"Ignorábamos lo fundamental de la dislocación y los movimientos de las fuerzas enemigas a nivel nacional y sólo teníamos datos esporádicos y no relacionados dentro de un marco general. Los pocos datos seguros con los que contábamos estaban guardados celosamente por un número reducido de camaradas del Comité Central y no llegaban al conocimiento de quienes los necesitábamos para obrar en consecuencia. . . En el seno del Comité Central campeaba un increíble desconocimiento acerca de la importancia de la información y su uso revolucionario, una tremenda subestimación acerca del manejo de la técnica militar insurreccional. Hasta última hora el Partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema. Simplemente no se reparó nunca en que los problemas militares pasan a ser los fundamentales una vez que se ha decidido hacer la insurrección y que los problemas militares se solucionan con una técnica y una ciencia especiales, que tiene sus propias leyes. . . Como si eso no fuera bastante, contábamos con escasísimos medios materiales: no teníamos medios de transporte, ni dinero, ni fuimos capaces de obtenerlos. El mero día 22, fecha señalada para el inicio de la insurrección, yo andaba coordinando células en San Salvador (trabajo previo al de las operaciones con la guarnición de Ilopango), a pie, y sin ni siquiera un cortaplumas en el bolsillo. Y lo que más duele es que el espíritu revolucionario de la masa era tremendamente elevado: un espectáculo muy serio que no era para que lo estudiaran los sociólogos treinta años después, sino que debió haber sido el Norte de la brújula insurreccional del Partido. Ya para ese terrible 22 de enero, el enemigo nos había cogido la iniciativa: en lugar de un partido que estaba a punto de iniciar una gran insurrección, por lo menos en lo que se refería al aparato de cuadros de San Salvador, dábamos el aspecto de un grupo de desesperados, perseguidos y acosados revolucionarios."⁶

La ola de detenciones en masa en San Salvador efectivamente destruyó el liderazgo comunista en la capital y las fuerzas gubernamentales controlaron la situación allí sin dificultad alguna. El mismo Miguel Mármol fue detenido e interrogado el 22 y la noche siguiente él y otros 17 líderes del partido fueron conducidos en camión a un lugar cerca del aeropuerto y "ajusticiados" por un pelotón de fusilamiento.

Otro cadáver cayó dentro de la fosa colectiva cubriendo a Mármol que estaba malherido. El fingió que estaba muerto y no recibió el tiro de gracia. Cuando el pelotón abandonó el lugar, se arrastró fuera de la fosa y logró escapar. La familia y los amigos lo escondieron durante cuatro meses mientras se recuperaba.

¿Cuál era el plan militar del Partido para la insurrección?

Ninguno de los miembros del Comité Central tenía experiencia o entrenamiento militar salvo

Farabundo Martí que había peleado con Sandino en una remota montaña de Nicaragua, pero ese tipo de guerrilla tenía poco que ver con la planificación y el cumplimiento de una insurrección nacional.

La única experiencia histórica disponible era el ejemplo soviético de 1917 en un país ya debilitado política, económica y militarmente por tres años de guerra.

En pocas palabras, los comunistas contaban demasiado con los levantamientos internos, en cuarteles clave, de tropas ya comprometidas con la causa. Dichos cuarteles iban a ser los puntos neurálgicos donde la insurrección principiara. En otros cuarteles donde los simpatizantes comunistas eran minoría, se esperaba un asalto combinado de defensores de adentro y masas campesinas. Las puertas de los cuarteles se abrirían, las armas serían distribuidas entre las masas y el Ejército Rojo empezaría a marchar hacia los cuarteles aún leales al general Martínez. Esto era una línea táctica y no un plan militar detallado.

Fracasa el plan insurreccional

El libro de Jorge Schlésinger, *Revolución Comunista, Guatemala en Peligro*, nos revela que había un plan conspirativo para un levantamiento militar en el Sexto Regimiento de Ametralladoras y en el Regimiento de Caballería en San Salvador. En el Sexto Regimiento un soldado de apellido González le delató la conspiración a su sargento el 16 de enero, día para el cual originalmente se había programado la insurrección.

El Comandante llamó de inmediato a tropas de un cuartel de la Guardia Nacional vecino para que desarmaran, aislaran y fusilaran a los miembros de las dos compañías que estaban envueltos en el complot. Una acción similar se llevó a cabo contra una compañía disidente en el Regimiento de Caballería y sus miembros fueron todos ametrallados dentro del cuartel, el 19 de enero. Otras ejecuciones en masa de tropas disidentes se llevaron a cabo en el cuartel El Zapote (Primer Regimiento de Infantería) y en la aviación de Ilopango. Como precaución adicional el alto comando del ejército inició transferencias de tropas de un cuartel a otro para deshacer cualquier complot coordinado. Todos los sospechosos de ser simpatizantes comunistas fueron fusilados sin proceso.

El 20 de enero un documento falso atribuido al Partido Comunista empezó a circular por todo el país. Correctamente anunciaba la fecha de la insurrección como el 22 de enero a la media noche, y le hacía un llamado a las fuerzas insurgentes para matar sin clemencia a todos los miembros del ejército, la policía y la Guardia Nacional así como también a los miembros de la burguesía, salvo los niños. El documento fue preparado con mucha habilidad e indudablemente endureció la voluntad de las fuerzas armadas para resistir el anunciado levantamiento.

Fue así como la espina dorsal del plan comunista saltó en pedazos el 19 de enero y cuando la insurrección empezó el 22 de enero, los líderes civi-



les se encontraban o bien en la cárcel o bien huyendo y las masas no tenían armas salvo machetes y algunas pocas pistolas que se habían tomado, ni contaban con el apoyo de fuerzas militares entrenadas.

A pesar de todo esto, el día del levantamiento, hordas de campesinos tomaron los pueblos de Izalco, Teotepeque, Tacuba, Ataco, Salcoatitlan, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián y Juayúa. En Sonsonate, la tercera ciudad de El Salvador, tomaron la aduana y otros puntos estratégicos y atacaron el Regimiento Departamental. Un grupo de 17 campesinos, armados solamente con machetes, irrumpieron en el cuartel, pero fueron muertos allí mismo y el ataque rechazado. El cuartel, sin embargo, quedó sitiado. En Ahuachapán también masas de campesinos rodearon el Cuartel Departamental pero no pudieron tomarlo.

En Izalco, 2,000 campesinos tomaron al pueblo por asalto y lo tuvieron en su poder tres días y tres noches hasta que se vieron obligados a huir debido a los bombardeos y ametrallamientos aéreos. En Tacuba, después de tomar el cuartel de la Guardia Nacional, los insurgentes establecieron un *soviet* de obreros y campesinos y tuvieron al pueblo en su poder por tres días. Lo mismo pasó en Juayúa.

El alto comando del ejército reaccionó metódicamente y sin remordimientos. Una columna de relevo al mando del general José Tomás Calderón empezó a marchar hacia Sonsonate, recuperó la ciudad e inició una sistemática operación limpieza en el occidente del país. Días más tarde el general Calderón le envió un telegrama de Santa Ana al general Martínez informándole que "hasta el momento llevo más de cuatro mil comunistas liquidados."⁷

La "leyenda negra" del "peligro rojo"

En su relato de la masacre del 32, Miguel Marmol afirma que hubo menos de 30 muertes do-

cumentadas causadas al ejército o a la burguesía por los "sanguinarios rojos" y que sólo hubo unos pocos casos autenticados de atrocidades cometidas por las masas campesinas contra sus amos. Sin embargo, comenzando con la publicación del documento falso atribuido al Partido Comunista, la prensa nacional empezó una campaña de horror en la que utilizaba algunos incidentes desperdigados para presentar un cuadro de asesinato sistemático, violación, incendios y pillaje a través del país. En los años venideros esta "leyenda negra" fue aumentada y adornada para intentar echarles toda la culpa a los comunistas y a las masas campesinas por el saldo de muertos que llegó a 30,000 o sea el dos y medio por ciento de la población salvadoreña de aquel entonces.

Es un hecho innegable que los campesinos, armados solamente con machetes apenas pudieron causarle daño a las bien armadas tropas del gobierno y que no asesinaron atropelladamente a los dueños de las fincas y sus familiares. Fue cierto que bloquearon los caminos, pero a la gran mayoría de los automóviles que fueron detenidos y registrados se les permitió pasar sin que sus ocupantes sufrieran daño alguno.

En otras palabras la "leyenda negra" se debe a la mala conciencia de la oligarquía y a sus lacayos de la prensa para justificar la espeluznante matanza de familias campesinas que se llevó a cabo en los meses subsiguientes.

"Bastaba el chisme de una vieja para fusilar a un hombre. . ."

El coronel Gregorio Bustamante Maceo describe la masacre en su *Historia Militar de El Salvador*, un libro que en un lapsus fue autorizado por el Ministerio del Interior y publicado por la Imprenta Nacional Salvadoreña en 1951:

"... habiéndoles cogido varias listas de adeptos en que figuraban nombres de muchos obreros residentes en la capital, todos fueron perseguidos y fusilados a medida que iban siendo atrapados. Inclusive obreros inocentes, que fueron denunciados por inquinas personales. Pues bastaba el chisme de una vieja cualquiera para llevar a la muerte a muchos hombres honrados y cargados de familia. Todas las noches salían camiones cargados de víctimas de la Dirección General de Policía hacia las riberas del río Acelhuate, donde eran fusilados y enterrados en grandes zanjas abiertas de antemano. Ni los nombres de esos mártires tomaban los bárbaros ejecutores. El General Martínez movilizó fuerzas para enviarlas a combatir los levantamientos, dando órdenes sumamente drásticas, sin restricción alguna, a los jefes que mandaron esas tropas. Las ametralladoras comenzaron a sembrar el pánico y la muerte en las regiones de Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Colón, Santa Tecla, el Volcán de Santa Ana y todos los pueblos ribereños, desde Jiquilisco hasta Acajutla. Hubo pueblos que quedaron arrasados y los obreros de la capital fueron diezmados bárbaramente. Un grupo de hombres ingenuos que se presentó vo-

luntariamente a las autoridades ofreciendo sus servicios, fue llevado al interior del cuartel de la Guardia Nacional, donde puestos en fila fueron ametrallados sin que quedara un vivo. . . La matanza era horrorosa: no se escaparon niños, ancianos ni mujeres; en Juayúa se ordenó que se presentaran al Cabildo Municipal todos los hombres honrados que no fueran comunistas, para darles un salvoconducto, y cuando la plaza pública estaba repleta de hombres, niños y mujeres, pusieron tapadas en las calles de salida y ametrallaron a aquella multitud inocente, no dejando vivos ni a los pobres perros que seguían fielmente a sus amos indígenas. El jefe que dirigió aquella terrible masacre, pocos días después, refería con lujo de detalles aquel hecho macabro en los parques y paseos de San Salvador, jactándose de ser el héroe de tal acción. Las matanzas siguieron al por menor, efectuadas por las famosas "Cívicas", organizadas por el general Martínez en todos los pueblos, compuestas de hombres perversos que cometieron abusos incalificables contra la vida, las propiedades y la honra de niñas inocentes. Diariamente informaban al mandatario el número de víctimas habidas en las 24 horas transcurridas y el despojo de bienes era tal que hasta las aves de corral quedaron agotadas. Las crónicas publicadas por distintas personas afirmaron que el número de muertos ascendió a más de 30,000. . ."

"Unitos quedamos en Izalco," le decía a mamá la indita que llegaba a pedir limosna a casa.

"Algún día la tienen que pagar. . ."

Creo que García Márquez tiene razón cuando dice que lo que le pasa a uno en la niñez es definitivo. A mí me marcó mucho el levantamiento del 32. Tenía siete años. Nuestra casa quedaba frente a la Guardia Nacional en Santa Ana y recuerdo muy bien cómo mi hermano y yo veíamos con terror a los guardias que diariamente traían docenas de campesinos prisioneros con las manos atadas por detrás con un cordel alrededor de los pulgares (haciéndole el bendito al culo le llamamos a eso en El Salvador). Recuerdo los disparos por las noches y al coronel Salinas abofeteando a un preso con las manos atadas.

"Algún día lo tienen que pagar", decía don Francisco Luarca, el indio Luarca de pelo hirsuto, que para que no le cayera sobre la frente se lo untaba de manteca con limón. Tuve la suerte, dos años más tarde, de tenerlo de profesor de gramática en el colegio José Ingenieros que dirigía Ricardo Vides. "En Ataco", nos contaba, "sólo hay una escuela que llega hasta tercer grado. A los nueve años empiezan los niños a trabajar. Para el tiempo de corte se van a las fincas con sus padres, les pagan por tarea, no les dan su ración de comida, porque dicen los patrones que no rinden lo suficiente. ¿Cómo pueden esos niños desnutridos encontrar energías para seguir estudiando? Este país no podrá prosperar hasta que sus niños no se alimenten mejor, hasta que en vez de cantinas se construyan escuelas."

Por hablar así, lo acusaron de comunista y lo expulsaron del país.

Don Chico nos habló siempre con admiración de Farabundo Martí, que había peleado con Sandino para ayudarlo a echar a los gringos de Nicaragua. Martí fue amigo de mi padre. Se conocieron en la universidad y después dejaron de verse por muchos años.

Debe haber sido en el año 31. Ló andaban buscando, y él, disfrazado de mendigo llegó a nuestra casa, que como dije antes, estaba frente a la Guardia Nacional.

Mi padre, que era médico, lo escondió en el cuarto donde hacía las curaciones y cinco minutos más tarde llegó el coronel Salinas.

—Doctor —le dijo—, hemos visto entrar aquí a un hombre disfrazado de mendigo. Estamos seguros que es Farabundo Martí.

—¿Cómo va a creer? —dijo mi padre—. Yo a Farabundo lo conozco perfectamente. El que vino hace unos minutos era un mendigo. Le di dos reales y se fue.

—¿Está seguro, doctor?

—Segurísimo. Registre la casa si quiere.

—Su palabra me basta, pero si descubrimos que no es cierto lo que dice créame que se arrepentirá.

El coronel se marchó y Martí estuvo escondido en casa hasta ya muy entrada la tarde. Papá salió como de costumbre a hacer sus visitas médicas para no llamar la atención. Mamá le llevó un refresco a Martí, pero nadie lo supo sino hasta mucho después.

Dos horas más tarde llegó papá. Entró el auto al garaje y ya cuando oscurecía metió a Farabundo en la parte de atrás. Volvió a sacar el auto como si lo hubieran llamado para visitar a un enfermo y llevó a Martí a la frontera de Guatemala.

Historias de atrocidades

También recuerdo a los Guardias Cívicos, entre los que se encontraban casi todos los señoritos santanecos que lucían con orgullo sus flamantes uniformes y mostraban las armas con las que impunemente podían matar a cualquier campesino "sospechoso".

Había un amigo de la familia que fue Guardia Cívico, a quien oí contar cosas espeluznantes. El coronel lo mandó a Izalco al comando de un camión. El camión se detuvo frente a un tronco de árbol que bloqueaba el camino y detrás había campesinos armados de machetes. "Dispará", le ordenó Perico al guardia que tenía montada la ametralladora sobre la cabina. El guardia no le hizo caso y Perico sacó la pistola y lo mató. Se puso él mismo a manejar la ametralladora hasta que despejó la carretera. "Bájense", les dijo a los otros guardias que venían con él, "aparten el tronco". Después le ordenó al chofer que pusiera en marcha el camión. No hubo tiempo de apartar los cadáveres y tuvieron que pasar por encima de ellos.

Entre las innumerables historias de atrocidades cometidas en la campaña de represión que si-



guió al levantamiento, la de Izalco es típica: Tropas bajo el mando del coronel Tito Tomás Calvo tomaron el pueblo y ametrallaron a más de 200 personas encerradas en la iglesia de Concepción, en su mayoría mujeres y niños. El Coronel Calvo personalmente asesinó a los campesinos capturados.

"Cuando llegaba el campesino preso y amarrado, le decía: 'Abrió la boca y cerró los ojos, a ver cómo tenés las muelas.' Simulaban que era un examen físico para el reclutamiento forzado. Cuando el hombre abría la boca, Tito Calvo le daba un tiro en el paladar..."

Para el ahorcamiento del respetado líder indígena Feliciano Ama, llevaron a presenciar el espectáculo a los niños de las escuelas, 'para que no olvidaran lo que les pasa a los comunistas que osan levantarse contra sus patrones y las autoridades establecidas'."8

Mirando hacia atrás resulta obvio que el general Martínez después de su golpe en diciembre deliberadamente lanzó su campaña de represión y cometió el fraude electoral de enero del 32 para incitar a las masas campesinas a la rebelión armada. Mantuvo siempre la iniciativa, en cada paso que dio. Informantes infiltrados le dieron la fecha del levantamiento y él aplastó a los disidentes potenciales en el ejército tres días antes de la fecha crucial, arrestó a los líderes civiles en los próximos tres días y creó la famosa "Guardia Cívica" para reforzar sus tropas y ayudar en la masacre que vino después de la insurrección.

"... la gran verdad, la verdad de fondo, es que estas treinta mil muertes no estuvieron dirigidas exclusivamente contra nosotros, no estuvieron dirigidas a propiciar la destrucción del Partido Comunista de El Salvador, del Partido que existía en 1932. Ese gran crimen se hizo para traumatizar y mutilar al pueblo salvadoreño para un largo futuro, para asegurar las condiciones del dominio oligárquico-imperialista en el país, para instaurar una 'paz de cementerio' que fuera la base de una férrea dictadura militar como la de Martínez, que por cierto duraría nada menos que trece años.

Fue un asesinato colectivo perfectamente planificado, y maquinal y friamente ejecutado y sus consecuencias fueron determinantes en la historia posterior de nuestro pueblo."⁹

Las causas del fracaso

¿Cuáles fueron las causas del fracaso de la insurrección del 32 y cuáles las lecciones históricas que pueden sacarse de este sangriento capítulo de la historia salvadoreña?

El Partido Comunista fue fundado bajo los regímenes permisivos del doctor Pío Romero Bosque (1927-31) y Arturo Araujo, y sus actividades estuvieron dirigidas hacia el trabajo "legal" de crear gremios para lograr reivindicaciones económicas. Aunque el partido predicaba la revolución sus líderes nunca tomaron en serio la posibilidad de una insurrección armada hasta poco antes del golpe del general Martínez el 2 de diciembre de 1931.

Los líderes del partido continuamente reaccionaron a los acontecimientos en vez de anticiparse a las alternativas por medio de un programa político coherente. El partido fue sorprendido por la demanda popular de participar en las elecciones del 32. No estaba preparado para enfrentarse con el golpe del general Martínez y se vio envuelto en el cruel dilema de intentar frenar el ánimo insurreccional de las masas con poca probabilidad de poder hacerlo debido a las continuas provocaciones del ejército, o asumir la dirección de una insurrección organizada a prisa y destinada al fracaso.

A cada vuelta del camino el partido vacilaba y terminó por contradecir su decisión original. Rehusó participar en las elecciones democráticas presidenciales de 1930, luego cambió de parecer, empezó tardíamente a hacer campaña para las elecciones de enero del 32 y continuó su política electoral después del golpe de diciembre a pesar de que la dirección estaba convencida que los fraudes electorales impedirían a sus candidatos lograr la victoria y eso sólo serviría para exacerbar aún más el ánimo insurreccional de las masas.

El Comité Central rechazó el camino insurreccional que pretendía bloquear el golpe de Martínez, y sólo más tarde, cuando éste se instaló en el poder y empezó su programa de represión provocadora, perpetrando los fraudes electorales de enero, rectificó su posición.

Una semana no basta por supuesto para organizar los detalles de una insurrección nacional, pero mirando retrospectivamente era fatal fijar la fecha del 16 de enero y luego, sucesivamente postergarla para el 19 y finalmente para el 22, con la esperanza de que otro regimiento de tropas pudiera pasarse al lado de la revolución. Estas postergaciones eliminaron el factor de la sorpresa táctica y le permitieron a Martínez desbaratar la única fuente posible de armamentos y tropas organizadas de la insurrección.

Fallos de seguridad igualmente le permitieron al dictador penetrar el movimiento insurreccional y retener la iniciativa en todo momento. El gesto

de Martí al rehusar tomar en cuenta la advertencia de que la policía lo estaba cercando, dejó al movimiento sin su líder principal dos días antes de que la insurrección principiara.

El error más grande, sin embargo, fue la ingenua confianza del partido en las defecciones militares que proveerían al pueblo con armas y tropas entrenadas.

El Salvador, hoy

Mientras escribo esto, el pueblo salvadoreño está dispuesto una vez más a ir a la insurrección y una vez más la oligarquía recurre a la estrategia de 1932, intentando provocar un levantamiento prematuro y aplastarlo en un baño de sangre que podría aniquilar la resistencia popular en los años futuros.

La oligarquía cuenta con una ayuda militar masiva de los Estados Unidos, la cooperación estrecha de los dictadores vecinos de Guatemala y Honduras y los ex-guardias somocistas que se mantienen en formaciones militares en dichos países. La ultraderecha salvadoreña abiertamente habla de 500,000 a 1,000,000 de muertes (del 10 al 20 por ciento de la población) en su programa genocida para aplastar las aspiraciones libertadoras del pueblo.

Sin embargo, las fuerzas populares no se encuentran ahora en la desesperada situación de sus precursores hace 48 años. Han logrado un comando unificado político militar en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM); un programa político que ha ganado el apoyo de la vasta mayoría de las fuerzas populares y democráticas, incluyendo los socialdemócratas y una gran parte de los demócrata cristianos; un ejército guerrillero experimentado que durante los últimos seis meses le ha causado fuertes bajas al ejército salvadoreño y a los grupos paramilitares de ultraderecha tales como ORDEN, y cuenta con organizaciones disciplinadas de masas que se han negado a lanzarse a la insurrección hasta que sus líderes decidan que llegó el momento.

Por último, y esto es de capital importancia, tienen un valioso ejemplo en la revolución sandinista de nuestros hermanos nicaragüenses que los fortalece con la convicción de que la más tiránica dictadura militar puede ser derrocada por una insurrección bien concebida y cuidadosamente coordinada, dirigida, por supuesto, por una vanguardia capaz y experimentada. □

Notas:

1. Dalton, Roque, *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en el Salvador*, Edit. EDUCA, San José, Costa Rica, 1972, p. 244.
2. Id., pp. 238-239.
3. Id., p. 252.
4. Id., p. 268.
5. Id., p. 273.
6. Id., pp. 275-276.
7. Id., p. 350.
8. Id., pp. 344-345.
9. Id., p. 356.



Publicación mensual de EDIMO, S. A.

Insurgentes sur 1722 - Despacho 204

México 20, D. F.

Tel: 534-6882

PANORAMA

TRICONTINENTAL

BOLIVIA FUERA DEL PACTO ANDINO

El gobierno de Bolivia anunció el 19 de diciembre pasado su retiro del Pacto Andino, organismo de integración sub-regional que integra con Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. La decisión tiene algunos puntos de contacto con la anterior separación de Chile. Si bien en ambos países rigen dictaduras militares represivas, el alejamiento de Chile se debió, básicamente, a la incompatibilidad entre su modelo económico, abierto sin restricciones al capital extranjero y la política de protección industrial que propiciaban los demás países, de acuerdo con el espíritu del Pacto.

La salida de Bolivia, en cambio, fue de orden político. El organismo, integrado por países con gobiernos constitucionales, se ha empeñado progresivamente en una política de democrati-

zación continental. En esta línea jugó un papel destacado en favor del proceso de democratización de Nicaragua. Con relación a la Paz, respaldaba la salida electoral que el general Luis García Meza interrumpió con su cruento golpe de Estado el 17 de julio de 1980.

La nueva dictadura en Bolivia, continuidad de la instaurada en 1971, constituía una contradicción de fondo. La misma estalló a propósito de la reunión convocada a mediados de diciembre por los jefes de Estado de los países andinos para conmemorar el 150º aniversario de la muerte de Simón Bolívar, en Santa Marta, Colombia. De ella fue explícitamente excluido el general García Meza y quedó en evidencia el aislamiento de Bolivia dentro del organismo.

La reacción de la dictadura consistió en un retiro transitorio. Es decir, en abstenerse de participar en las reuniones de la Junta del Acuerdo de Cartagena, que es el órgano político-legislativo del Pacto. Pero podría

regresar a la Junta en el momento que lo desee. Y mientras en la Paz los militares efectuaban virulentas declaraciones, en Lima sus diplomáticos manifestaban a los funcionarios de la Junta que la abstención sólo duraría por "algún tiempo".

Además de la ambigua situación en que se ha colocado, el gobierno boliviano está causándole mayores problemas económicos a su pueblo. Lo priva de los beneficios y de las perspectivas de la integración regional, sin contar con otra alterativa. García Meza, furioso por las condenas políticas lanzadas por los mandatarios andinos, amenazó con propiciar un "pacto del Cono Sur" como respuesta al Andino. Según tal razonamiento, las dictaduras del sur de América —Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia— deberían marchar hacia una integración paralela y políticamente antagónica a la andina. Pero fuera de la obvia solidaridad política entre los regímenes autoritarios, existen entre ellos tales contradicciones, que no han podido dar pasos concretos, más allá de algunas declaraciones airadas. □

ARMAS CONTRA EL TERCER MUNDO

En 1978, la República Federal Alemana exportó armas por un valor aproximado de 2.5 mil millones de marcos alemanes, registrándose en este terreno una fuerte tendencia ascendente. Estas armas, suministradas bajo el pretexto de "garantizar la seguridad exterior" de los países de destino, se utilizan por los gobiernos contra los propios pueblos, sobre todo en el Tercer Mundo.



El golpe de García Meza frustró el proceso democrático



La RFA se ha convertido en un importante exportador de armamento

El caso de Sudáfrica es elocuente. El régimen de Pretoria ensayó su bomba nuclear y empresas de Alemania Federal suministraron los equipos fundamentales y participaron en la construcción de la planta de enriquecimiento de uranio, en el centro nuclear de Pelindaba.

Algunos ejemplos que dan testimonio de la colaboración militar convencional de la RFA hacia Sudáfrica:

—La empresa "VFW Bremen" suministró una versión del avión "Airbus A 300 B 2 K", utilizable también para fines militares.

—La "Krupp-Atlas-Elektronik", de Bremen, proveyó instalaciones de radar.

—La "Messerschmidt-Bölkow-Blohm" ofreció, entre otras, cohetes antitanque e instalaciones anti-radar.

—"AEG-Telefunken", "Siemens" y "MAN" instalaron el muy sofisticado sistema de prevención y control aéreo "Projekt Advokaat", de Sudáfrica, con el cual se vigila todo el territorio del sur de África.

—Las inversiones y exportaciones destinadas a Sudáfrica se ven estimuladas por el Estado, mediante avales de la "Hermes", los que cubren el riesgo político (el valor de estos avales se elevó de 656 millones de marcos, en 1976, a 4.1 mil millones de marcos alemanes, a mediados de 1979). De esta manera, la República Federal de Alemania, contraría su condena oficial al racismo, y en base a intereses económicos a corto plazo, interviene en favor de la subsistencia del sistema del *apartheid*.

Hay más ejemplos relacionados con América Latina.

—La República Federal suministró a la Argentina buques de guerra, así como 130 unidades de cañones gemelos, del calibre 20 mm. Estos cañones vienen utilizándose en la Argentina contra los "elementos subversivos". En estos momentos hay en la Argentina aproximadamente 10,000 presos políticos y 15,000 personas que son torturadas y asesinadas ("desaparecidos"). La señora Elisabeth Käsebie, de Tü-

bingen, fue asesinada en mayo de 1977 por las fuerzas de seguridad argentinas. Quizás la mataron armas alemanas.

—La empresa "Fa. Heckler & Koch", a sabiendas del gobierno federal, suministró a Chile, cuatro mil fusiles G 3, de tiro rápido.

—A Bolivia, donde con motivo del reciente golpe, miles de mineros han sido maltratados y masacrados por los militares, la República Federal suministró armas con las cuales en el poblado de Huoni se mataba, desde helicópteros, a monjas que prestaban auxilio a mineros heridos.

—La República Federal suministró armas y accesorios a El Salvador, donde los militares, según informes de algunos sacerdotes católicos residentes en la frontera con Honduras, lanzaban al aire a los hijos de unos campesinos en fuga, para luego matarlos a balazos. La RFA incluso recibió la visita de una delegación de estos militares para que participen de los avances tecnológicos de la policía germana. □

SENEGAL: SENGHOR Y EL SOCIALISMO SECRETO

□ El primer día de 1981, Leopold Sedar Senghor se retiró oficialmente del poder. Presidente de Senegal desde la independencia del país, el 11 de noviembre de 1960, colocó en el cargo a un hombre de su confianza, Abu Diouf, quien fungía como primer ministro del régimen.

A los 74 años, Senghor ha renunciado a ocuparse de las responsabilidades administrativas. La cuestión es hasta qué punto dejará el poder real, que mantuvo siempre con mano férrea. El mismo declaró que se trata de un "semi retiro", ya que conserva la

jefatura de su Partido Socialista. La continuidad del régimen, por tanto, está asegurada.

Sin embargo, la decisión de Senghor producirá una renovación de los cuadros del régimen, pues muchos integrantes de la vieja guardia deberán seguir su ejemplo y dar espacio a dirigentes más jóvenes. La modalidad del traspaso del gobierno fue severamente criticada por la oposición, ya que Senghor hizo modificar la Constitución, a fin de que el primer ministro pudiera heredar automáticamente la presidencia en caso de renuncia de su titular.

De tal manera impuso un nuevo presidente sin acudir a una

consulta electoral, lo cual no es sino una contradicción más entre la democracia que predica y la autocracia que ejerce. Senghor ha anunciado que a partir de ahora se dedicará a la poesía y a organizar la socialdemocracia en Africa. El autor de "Cantos de Sombra", "Ostias Negras", "Etiópicas", y "Nocturnos", volverá a cultivar las actividades poéticas que le dieron celebridad. Pero quizás deba dedicar aún más imaginación literaria a su proyecto paralelo: fundar la Internacional Socialista en el continente. Los observadores se preguntan cómo podría realizarse este plan, ya que Senghor, en veinte años de gobierno, no produjo ni

socialismo ni democracia. Francia y sus empresas controlan la economía del país, y la influencia de la ex-metrópoli sigue siendo preponderante en los demás sectores claves del país.

La democracia de Senghor deja bastante que desear. Entre los grupos opositores seleccionó a tres que no representaban amenazas para su régimen, y les concedió legalidad y un reducido espacio parlamentario. Pero mantuvo fuera de la ley a los opositores reales.

Entre los ilegales se cuenta el movimiento dirigido por Cheick Anta Diop, el opositor más destacado y defensor de una política de descolonización real.



RADIO EDUCACION

1060 KHZ
900
800
700
600
530

1200
1400
1600

ARIAS DE RAI
ARIAS DE RAI
ARIAS DE RAD
DIARIAS DE RADIO
HORAS DIARIAS DE RADIODIFUSI
TRO HORAS DIARIAS DE RADIODIFUSION DI
VEINTICUATRO HORAS DIARIAS DE RADIODIFUSION DIFERENTE

Los interlocutores de Senghor, que se han manifestado de acuerdo con su iniciativa, exhiben aun menos títulos para proclamarse partidarios de la socialdemocracia.

Uno de ellos es Hassan II de Marruecos: suponer que una monarquía autoritaria puede encajar en los cánones democráticos es probablemente la mayor licencia poética en que incurre Senghor. Igualmente ardua de conciliar resulta la adhesión del general Jafaar El Mineiri, dictador de Sudán. O la de Habib Burguiba, que ha llevado al régimen de Túnez hacia posiciones cada vez más conservadoras y autoritarias.

Por el contrario, no se incluyen en el imaginativo designio senghoriano los gobiernos que están socializando sus países —como Angola, Mozambique y Etiopía—, y más bien parece que los planes del poeta-estadista sólo tienden a oponerse a ellos.

La socialdemocracia africana de Senghor se vislumbra ante los estudiosos de ciencia política como un enigma indescifrable, y ante los cultores de la literatura como un misterio apasionante cuyas claves simbólicas procuran interpretar. □

EGIPTO: LA OPOSICION QUIERE DERROCAR A SADAT

□ Grupos de oposición formaron en Egipto un frente democrático nacional para derrocar a Anuar Sadat y constituir un gobierno de unidad nacional, con elecciones democráticas y modificaciones en la Constitución. El programa del Frente contempla la crisis económica por la que atraviesa el país, la ausencia de libertades políticas y la corrupción en la administración



Sadat: un estilo autocrático

pública. Propone asimismo sustituir la "política de Campo David".

Fuentes bien informadas comentan que partidos marxistas, nasseristas y otros grupos de oposición, apoyan al Frente. Además —se afirma—, varias personalidades que ya ocuparon puestos importantes en la administración de Sadat, como por ejemplo el ex-ministro de Relaciones Exteriores Ismail Hafmi y el general Saadeddin Shezli, héroe de la guerra de 1973 y actual líder de un frente de oposición en el exilio, simpatizan con el movimiento.

Egipto enfrenta hoy serios problemas económicos. La política de "puertas abiertas" del presidente Sadat permitió la aparición de un corrupto estrato social de super-ricos que ejerce una considerable influencia política. Mientras tanto, aumentan dentro del propio gobierno los indicios de insatisfacción con respecto al estilo autocrático de Sadat. Los egipcios, en general, se sienten frustrados por el creciente aisla-

miento de su país en el mundo árabe y por la también creciente dependencia de los Estados Unidos. □

ARGENTINA: MURIO CAMPORA

□ El 19 de diciembre pasado moría en Cuernavaca (México) el ex-presidente argentino, Héctor J. Campora. "Tuvimos la suerte y la satisfacción de tratarlo, de conocer su condición humana, lo indeclinable de su lucha política, y en esa medida, lo respetable del ser humano, al que afortunadamente pudimos servir en los últimos y amargos años de su vida", dijo del fallecido mandatario el presidente mexicano José López Portillo.

Elegido primer magistrado por aplastante mayoría de votos el 11 de marzo de 1973, Campora militaba en las filas del peronismo —el movimiento de masas de mayor envergadura en la his-

toria política de Argentina— desde sus inicios, en el año 1943.

Odontólogo de profesión, era oriundo de la localidad bonaerense de San Andrés de Giles, donde inició su militancia política. Hombre sencillo, reconocido como un “dentista del pueblo”, fue legislador por el peronismo y presidente de la Cámara de Diputados desde 1947. A pesar de haber ocupado cargos importantes en las filas de su movimiento, jamás obtuvo provecho material y en cambio se destacó por la lealtad a la causa peronista y a su líder, el general Juan D. Perón.

En nombre de esa lealtad, Perón —desde el exilio en Madrid— lo nombró en 1971 su delegado personal. Así, Cámpora se convirtió en el conductor táctico del proceso que acabaría con la dictadura militar de Lanusse y desembocaría en la concreción del máximo anhelo popular: el retorno de Perón a su patria y a la presidencia.

En marzo de 1976, se produjo el golpe militar que originó el régimen que aún perdura en la Argentina, y Cámpora debió aislarse en la embajada de México en Buenos Aires. Violando todas las normas del derecho internacional, el gobierno de Videla sólo concedió el salvoconducto para que Cámpora abandonara la Argentina 44 meses más tarde.

La junta militar jamás le per-

Héctor J. Cámpora



* 20 HORAS DE EMISION AL DIA * VARIADA PROGRAMACION *

TIRLR

RADIO NOTICIAS DEL CONTINENTE

9615 KILOCICLOS

ONDA CORTA BANDA 31 MTS.

pone a su disposición
un millón quinientos mil
oyentes diarios.*

* (rating a octubre 1980)

* AMPLIA COBERTURA * ES INDEPENDIENTE Y PLURALISTA *

* SU AUDIENCIA ES INTERNACIONAL * CALIDAD INFORMATIVA *

Apartado Postal 876 — Centro Colón
San José, COSTA RICA
REPRESENTACION EN MEXICO
Gabriel Mancera 205 Int. 1 Z.P. 12 MEX. DF
Tel. : 543.33.68

MURIO DANIEL WAKSMAN SCHINKA

Al cierre de esta edición otra mala noticia enlutó aún más nuestra casa. Daniel Waksman, gran amigo, colaborador de esta revista dejó de existir en México, víctima de una terrible enfermedad. Brillante periodista, comprometido con la lucha de liberación de su pueblo uruguayo y de América Latina, deja un vacío inmenso entre quienes fuimos sus amigos. Vacío, en el cual siempre veremos reflejada su figura optimista, alegre, llena de vida.

donó su fidelidad a la causa popular. Durante su corta gestión presidencial —49 días— se decretó una amnistía irrestricta para todos los presos políticos, en su mayoría guerrilleros que habían combatido contra la dictadura militar lanussista.

Por ello el gobierno impidió durante casi cuatro años la salida de Cámpora, a pesar del padecimiento canceroso que se le había declarado y que posteriormente le causara la muerte.

Pero el pueblo argentino tampoco olvidó la lealtad de Cámpora ("El tío", para la mayoría de la gente). Tras la muerte de Perón y después del golpe militar de 1976, Cámpora se convirtió en una de las figuras más importantes para quienes deseaban la unidad del Movimiento Peronista en torno a sus banderas nacionales y populares. □

VIETNAM: NUEVA CONSTITUCION

□ El Comité Central del Partido Comunista de Vietnam aprobó recientemente, después de prolongados debates, la nueva Constitución del país. En breve, será enviada a la Asamblea Nacional, órgano supremo del poder estatal. En la misma sesión, la Asamblea decidirá acerca de su propia disolución y sobre una futura convocatoria a elecciones generales.

La principal característica de la nueva Carta Magna es el fortalecimiento del papel del Estado, a cuyas prerrogativas, deberes y derechos están consagrados 60 de 143 artículos constitucionales. Establece además que "el pueblo debe ser dueño de su destino" y que él "construirá con éxito el socialismo".

Los miembros de la Asamblea Nacional se eligen por elección

generales y secretas, por un plazo de cinco años. Una de las novedades en la organización del Estado es la supresión del cargo de Presidente de la República. Su lugar será ocupado por un Consejo de Estado, organismo colectivo con funciones ejecutivas. □

VICTORIA DEL POLISARIO EN LA ONU

□ Una clara victoria diplomática fue obtenida por el Frente Polisario —que lucha contra la ocupación marroquí en el Sahara Occidental— ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas.

El Frente Polisario, que proclamó la República Árabe Saharaí Democrática (RASD) en los territorios liberados, consiguió en la ONU el apoyo de 43 países que presentaron un proyec-

to de resolución —aprobado luego por el voto de 88 naciones— donde se reconoce el derecho del Sahara Occidental a la autodeterminación y la independencia.

La victoria fue muy importante, teniendo en cuenta que Marruecos desarrolló una intensa campaña para persuadir a la ONU de que el Frente Polisario no representa nada, y sólo está integrado por terroristas argelinos y libios. El régimen de Hassan II, rey de Marruecos, llevó a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York a unos 60 saharauíes promarroquíes para que contasen su versión sobre el problema del Sahara.

Para el régimen de Rabat, el territorio saharauí formaba parte del "Gran Marruecos", y no está en condiciones de obtener independencia alguna. Pero en verdad, lo que está detrás de las nostálgicas reivindicaciones históricas son los vastos yacimientos de fosfatos y otros minerales, principal riqueza del Sahara Occidental. □



Con la abrumadora victoria en la ONU, y la decisión del gobierno de Costa Rica de reconocer el Frente Polisario y establecer relaciones diplomáticas con la RASD (es el 45o. país en hacerlo), las expectativas de Marruecos se fueron frustrando, haciendo evidente el aislamiento internacional del régimen de Hassan II. □

HAITI: LA REPRESION SE INTENSIFICA

□ Una nueva ola represiva asola Haití. Recientemente, el presidente Jean-Claude Duvalier (Baby Doc) decretó el toque de queda, en tanto que más de 40 periodistas, dirigentes sindicales y otros opositores al régimen fueron encarcelados.

Sylvio Claude, presidente del Partido Demócrata Cristiano fue detenido por cuarta vez desde 1979, mientras que su hija está en prisión desde principios de noviembre. En la misma época, Evans Paul, dramaturgo y periodista de Radio Cacique fue torturado y luego liberado "medio sordo", juntamente con Knop Philo, de Radio Haití.

Autoproclamado presidente vitalicio en 1964 —cargo que legó a su hijo Jean-Claude cuando murió, en 1971— François Duvalier (Papa Doc) instauró en la isla una pseudomonarquía apoyándose en los actos terroristas de sus "tonton-macoutes", bandas paramilitares fieles al dictador.

Las fuerzas de oposición en el interior del país y los exiliados haitianos desde el exterior, reivindican y exigen la caída de la dictadura, la realización de elecciones libres y la restitución de las libertades individuales, suspendidas desde hace más de 25 años. □

APSI

La nueva alternativa periodística

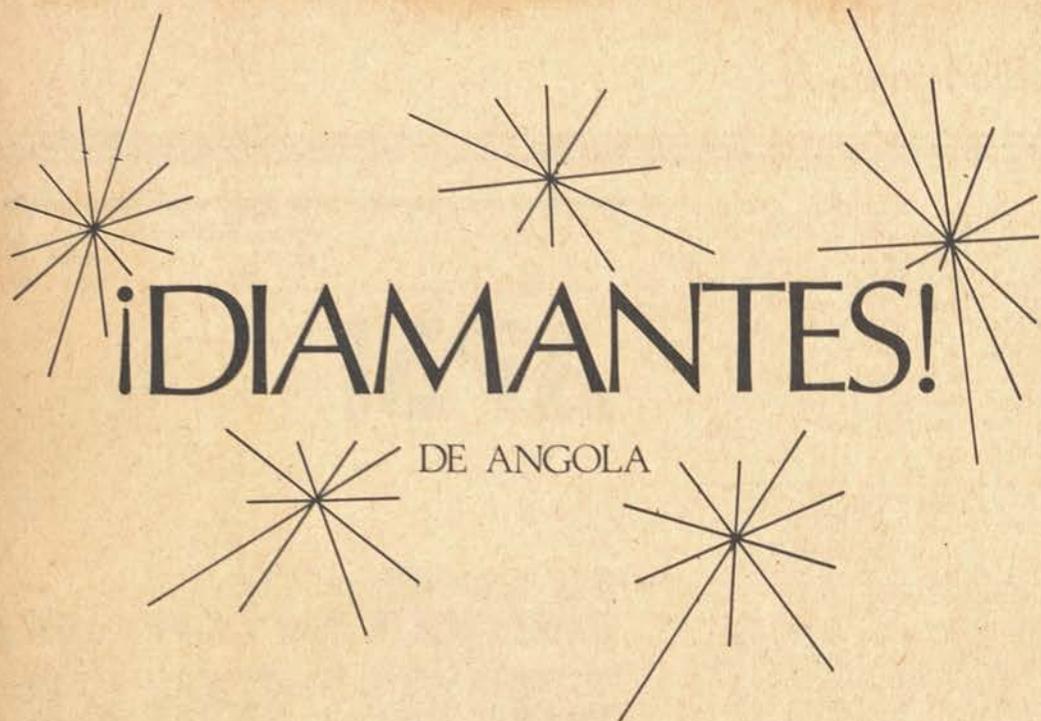
SU CONTACTO PARTICULAR CON CHILE



• **APSI una revista pluralista e independiente que informa de la actualidad chilena con un punto de vista alternativo.**

• Valor de la suscripción anual por correo aéreo certificado, 26 ediciones

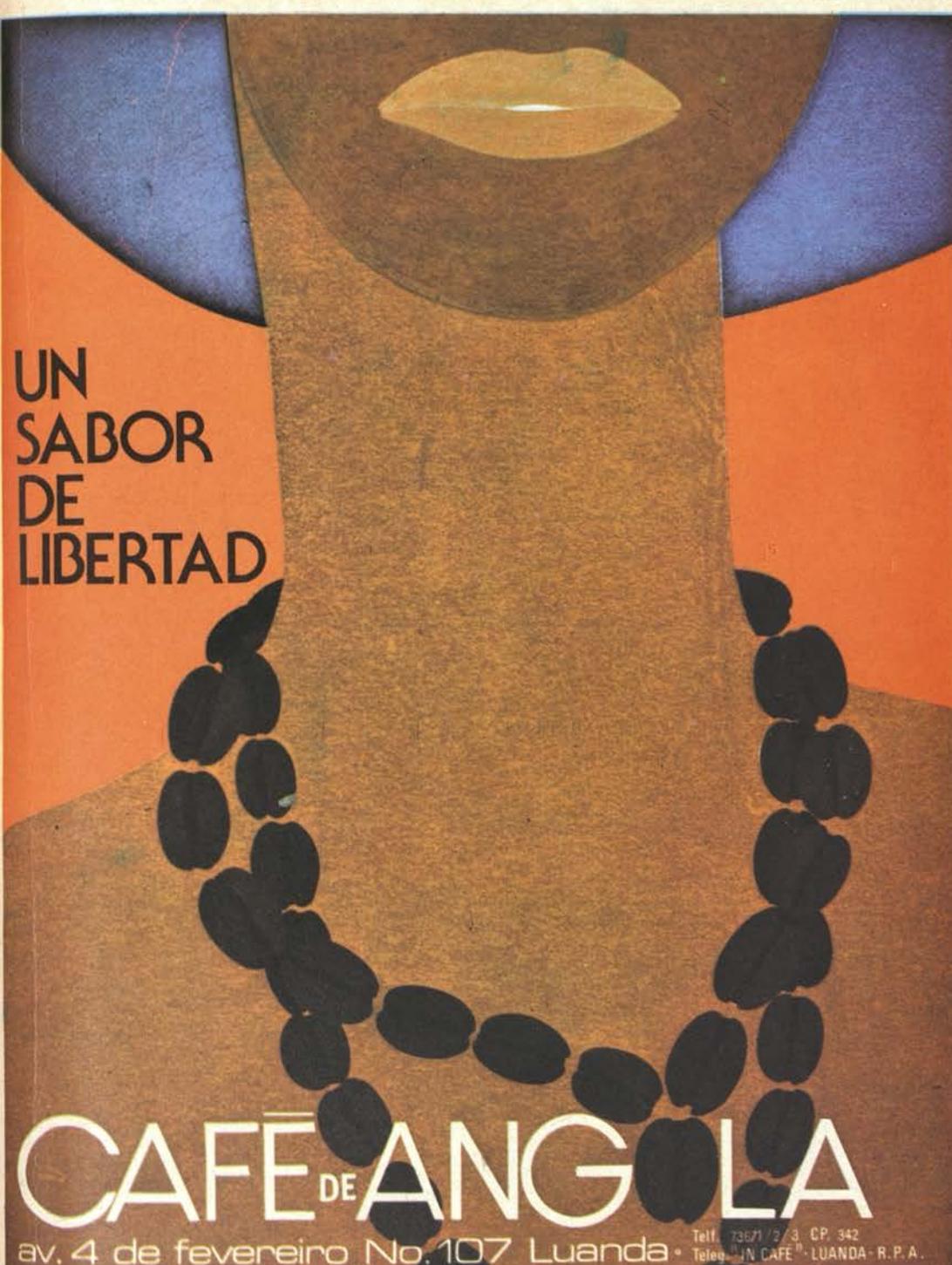
AMERICA LATINA: USS 55 EUROPA, EE.UU. Y OTROS PAISES: USS 60.
• Envíe cheque en dólares a la orden de APSI Ltda. - Casilla 3338
Santiago - CHILE



¡DIAMANTES!
DE ANGOLA

**Ahora están al servicio
del pueblo y
de la reconstrucción nacional**

Companhía de Diamantes de Angola



UN
SABOR
DE
LIBERTAD

CAFÉ DE ANGOLA

av. 4 de fevereiro No. 107 Luanda • Tel. 73671 / 2 / 3. CP. 342
Teleo. "IN CAFE" • LUANDA • R. P. A.



TAAAG

LINHAS AÉREAS DE ANGOLA
★
ANGOLA AIRLINES